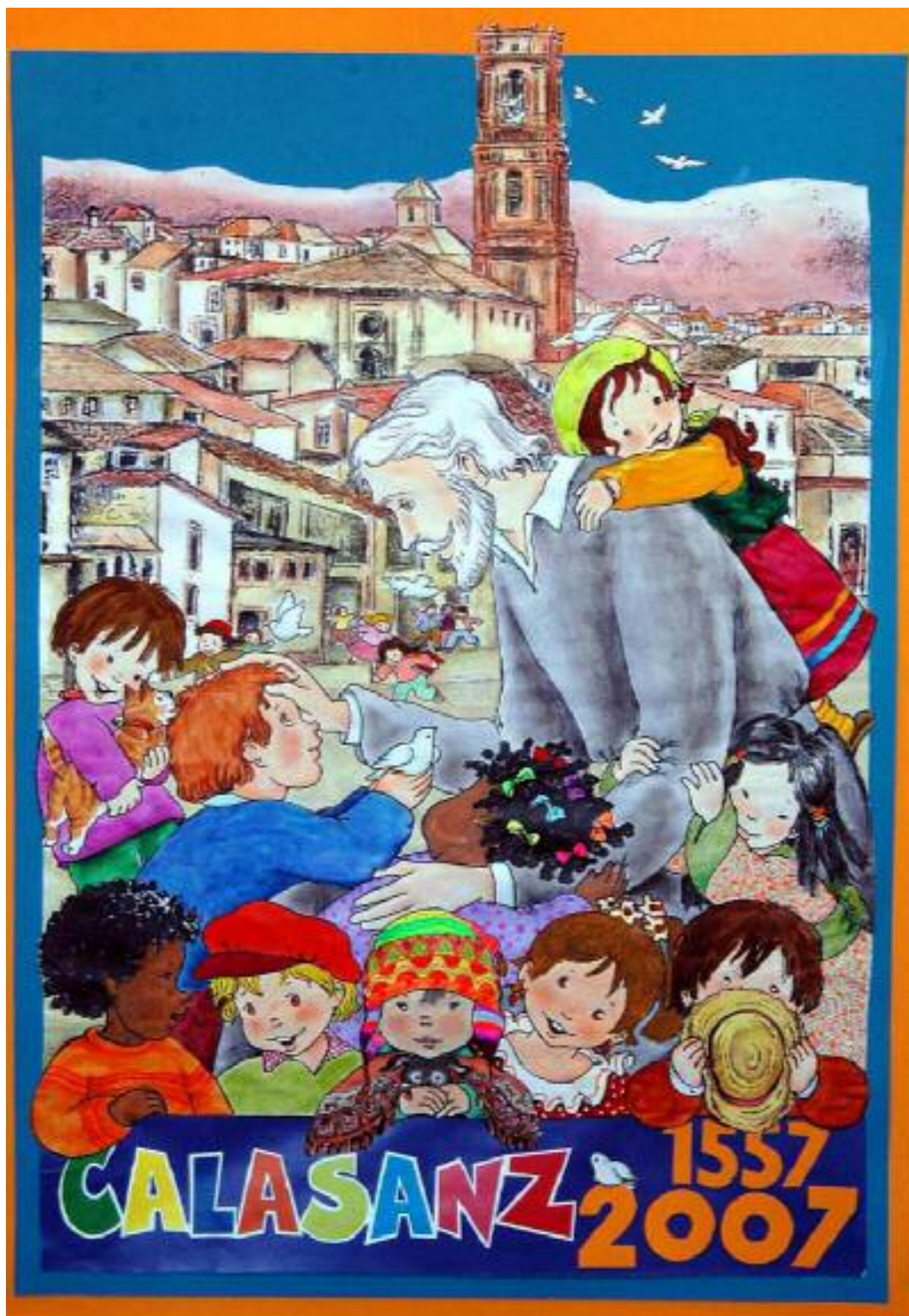




ÍNDICE

Índice	2
A modo de editorial	3
1. Crecer en vocación común	4
2. Crecer en diversidad vocacional	9
3. Centrarnos más en Jesús	14
4. Ser más signos	20
5. Ser más misioneros	23
6. Sentirnos más hermanos y hermanas	30
7. Avanzar como familias cristianas	40
8. Profundizar en identidad escolapia	43
9. Espiritualidad del trabajo	48
10. La ilusión en la Fraternidad o cómo seguir enamorados de Jesús	54
11. Animar y dejarse animar	58
12. Avanzar como Fraternidad	78



A MODO DE EDITORIAL

Un año más tenemos el plan de formación de la Fraternidad preparado en septiembre al comenzar el nuevo curso.

En esta ocasión se trata de un proyecto que pretende ayudarnos a crecer en algunos ámbitos de la propia vida personal y comunitaria: en la vocación común y personal, en centrarnos en Jesús, en nuestra misión de ser más signos y convocar más, en nuestras relaciones fraternas, en la familia, en el trabajo en la identidad escolapia,... en todo ello siendo animadores y dejándonos animar.

Se trata, de nuevo, de un plan compartido en buena parte con las Fraternidades de Vasconia, Andalucía y Aragón.

El orden en que se presentan los temas no es el que tiene que seguirse. Quizá sí que los dos primeros pueden ayudar a situar el curso, incluso utilizándolos como material del retiro de inicio.

El tema “Animar y dejarse animar” es amplio y ofrece materiales abundantes para profundizar y para posibilitar también algún retiro a lo largo del año.

Terminamos esta presentación recordando algunos aspectos respecto a nuestra formación como Fraternidad:

- El plan concreto de formación, los temas en su totalidad, no es lo más importante. Lo fundamental es que sigamos creciendo en nuestro seguimiento de Jesús y ello requiere de formación... y de más.
- Aun no siendo lo fundamental, el seguir un mismo plan toda la Fraternidad nos ayuda a ir creando mentalidad común, a crecer en identidad. Y eso sí es fundamental.
- Este plan de formación se complementa con otras acciones de la Fraternidad: el seguimiento en el equipo de animadores, la misa semanal donde se comparte la vida y la fe, las jornadas de reflexión, los encuentros y asambleas, la relación fraterna, la formación permanente, los asuntos de actualidad,...
- Parece una ayuda bien valiosa el juntarse de vez en cuando dos pequeñas comunidades, el invitar a alguna persona que nos ayude en un tema o retiro,...



1. CRECER EN VOCACIÓN COMÚN

Fraternidad Escolapia de Vasconia

1. Crecer en vocación

Uno de los grandes descubrimientos de nuestra época y de nuestra cultura es la centralidad de la persona. Ella es el centro y la razón de ser de toda la realidad. La libertad personal, la decisión de cada cual, el respeto máximo al otro... son grandes valores de nuestro tiempo y de nuestra cultura.

Y, sin embargo, el Evangelio introduce una clave absolutamente diferente. Es una clave que destaca al máximo el valor y la dignidad de cada persona: por ser hijo de Dios entra en la naturaleza de lo sagrado, de lo absoluto. Y, a la vez, es también una clave que lleva al descentramiento de la persona para centrarse en Dios. Él es, en el fondo, la única razón de ser, el destino y el criterio para que cada cual sea plenamente él mismo.

Tres breves referencias del Nuevo Testamento para situarnos:

- En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, da mucho fruto. El que ama su vida, la pierde; y el que da su vida en este mundo, la guardará para una vida eterna. Si alguno me sirve, que me siga, y donde yo esté, allí estará también mi servidor. (Jn 12, 24-26)
- Ninguno de nosotros vive para sí mismo (Rom 14,7)
- No vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí (Gal 2,20)

En nuestros procesos hemos dado mucha importancia al proyecto personal. Se trata de un instrumento para que cada uno sea quien vaya marcando la dirección de su vida y que no sea ésta quien nos lleve. Esto no es poco. Significa un instrumento para tomar las riendas de nuestra vida en lugar de dejarnos llevar por ella. Ya sabemos aquello de "la mejor manera de ir donde no queremos es no saber dónde nos llevan los que sí saben a dónde van".

El reflexionar sobre nuestros ideales, el ponerlos en común en grupo o comunidad, el ir concretando cada año pequeñas (o no tan pequeñas metas)... son medios bien valiosos para el crecimiento personal y comunitario. La virtualidad de ir poniendo metas anuales que nos van haciendo avanzar y, sobre todo, la puesta en común sistemática de este proyecto y de las decisiones de cada día, son bastante más que un individualismo posmoderno al introducirnos en la clave comunitaria tan específicamente cristiana.

Porque no debemos olvidar que un proyecto personal es un instrumento que puede ayudarnos a lo realmente importante: a descubrir nuestra vocación. Porque lo importante no es lo que yo proyecte para mi vida, sino lo que Dios ha pensado para mí.

Este enfoque es imprescindible: el centro no soy yo, sino Dios. Lo fundamental no es lo que yo piense, sienta, quiera,... sino lo que Dios piensa, siente y quiere para mí y para los demás a través de mí.

No son enfoques contrapuestos: Dios quiere lo mejor para mí y descubrir mi vocación (aquello a lo que Él me llama) es mi plena felicidad y mi total realización. Pero sí son enfoques contrapuestos, porque ese descentrarme de mí y de mis criterios me lleva a buscar mi vocación fuera de mí, en el seguimiento de Jesús allí donde se va haciendo presente.

La diferencia es radical. Si el centro soy yo, buscaré lo mejor según mis criterios, estaré tentado por mis limitaciones, tendré graves riesgos de engañarme,... Si el centro es Dios, lo importante será qué necesitan de mí los demás, dónde puedo ser más útil al Reino,... y los caminos de discernimiento



serán la Palabra, la oración y, sobre todo, la comunidad. ¡Casi nada!

Martin Luther King lo contaba de manera muy sencilla al explicar la parábola del samaritano que atiende a aquel caminante que había sido asaltado, mientras que el sacerdote y el levita pasaban de largo (Lucas 10, 30s). Los dos primeros, que no ayudaron, plantearon la situación con la pregunta “qué me pasará a mí si le ayudo”. Mientras que el samaritano, descentrado de sí, se plantea “qué le pasará a él si no le ayudo”. El enfoque es radicalmente distinto y lleva a conductas bien diferentes.

En la Fraternidad escolapia hemos de crecer en vocación. Si todavía estamos en una actitud egocéntrica de mi proyecto, hemos de ir dando pasos hacia la vocación, hacia el proyecto de Dios para mí.

¿Que cómo se hace eso? COMENTADLO EN LA PEQUEÑA COMUNIDAD. ¿Qué implicaciones tiene un enfoque y otro? ¿Qué pistas tenemos para descubrir la voluntad de Dios para conmigo? ¿Y la voluntad de Dios para con mis hermanos comunitarios? ¿Desde dónde nos planteamos la vida, cuál es nuestro centro? ¿Qué acciones concretas podríamos poner en marcha para que cada cual avance en su propia vocación?

2. Algunas pistas de la vocación

Por si no hemos sacado suficientes pistas con las preguntas anteriores, podemos apuntar algunos indicadores de la vocación según la Biblia. Puede ser un listado de elementos para contrastarnos personal y comunitariamente si estamos en esa clave vocacional o no. Por ejemplo podemos citar estos cuatro:

- Siempre la vocación es sorprendente. A Abraham le pide una aventura con 75 años (Gen 12, 4), a Moisés hablar al Faraón siendo tartamudo (Ex 4, 10), a Samuel a ser gran juez siendo un niño (1 Sam 3, 1s), a David ser rey siendo el más pequeño y olvidado de los hermanos (1 Sam 16, 11s), a María le pide ser madre antes de convivir con José (Lc 1, 34), a unos pescadores a ser apóstoles (Mt 4, 18s), a Pablo ser apóstol tras ser un implacable perseguidor (Hech 9, 21),... ¿Y a nosotros? ¿No hay nada sorprendente en mi vocación, en nuestra vocación? El componente de “locura” está siempre presente (1 Cor 1, 22-24) como clave de discernimiento vocacional.
- Siempre la vocación supone una gran confianza en Dios. Cuando se recibe una llamada sorprendente, la propuesta de una locura,... surge espontáneamente las excusas siempre muy razonables: “yo no valgo”, “hay otros mejores”, “no me encaja en mis planes”, “no estoy seguro de que sea lo que Dios quiere”,... ¿Te suenan estas justificaciones? Aparecen en todas las vocaciones bíblicas... ¡y en las de hoy! Esto suele ser un obstáculo que sólo se vence con una confianza incondicional en Dios. ¿Cómo es nuestra confianza? ¿Dónde pongo realmente la confianza de mi vida, mi seguridad? ¿Puedo decir que Él es mi roca y salvación (Sal 18, 3) o mis seguridades van por otros derroteros? Crecer en vocación implica creer en confianza.
- Siempre la vocación pone el centro en los demás, en el servicio a otros. No es posible encontrar la propia vocación poniéndome en el centro. Dios llama para enviar: a Abraham (Gen 12, 1), a Moisés (Ex 3, 10.16), a Amós (Am 7, 15), a Isaías (Is 6, 9), a Jeremías (Jer 1, 7), a Ezequiel (Ez 3, 1.4), a los apóstoles (Mc 3, 15), etc. Dios escoge y llama hacia una obra particular en su designio de salvación y en el destino del pueblo. ¿Para qué me necesita Dios y la gente? No se trata, entonces, de qué quiero yo, sino de qué necesitan los demás y Dios de mí. ¿Le he pedido a mi comunidad que me ayude a descubrir en qué me necesitan ellos, en qué puedo ser útil a los demás, en qué puede haber pensado Dios para mí? La comunidad siempre es la gran mediación para descubrir a Dios y su voluntad.
- Siempre la vocación cambia radicalmente a la persona. Con frecuencia se expresa esto con el cambio de nombre, indicando que uno ya no es el de antes: de Abrahán a Abraham (Gen 17, 5), de Jacob a Israel (Gen 32, 29), de Simón a Pedro (Mc 3, 17), de Saulo a Pablo, etc. ¿Tengo en mi experiencia personal un momento de cambio radical, de dejar de ser yo para ser mucho más yo mismo? ¿He descubierto cómo Dios me cambia de identidad? Algunos llaman a esto la “experiencia fundante”, el momento del encuentro con el Señor que cambia la vida. Otros lo viven de manera más continua, sin sobresaltos, pero siempre como cambio radical cuando uno mira hacia atrás.

Puede ser un momento bien interesante para hacer un contraste de lo que hemos visto con otra pequeña comunidad, en alguna eucaristía, invitando a alguna persona que nos pueda ayudar a profundizar,...

3. La vocación común es nuestra identidad

Discernir en cada momento la propia vocación es el seguimiento de Jesús, siempre novedoso, siempre abierto, siempre más allá,...

Pero no sólo es una vocación personal, es también y sobre todo una convocación, una convocatoria comunitaria, a ir haciendo un camino tras las huellas del Maestro.

Esta llamada tiene un núcleo común con toda la humanidad a disfrutar y cuidar la creación que nos ha sido dado. Tiene un núcleo común con todos los creyentes a descubrir en ella y en la vida la mano de un Dios que llena nuestra vida de sentido. Tiene un núcleo común con los cristianos que descubrimos en Jesús el rostro del Padre y el camino, la verdad y la vida. Tiene en común con los católicos que queremos hacerlo en comunión en una iglesia que, con sus luces y sombras, intenta mantener vivo este misterio y sacramento de salvación.

Y dentro de esta humanidad y esta Iglesia, Dios hace llamadas conjuntas en lo que llamamos carismas. Se trata de regalos al mundo por medio de encomiendas a un colectivo de personas. Los carismas de la vida religiosa son buen ejemplo de ello. Pero basta mirar los diferentes papeles de nuestra iglesia (sacerdotes, misioneros, teólogos, educadores, pacificadores, diversos actores de acciones solidarias...) para ver que los dones son variados. Un vistazo a 1 Corintios 12, 12s nos puede servir para ver lo necesario que son esos carismas, esas vocaciones compartidas.

¿Cuál es nuestra vocación común? ¿Qué es lo que nos une? No nos hemos juntado porque seamos amigos, ni porque coincidamos en un programa de acción, ni por simple casualidad,... Descubrimos que el carisma escolapio nos ha ido atrapando, que es el regalo que nos ha sido dado y nuestro encargo, que es nuestra misión común y nuestra vida. ¿O no?

¿Dónde está el origen de nuestra Fraternidad? ¿En mí, en nosotros... o en la llamada conjunta, en la convocación o convocatoria del Padre a vivir en fraternidad? ¿Lo vivimos así?

De nuevo, podemos hacer dos planteamientos radicalmente diferentes. Uno podría ser mi elección a formar parte de este colectivo que es la Fraternidad mientras me vaya convenciendo, mientras me vaya sintiendo a gusto,... Otro enfoque es sentir que ha sido el Padre quien nos ha hecho hermanos para encomendarnos, especialmente, una parcela en la construcción del Reino, esa parcela que podemos definir como la escolapia.

En el primer enfoque los criterios que utilizar serán los de pros y contras, será la relación coste y beneficio personal que obtenga, seré yo el centro. En el segundo, la vocación parte de fuera de mí, del mismo Dios, y la única actitud sensata que cabe es la de responder con confianza y fidelidad, incondicionalmente.

¿Vivo así mi pertenencia a la Fraternidad?

¿Qué elementos de uno y otro enfoque descubro en mí mismo y en la pequeña comunidad? ¿Cómo podemos ir creciendo en fidelidad? ¿Por qué el título de este apartado: la vocación común es nuestra identidad?

¿Que cuál es la vocación común? La tenemos recogida en nuestros documentos de Fraternidad. En alguna época anterior los llamábamos los "mínimos de pertenencia", poniendo de manifiesto la necesidad de ser fieles a esos elementos básicos. Hoy preferimos destacar el aspecto vocacional conjunto que nos une y nos encamina en nuestra manera particular de seguir al Señor Jesús.



Puede ser ahora bien interesante retomar los documentos y ver cómo se define esa vocación común. Además de los aspectos concretos que se van apuntando, es bien interesante mirar el modelo de promesa que se apunta¹. Puede dar juego para una buena revisión personal y comunitaria.

4. Vocación común en permanente vigilancia y disponibilidad

La vocación no es un punto de llegada, sino un punto de partida a vivir una aventura de seguimiento de Jesús de una manera concreta. Esto, que es tan evidente, tiene sus consecuencias bien prácticas.

El paso del tiempo nos puede llevar a acomodarnos, a ir justificando posturas, a ir perdiendo la “ilusión primera”. Las llamadas a la vigilancia en el evangelio son constantes. Y hoy también es preciso estar alerta para mantenernos fieles.

Precisamente la pequeña comunidad y la Fraternidad son buenos instrumentos para hacernos avanzar en esta vigilancia, en esta fidelidad creativa al carisma recibido.

Desde hace ya un tiempo el cuestionario de autoevaluación, que recoge los rasgos de vocación común recogidos en los documentos, está siendo un medio sencillo pero útil en esta dirección.

La misma marcha de la comunidad, los retiros, las revisiones de vida, el compartir las decisiones, el dejarnos interpelar, el entender que es la comunidad el principal criterio de discernimiento,... son aspectos que salvaguardan esta tarea.

¿Cómo podemos avanzar en esta dirección de seguir creciendo en vocación común? ¿Qué iniciativas podríamos poner en marcha?

La vocación común implica también la diversidad vocacional. Esa llamada conjunta a ser “presencia escolapia” en nuestro entorno necesita también diversidad de servicios, de vocaciones todavía más personales,...

No es posible mantener esa vocación conjunta sin vocaciones particulares para llevar a cabo diversas tareas. Algunas vocaciones las tenemos ya muy definidas (ministerio ordenado, ministerio laico de pastoral, animadores de pequeñas comunidades, miembros de los consejos de la Fraternidad, responsables de los procesos catecumenales hacia la Fraternidad, enviados a distintos lugares, escolapios laicos,...). Otros tendremos que irlos poniendo en marcha.

¿Cómo avanzar también por aquí? ¿Qué envíos y encomiendas tenemos? ¿Cómo las estamos cuidando desde la Fraternidad? ¿Cómo las cuidamos cada uno de nosotros? ¿Qué nuevas necesidades vamos detectando? ¿Cómo estamos de disponibilidad en nuestra pequeña comunidad?

5. Una lectura de la carta a las iglesias del Apocalipsis (capítulos 2 y 3)

Este último libro de la Biblia contiene dos capítulos dirigidos a siete comunidades. A cada una de ellas se dirige con cariño y exigencia planteando cómo están y cómo pueden avanzar.

Puede ser un buen ejercicio revisarnos desde ellas, con la necesaria “traducción actualizada” a nuestra situación. Presentamos un resumen con los comentarios que hace a cada una:

¹ Para hacer la Promesa se podrá usar una fórmula como la siguiente: “Tras varios años de proceso catecumenal, me siento llamado a vivir mi fe en la Fraternidad Escolapia de Vasconia.

Deseo compartir en ella mi vida como vocación al seguimiento de Jesús; la experiencia de Dios, la opción por el Reino, así como la atención a la propia comunidad y sus diferentes grupos en proceso catecumenal, y vivir con disponibilidad los proyectos que la propia comunidad a la luz del Evangelio y del impulso del Espíritu, vaya creando.

Me comprometo en especial a:

- Conocer y vivir mejor mi vocación y misión de creyente.
- Conocer más de cerca la figura y obra de Calasanz para revivir su carisma en mi vida.
- Servir a la Iglesia desde la Fraternidad de las Escuelas Pías poniéndome a disposición de su misión evangelizadora, educativa y transformadora.”

Al la Iglesia de Efeso, escribe: Conozco tu conducta: tus fatigas y paciencia; y que no puedes soportar a los malvados y que pusiste a prueba a los que se llaman apóstoles sin serlo y descubriste su engaño. Tienes paciencia: y has sufrido por mi nombre sin desfallecer. Pero tengo contra ti que has perdido tu amor de antes. Date cuenta, pues, de dónde has caído, arrepíente-te y vuelve a tu conducta primera.

A la Iglesia de Esmirna escribe: Conozco tu tribulación y tu pobreza, aunque eres rico, y las calumnias de los que se llaman judíos sin serlo y son en realidad una sinagoga de Satanás. No temas por lo que vas a sufrir: Manténte fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida.

A la Iglesia de Pérgamo escribe: Eres fiel a mi nombre y no has renegado de mi fe... Pero tengo alguna cosa contra ti: mantienes ahí algunos que sostienen la doctrina de...

Escribe a la Iglesia de Tiatira: Conozco tu conducta: tu caridad, tu fe, tu espíritu de servicio, tu paciencia; tus obras últimas sobrepujan a las primeras. Pero tengo contra ti que toleras a...

A la Iglesia de Sardes escribe: Conozco tu conducta; tienes nombre como de quien vive, pero estás muerto. Ponte en vela, reanima lo que te queda y está a punto de morir. Pues no he encontrado tus obras llenas a los ojos de mi Dios. Acuérdate, por tanto, de cómo recibiste y oíste mi Palabra: guárdala y arrepíentete. Porque, si no estás en vela, vendré como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti. Tienes no obstante en Sardes unos pocos que no han manchado sus vestidos. Ellos andarán conmigo vestidos de blanco; porque lo merecen.

A la Iglesia de Filadelfia escribe: Conozco tu conducta: mira que he abierto ante ti una puerta que nadie puede cerrar, porque, aunque tienes poco poder, has guardado mi Palabra y no has renegado de mi nombre. Ya que has guardado mi recomendación de ser paciente, también yo te guardaré de la hora de la prueba que va a venir. Vengo pronto; mantén con firmeza lo que tienes, para que nadie te arrebatte tu corona.

A la Iglesia de Laodicea escribe: Conozco tu conducta: no eres ni frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! Ahora bien, puesto que eres tibio, y no frío ni caliente, voy a vomitarte de mi boca. Tú dices: «Soy rico; me he enriquecido; nada me falta». Y no te das cuenta de que eres un desgraciado, digno de compasión, pobre, ciego y desnudo. Te aconsejo que me compres oro acrisolado al fuego para que te enriquezcas, vestidos blancos para que te cubras, y no quede al descubierto la vergüenza de tu desnudez, y un colirio para que te des en los ojos y recobres la vista. Yo a los que amo, los reprendo y corrijo. Sé, pues, ferviente y arrepíentete. Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo.

6. Para trabajar en la pequeña comunidad

1. En el desarrollo del tema se van planteando distintas preguntas que pueden servir para la reunión comunitaria
2. Una actividad para profundizar en el tema podría ser intentar definir en un párrafo la vocación común, primero individualmente y luego en la comunidad. También podría servir la elaboración del “decálogo” de la vocación común que se podría compartir con otras pequeñas comunidad y en el equipo de animadores.
3. Una lectura pausada, personalmente, en oración, en contraste comunitario, de los documentos de la Fraternidad en el apartado de la vocación siempre da juego. Incluso puede valer para un retiro comunitario más tranquilo.
4. El cuestionario de autoevaluación es también una oportunidad de revisar y profundizar en nuestra vocación común.



2. CRECER EN DIVERSIDAD VOCACIONAL

Gotzone Bagan

“Y un buen día, o quizá sería mejor muchos días de su vida, Dios le llamó por su nombre: “Lekun, te quiero plenamente para Mí y para mi proyecto”.

Y ya se sabe que una llamada así, y más cuando se hace a una persona de la generosidad y entrega como Lekun, nunca puede dejar de ser respondida. Y le dijo que sí, una y otra vez. Y puso la vida entera en sus manos y se la ofreció a Dios por medio de los chavales en las Escuelas Pías.

Y más que una llamada, más que una única vocación, sería mejor hablar de vivir toda la vida como vocación, como respuesta a la llamada que día a día Dios le seguía haciendo, a la vez que siempre le acompañaba de la mano.

Resulta curioso que cuando Dios pide la vida entera parece que uno renuncia a ella y la pierde.

Lekun nos muestra que, siendo cierto que entregó la vida, la vivió feliz y plenamente, con la máxima intensidad y que ganó tener siempre a Dios a su lado sosteniéndole en todo momento.

¡Hizo un buen “negocio”!

Así lo vivía y así lo comunicaba a los demás. Él fue cauce de otras vocaciones cristianas y escolapias. Fue una vocación que le enriqueció a él y a todos nosotros”.

Papiro 121 abril 2003². **LEKUN, UN GRAN DESCUBRIMIENTO.**



A lo largo de la Biblia y de la historia Dios ha ido llamando a un sin fin de personas y ellas le han escuchado, respondido y se han puesto en sus manos. Recuerdo que en discernimiento utilizamos un cuadernillo sobre Vocaciones. Material elaborado por las comunidades durante el curso 94-95 (no ha llovido poco desde entonces) y que intentaba ayudar a descubrir qué es aquello a lo que Dios me llama personalmente a mí. Se podría elegir alguna de ellas, u otras que conozcamos, según la realidad de nuestra pequeña comunidad y comenzar el día de reunión con esa vocación como oración de la comunidad, incluso el que dinamice este tema lo podría sugerir como oración – reflexión durante la semana antes de tratar el tema. Se podría hacer una revisión del proyecto personal, si todavía no se ha realizado, con la idea de buscar en todo momento y en la situación que vivimos la voluntad de Dios. Podríamos ver cómo podemos dar el máximo de nosotros mismos siendo fieles, responsables y disponibles a nuestro Dios padre-madre. Los miembros de mi comunidad me pueden ayudar en ese discernimiento y por supuesto yo a ellos.



1. El aperitivo

Como aperitivo podríamos empezar comentando que en la Fraternidad existen multitud de ofertas vocacionales de una gran riqueza las cuales me pueden dar luz: ¿las conocemos?

- Monitores, catequistas y entrenadores.
- La confirmación
- Asesores/as de los procesos.
- Escolapio religioso.
- Escolapio laico/a
- Escolapio laico/a temporal para personas enviadas en misión.

² Se hacen en este artículo varias referencias a Papiro. Podemos encontrar estos números de la revista en la página Web: <http://www.epvasconia.com/antcatálogo.asp?Nombre=1970&Hoja=0&sesion=1>

- La opción definitiva en Fraternidad Provincial.
- Ministerio laico de pastoral.
- Erkideok.
- Procesos formativos específicos: teología, tercer mundo, escuela de voluntariado,...
- Liberados/as (contratados) para diversos trabajos de la misión.
- Experiencias de techo comunitarias
- Experiencias comunitarias de proyecto.
- Nuevos modelos de compartir más.
- Grupos de Misión Compartida del colegio y de la Fundación.
- Encargados/as de los albergues.
- Responsables de mantenimiento y compras para los albergues.



- Ministerio familiar.
- Representantes en órganos eclesiales y sociales.
- Matrimonio.
- Maternidad y paternidad.
- Diferentes responsabilidades: coordinadores/as (escolar, extraescolar, deporte, pastoral,...), cargos directivos, patronato y comisión ejecutiva de la Fundación, consejos locales y provinciales de la Fraternidad, animadores de pequeñas comunidades, responsables de proyecto, miembros de los órganos de provincia.
- Otros servicios comuni-

tarios: ITAKA Kutxa, comisión infantil, comisión de liturgia,...

Como seguro que me he dejado muchas ofertas en el tintero, sin ánimo de ofender podríamos ampliarlas y/o hablarlas y/o concretarlas más:

MÁS OFERTAS VOCACIONALES...	
•	•
•	•
•	•
•	•
•	•



2. Primer plato

Para pasar al primer plato e ir preparándolo entre todas las personas de la comunidad miremos qué ingredientes aportamos cada miembro, pongamos toda la carne en el asador:

(Posible dinámica para abordar esta parte: se podría dejar un rato personal para pensar y escribir sobre cada persona. Tras este rato se dice un nombre y se van comentando las vocaciones de la misma. La persona en cuestión podría ampliar alguna si faltase.)

[illegible]

3. Segundo plato

Pasando al segundo plato, nos toca el pescado, podríamos pensar en cada miembro otra vez, ¿qué le podría hacer crecer en diversidad vocacional?

[illegible]



4. Postre

Y aunque estemos un poco llenos, siempre hay un sitio para el postre, oigamos lo que nos comentan y degustémoslo.

ESTO ME PUEDE HACER CRECER

-
-
-
-
-

5. Brindis



No podemos terminar sin un brindis, a la gente le gusta, agradeciendo a Dios que nos llama y nos convoca por todas las vocaciones de la Fraternidad, de la pequeña comunidad y de las propias. Como comentamos en la asamblea celebrada el pasado junio los envíos, servicios, ministerios, encomiendas... suponen un crecimiento a las personas directamente implicadas, a la pequeña comunidad y a la Fraternidad en su conjunto y a su misión. Podríamos orar con la primera carta a los corintios “Miembros del mismo cuerpo” (1 Cor 12, 12-31) y un canto de agradecimiento (Eskerrik Ask, Jauna).

Como siempre tiene que quedar algo para otra ocasión, en el artículo del Papiro 136 de mayo 2005 “¿Qué es Cultura Vocacional?” por Pablo Santamaría se recogen además de algunas de las sugeridas anteriormente citadas otras ofertas vocacionales que se intuyen que podemos ampliar, en algunas estamos en ello:

INTUCIONES	¿CÓMO NOS GUSTARÍA QUE FUESEN?
• Otros ministerios: diaconado permanente, pedagógico/educativo, social, familiar...	
• Otras opciones personales: celibato, disponible...	
• Propuestas a familias relacionadas con nuestra Presencia.	
• Personas en cooperación con la misión escolapia.	
• Personas que participan de la misión compartida.	
• Participantes de la Comunidad Cristiana Escolapia.	
• Otros envíos, encomiendas, encargos, propuestas,...	
• Otras opciones claves de la vida: modelo de familia, lugar de vivienda, tipo de trabajo, grado de compartir bienes, el número de hijos y el estilo de su educación,...	
• Vocaciones en el ámbito social.	
• ...	

¡Qué buena ocasión esta para rezar todos juntos el poema de Itaka!

Cuando emprendas el camino hacia ITAKA debes pedir que el camino sea largo, lleno de aventuras, lleno de conocimientos.
Debes pedir que el camino sea largo, que sean muchas las madrugadas en que entres en un puerto que tus ojos desconocían, y vayas a las ciudades a aprender de los que saben.

Ten siempre en el corazón la idea de ITAKA. Has de llegar a ella, es tu destino.
Pero no fuerces jamás la travesía. Es preferible que se prolongue muchos años.
Y hayas envejecido al fondear en la isla, enriquecido por todo lo que habrás ganado por el camino, sin esperar que te ofrezca más riquezas.

ITAKA te ha dado el hermoso viaje. Sin ella no habrías zarpado.
Y si la encuentras pobre, no pienses que ITAKA te engañó.
Como sabio en que te habrás convertido, sabrás muy bien qué significan las ITAKAS.

Más lejos tenéis que ir, más lejos de los árboles caídos, que ahora os aprisionan.
Y, cuando lo hayáis conseguido, tened muy en cuenta no deteneros.
Más lejos, id siempre más lejos, más lejos del presente que ahora os encadena, y cuando os sintáis liberados, emprended otra vez nuevos pasos.
Más lejos, siempre mucho más lejos. Más lejos del mañana que ya se está acercando.
Y cuando creáis que ya habéis llegado, sabed encontrar nuevas sendas.

6. Si se quiere más...

Y además, para quien quiera repetir algún plato, se ofrecen unos cuantos artículos en diferentes Papiros sobre el tema vocacional y ministerial, también disponibles en la página Web:

PAPIRO Nº	ARTÍCULO	PÁGINAS	ESCRITO POR
126	Vocación común y diversificada	30-37	Comisión Permanente
128	Construyendo "Cultura vocacional".	35-36	Pablo Santamaría
136	Los ministerios en la Iglesia. Perspectivas de futuro.	25-30	Carlos Aguerrea
136	¿Qué es cultura vocacional?	31-33	Pablo Santamaría
138	Cultura Vocacional	53-65	Comisión Permanente de Ministerio de Vasconia.
139	Reflexiones sobre "Líneas de fondo de la Provincia".	20-29	Pedro Aguado



3. CENTRARNOS MÁS EN JESÚS

Iván Izquierdo

1.- Algunas pinceladas previas



Para que una rueda gire en redondo no basta con que sea perfectamente circular; hace falta, además, que esté bien centrada.

Un equipo evangélico, un grupo cristiano, una comunidad, no giran más que centrados en Jesucristo. La pobreza, el sacrificio, incluso la misma evangelización, practicadas demasiado deprisa engendran cristianos descentrados.

Y aún más si en vez de una modesta bicicleta se trata de motores de 10 ó 20.000 revoluciones.

¿Qué es estar centrado en Jesucristo? Que "por Él, con Él y en Él todo honor y toda gloria" sea la referencia y el parámetro de cualquier acción. (Jacques Loew. "Fábulas y parábolas", p. 24)

ferencia y el parámetro de cualquier acción. (Jacques Loew. "Fábulas y parábolas", p. 24)

Centrarnos más en Jesús. O lo que viene a ser lo mismo, que Jesús sea el centro. Si ya fue revolucionario el giro copernicano que aplastó la teoría geocéntrica, nuestra revolución será volvernos cristocéntricos. Si no buscamos serlo, dejaremos de ser seguidores de Jesús, cristianos. Porque eso es lo que define a un cristiano, que sea seguidor o discípulo de Jesús, como aquellos doce que caminaron junto a él. Si no queremos ser cristianos ni comunidades descentradas es preciso pararse de vez en cuando y, con tranquilidad, mirar el camino que hemos llevado hasta ahora. El presente documento te puede ayudar a esto último: evaluar tu vida, tu familia, tu comunidad, tu entorno... en referencia a Jesús como centro

"Fue en Antioquia donde, por primera vez, los discípulos recibieron el nombre de cristianos" (He 11,26).

"El elemento diferenciador y definitorio del ser cristiano es Cristo (...) Lo cristiano es lo radicalmente humano" (Hans Küng, Ser cristiano)

"Cristiano quiere decir hombre de Cristo". (Catecismo del Padre Astete)

Primera reflexión (para pensar personalmente y compartir en comunidad)

- Ser cristiano no es simplemente hacer el bien y evitar el mal...
- Ser cristiano no es simplemente creer en Dios...
- Ser cristiano no consiste simplemente en cumplir unos ritos determinados...
- Ser cristiano no se limita a aceptar unas verdades de fe, en unos dogmas, recitar el Credo o saberse el catecismo de memoria...
- Ser cristiano no se identifica con seguir una tradición, que se mantiene de siglos a través de un ambiente...
- Ser cristiano no puede consistir únicamente en prepararse para la otra vida, esperar en el más allá lo que en esta vida afrontamos con resignación...
- Ser cristiano es seguir a Jesús, ser su discípulo...

"Seguir a Jesús, ser su discípulo, es pro-seguir su obra, per-seguir su causa y con- seguir su plenitud" (Leonardo Boff)

"Seguir a Jesús no es imitarle miméticamente, no se puede olvidar la historia y el Espíritu de Dios presente en esa historia. Significa participar de su experiencia o experiencias fontales, de

hacer nuestras sus actitudes fundamentales, traduciéndolas siempre en las distintas situaciones o contextos mediante la incorporación de los respectivos presentes históricos” (Julio Lois)

2.- Ser cristiano es seguir a Jesús, ser su discípulo

Lectura previa: Mc 8,27-10,52, el camino del discípulo

Desde el comienzo de su misión en Galilea hasta este punto Jesús ha estado constantemente rodeado de gente. Ahora está sólo con los doce, los llamados, los que le están conociendo realmente (“Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Pedro: Tú eres el Cristo”). Sólo a la luz de la pasión y la resurrección este conocimiento tendrá su verdadero significado, por lo que Jesús comienza a enseñar ahora a los discípulos lo concerniente a la pasión y la resurrección. Pero ellos no entienden esa enseñanza. Al contrario, sus reacciones muestran la distancia que se va creando entre sus opciones y las del Maestro. Marcos, con tres anuncios de la pasión, divide la sección en tres partes:

- Tres anuncios de la pasión (En cada uno de los anuncios se va detallando más)
- Tres reacciones de los discípulos (en contraste y contradicción)
- Tres catequesis para ellos sobre el camino, el seguimiento de Jesús

Anuncio pasión	Reacción	Catequesis
8,31-32	8,33	8,34-38
9,30-32	9,33-34	9,35-10,31
10,32-34	10,35-40	10,41-45

Al final de esta sección se narra el episodio del ciego de Jericó. Para Marcos Bartimeo es el discípulo perfecto, el modelo a seguir, el ciego que llega a ver y caminar. Pide algo genérico, misericordia; y sólo cuando se encuentra con Jesús su petición se concreta: *Señor que vea* (Mc 10, 51). Tras recobrar la vista se añade al grupo de los que le seguían. Bartimeo es el prototipo del seguidor perfecto que, sin haber visto nunca a Jesús, oye que pasa a su lado, es llamado por los otros seguidores, se encara personalmente con Cristo, y le sigue. Y recuerda que no sólo se ve por los ojos.

3.- Características del verdadero discípulo, el espejo en el que mirarnos (Mc)

1.- El verdadero discípulo recibe la llamada personal de Jesús

Ser cristiano es una vocación, una llamada. Antes que la entrega de la persona está la llamada de Dios. Tanto en el Antiguo Testamento (Gen 12, 1-4: Abraham; 1 Sam 3,1-14: Samuel; Jer 1,4-10: Jeremías...) como en el Nuevo (Mc 1,16-18: Simón y Andrés; Mc 2,14: Leví...) aparecen estas llamadas. Jesús llama a la gente allí donde se encuentra, preparando las redes para pescar, o en la mesa del recaudador de impuestos. Igualmente nos llama a cada uno de nosotros en una situación geográfica, familiar, social, eclesial, temperamental, distinta. Lo hace de una manera cercana, familiar. Nos mira, se nos acerca, nos escucha y nos habla. Nos da esperanza y confianza para poder seguirlo.

La invitación es para todos. A la comunidad estamos invitados los casados (Mc 10, 1-12), los niños (Mc 10, 13-16), los ricos (Mc 10, 17-31); todos podemos entrar a participar del Reino, de la salvación. Y todos tenemos la misión de completar la obra de Jesús, no sólo los doce, sino también los 72, número de plenitud (Lc 10, 1-2)

La llamada viene de él, a través de la escritura, de la comunidad, de una persona concreta, de los acontecimientos de la historia.

2.- El verdadero discípulo da una respuesta consciente y libre

Jesús, cuando llama, hace ver que la llamada es urgente y pide una respuesta pronta (Mc 1, 18-20; 2, 24). Marcos pone de relieve que ante Jesús hay que tomar una decisión. En primer lugar, el discípulo debe pronunciarse sobre la pregunta de Jesús: *Y vosotros, ¿quién decís que*

soy yo? Es la confesión de fe. Después, esta fe debe concretarse en el seguimiento. Pedro es en los evangelios el símbolo de los seguidores de Cristo, el portavoz de los discípulos. Pero incluso Pedro duda quién es Jesús, la búsqueda es lo vital.

3.- El verdadero discípulo sigue a Jesús

Jesús llama a una propuesta concreta: *Venid conmigo* (Mc 1,7), *Sígueme* (Mc 2,14). Es decir, llama a ir con él, a recorrer su camino. Esto exige poner en Cristo toda nuestra confianza. Porque Jesús no dice “ven a hacer esto o aquello”, sino ten confianza en mi persona.

Los discípulos son en sí mismos el Reino que predicó Jesús. No están con él porque tienen que ser instruidos para después repetir lo que han oído, sino para que le conozcan íntimamente en una comunión de vida y después den testimonio de él.

En Marcos 3, 14-15 se concreta el porqué de la llamada y la misión de los doce: “*Para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar con el poder de expulsar demonios*”, es decir, luchar contra el mal. Predicar va unido a combatir el mal. Esta es precisamente la misión de Jesús: estar con el Padre y dar testimonio de Él combatiendo el mal.

El seguimiento reclama la unión con Jesús, traducida, a la luz de la resurrección, en comunión con su vida y con su causa, sus actitudes fundamentales y su destino. La unión con Jesús supone también, no lo olvidemos, la dosis consiguiente de conflictividad y de cruz (Mc 10, 21-25; Mc 8, 34-35). Este seguimiento lleva consigo también el envío, la misión. El discípulo se sabe enviado. No se encuentran en la Biblia llamadas a la conversión que no lleven emparejadas una tarea, encargo o misión. Ser testigos del resucitado y anunciar el Reino son equiparables.

4.- El verdadero discípulo acepta ser evangelio

El cristiano se define por obrar en nombre de Jesús (Mc 9, 38-41). El camino del seguimiento consiste en que cada uno se convierta en evangelio, integrarse en la obra de salvación de Dios, seguir los pasos de Jesús, el evangelio personificado, que pone su vida humana al servicio de la manifestación de Dios en el mundo y termina resucitando, adquiriendo la plenitud de la vida.

Acepta ser evangelio y lo encarna. Cuerpo que nos permite ser solidarios con la causa de los pobres, luchar contra las causas que generan la pobreza en el mundo.

Al discípulo se le exige paz interna personalmente, en la comunidad, en la Iglesia. Al deseo de poderío se opone el servicio hecho a los pequeños, en nombre de Jesús. Al deseo de exclusividad se opone una visión nueva de universalismo. También se cambian los criterios de gobierno de la comunidad, en ella todos tienen que ser servidores y esclavos (Mc 10, 43). Los que se vacían de su yo humano y siguen las huellas de Jesús encuentran una nueva familia, cuya motivación de unión ya no son los lazos de sangre (Mc 10, 30).

5.- El verdadero discípulo se apoya en la oración

La misión que encomienda Jesús a los suyos se revela como una misión imposible para el hombre. Los discípulos tratan de hacer lo mismo que el maestro, pero no lo consiguen. Tratan de expulsar un demonio (Mc 9, 14-29), algo que antes ya había hecho Jesús, pero no lo logran. Jesús les ayuda y les da la fórmula: *Esta clase de demonios sólo se pueden echar con la oración*.

En la continuación del ministerio de Jesús, el cristiano, ante la dificultad, tendrá que echar mano de la oración, que sustituirá a la ausencia física de Jesús. Una oración, cuyo contenido dará Marcos más adelante (Mc 11, 20-25). El evangelista nos quiere decir que el Reino, el seguimiento de Jesús, no es cosa sólo de los hombres; es un don de Dios. Ser cristiano, entrar en la comunidad-familia de Jesús, es radicalmente don de Dios, que se ofrece en Jesús. El cristiano cuenta con este apoyo divino, con la presencia salvífica del resucitado, que no es el muerto, sino el transfigurado.

El Padrenuestro no es sólo una fórmula para orar, sino un compendio del programa de Jesús

6.- El verdadero discípulo convierte su mirada y su acción

Para seguir a Jesús hay que cambiarse del todo; es la conversión que se pedía para ingresar en la comunidad (Mc 1,5) y que ahora se explicita como “negación de uno mismo” y “pérdida de la vida por el evangelio y por Jesús” (Mc 8, 34-35). ¿En qué debemos cambiar concretamente?

- Asumir el sufrimiento, el camino de la cruz. El camino de Jesús lleva a la muerte y a la resurrección. Esto supone abandonar la concepción mesiánica, triunfalista, y transformar todas las esperanzas (Mc 8, 31 y siguientes) ; y quien no acepte esto, como Pedro, será el Satanás que se opone a la voluntad de Dios (Mc 8,33).
- Colaborar con el plan de Dios, asumir como propia la voluntad de Dios, aunque no se entienda. El seguidor de Cristo tiene que saber que él se entregó voluntariamente a la muerte con la esperanza de una resurrección , que se amoldó al querer, humanamente incomprensible, de Dios.
- El discípulo corre la misma suerte que el maestro, también debe sufrir: *Sólo aquel que pierda su vida por Jesús y el Evangelio vivirá* (Mc 8, 35). El seguidor se pone al servicio del Evangelio como Jesús mismo; se convierte, mediante su entrega, en el Evangelio vivo para los otros. La fe implica seguimiento, y éste no se puede realizar sino en medio del dolor.

7.- El verdadero discípulo forma parte de su comunidad, una comunidad que celebra

Aunque Jesús llamó a los discípulos personalmente formó con ellos un grupo, los doce, a los que luego se añadirían hombres y mujeres hasta constituir una comunidad, la comunidad de Jesús (Lc 8, 1-3). Este modo de actuar del Señor no es casual, sino que corresponde al plan de Dios de formar un pueblo, a lo largo de la historia, para que fuese semilla y fermento del Reino de Dios. La Iglesia somos la comunidad que mantiene la memoria de Jesús a través del tiempo, es su cuerpo visible en la historia, continúa profetizando el proyecto de Jesús a todos, anuncia el Reino a los pobres, denuncia el pecado y va realizando la fraternidad y filiación de la humanidad.

Los sacramentos comunitarios no son simples ritos para la salvación personal y comunitaria, sino momentos fuertes de la vida de la comunidad eclesial, y su centro es la Eucaristía, el sacramento que alimenta a la comunidad con el cuerpo y la sangre de Cristo y la va edificando como su cuerpo.

La eucaristía, momento principal comunitario tiene varias dimensiones:

- Es un hecho comunitario, no individual. Del “voy a misa” hay que pasar al “vamos”.
- Es una comida compartida, una acción más que una cosa. Recordamos las comidas de Jesús (re-cor-dar, traer al corazón) *“Por Cristo, con él y en él...”*
- Está más ligada a la vida que al templo
- Es algo más que un rito. Acércate a 1 Cor 11, 17-34
- Es la nueva alianza, la nueva pascua

8.- El verdadero discípulo es radical

Exige el despojamiento total y la entrega incondicional. Pide renunciar a todo lo que puede impedir el seguimiento: familia, bienes, hogar, profesión, seguridad, uno mismo,... Seguir a Jesús es ponerse en la vía de la inseguridad total, “quemar las naves” para ponerse a su servicio.

La razón de tal radicalidad la pone Jesús en la urgencia del Reino., que es una realidad que irrumpe y que no consiente disculpa ni demora alguna..

Al que le pide un lugar entre los suyos Jesús no puede darle ni siquiera un lecho para que descanse tranquilo (Lc 9, 58). Al mismo tiempo Jesús pide una ruptura plena con lo viejo; está en camino. De tal forma es exigente la llamada que no nos deja ni un respiro; el que ha tomado ya el arado con su mano pierde el surco si mira hacia el pasado con nostalgia. (Lc 9, 61-62).

9.- El verdadero discípulo es igual que su maestro

Jesús envía a sus discípulos al pueblo de Israel. ¿Qué les ofrece? Ofrece las palabras y las obras, los prodigios de su



Reino. Ofrece aquello que él mismo ha presentado en el sermón de la montaña, y los milagros. El discípulo no tiene más ni menos que su maestro. Los enviados disponen del gran don del Reino. Sin embargo, están vacíos de las cosas de este mundo. Todo lo dan gratis y no tienen nada.

El enviado de Jesús llega a los pueblos y a las casas. Ofrece paz a todos. Quien la reciba tendrá esa paz. El enviado no juzga, se limita a proclamar el Reino. El mensajero que coloca al mundo ante el juicio de Dios tiene que estar dispuesto a colocarse, lógicamente, ante el juicio de los hombres.

10.- El verdadero discípulo descubre a Dios cada día

Jesús fue llamado también Enmanuel, Dios con nosotros. *“El que me ha visto a mí ha visto al Padre”* (Jn 14, 9). En Gálatas 3, 20 leemos *“Ya no soy yo, sino que es Cristo que vive en mí”*. Eso es la mística. Recordamos a Rahner : *“El cristiano de mañana o será místico o no será cristiano”*

El seguimiento no es sólo la respuesta consecuente del hombre a la llamada que Dios le hace en Jesús; es también fuente del conocimiento de Dios, en tanto que desde el seguimiento el cristiano adquiere una mirada más penetrante y un oído más atento para escuchar la voz de Dios. Se establece así una corriente continua de enriquecimiento progresivo: a mejor seguimiento, mayor conocimiento de Dios, y viceversa.

Esto ya viene del Antiguo Testamento. Para los profetas el conocimiento de Dios viene posibilitado por la praxis de la justicia. Para Pablo será la praxis del amor. Pero es sobre todo Juan el que más insiste en este punto: *Si vosotros sois fieles a mi mensaje, sois de verdad mis discípulos, conoceréis la verdad y la verdad os hará libres* (Jn 8, 32).

4.- Para trabajar personalmente, y luego compartirlo en tu comunidad

- Haz una lectura crítica del capítulo: lo que estás de acuerdo, lo que no, lo que te cuestionas, si te identificas en algo de lo leído...
- Intenta ordenar los 10 puntos del verdadero discípulo según la importancia que tú les des en tu vida como cristiano. ¿Sobra alguno? ¿O falta? ¿Cómo los estás viviendo actualmente? ¿Cuáles priorizas? ¿En cuáles te bloqueas? Compartir todo esto en comunidad será como mirarte en ese espejo.
- ¿Qué significa para ti que Jesús es el centro? Sería bonito decir situaciones concretas ¿Se te ocurre como hacerlo más centro de tu vida?
- Si aún te han quedado ganas de seguir leyendo los evangelios te propongo un ejercicio tan enriquecedor como entretenido: Coge el ejemplo de **Pedro** como el del verdadero discípulo y observa su trayectoria vital en un evangelio. Busca el nombre de Pedro en Mateo o en Marcos, vete apuntando en una hoja lo que le sucede, lo que dice, lo que siente, y verás cómo te identificas con él en ese proceso de enseñanza-aprendizaje que Jesús le somete. Cuando acabes entenderás al Pedro de los Hechos de los Apóstoles.

5.- Una oración para terminar

La parábola del principio del tema sigue, es el momento de la comunidad

No olvidemos los radios y la llanta. ¿Qué son los radios? Cada uno de nosotros. Sólidamente unidos en el centro, partimos de ese centro común del que vamos divergiendo. Ésa es nuestra naturaleza y nuestra riqueza.

Pero somos inútiles hasta que la llanta viene a unir nuestras diferencias y a ensamblarnos.

La llanta indispensable y de la que huimos a menudo es la comunidad, la Iglesia. (Jacques Loew. “Fábulas y parábolas”, p. 26)

La oración tan conocida de Patxi Loidi sobre la comunidad servirá para finalizar la reunión comunitaria. Conviene leerla despacio, comparando esta comunidad con la nuestra propia.

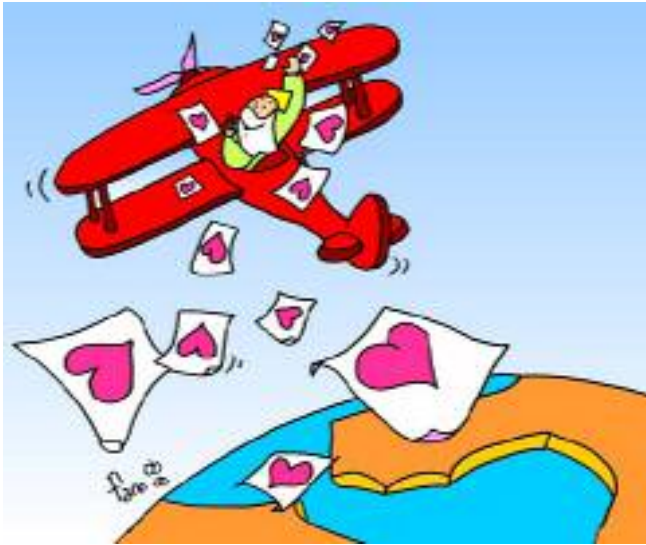
Una comunidad dice mucho cuando es de Jesús.

Cuando habla de Jesús y no de sus reuniones.

4. SER MÁS SIGNOS

Pedro Marañón y María Fernández

1. Un ejercicio personal y comunitario para empezar



Cuando a menudo hablamos de la necesidad de “ser más significativos” acostumbramos a hacer hincapié en el significado “testimonial” que le damos al término. Vivimos tiempos necesitados de signos y candiles que iluminen caminos nuevos. *“Hacernos visibles como comunidad y como personas que siguen a Jesús, con un talante bien concreto”*, como ya veremos en otros momentos a lo largo del curso, *“no es materia opcional para los cristianos y para la vida de la Iglesia, sino que pertenecen a su más clara esencia”*.

Dar testimonio forma parte de nuestra esencia de ser cristianos, pero dar testimonio ¿de qué? ¿Cualquier anuncio sirve? En la sociedad actual nuestro mensaje de vida en comunidad siguiendo a Jesús es de por sí suficientemente “alternativo” como para merecer ser mostrado y “ofertado”. Sin embargo lo importante de la significatividad no es el testimonio, sino el corazón, la fidelidad a la Voluntad de Dios es el paso previo al testimonio, juntando ambas ideas podemos hablar de significatividad.

En un mundo como el de hoy, con una realidad tan cambiante, estamos obligados a vivir en una dinámica de autoexigencia continua, de búsqueda permanente de la voluntad del Padre. De otra forma la trepidante vida diaria nos llevará por caminos por los que es posible que no queramos ir. No hacer permanentemente una lectura evangélica de la realidad puede alejarnos de aquello que queremos vivir. Se trata de un mundo, el actual, tan complejo, que decisiones aparentemente sin importancia pueden socavar diariamente nuestra coherencia de vida. (puedo ser un convencido de la necesidad de defender los derechos de los trabajadores y sin embargo no tener presente nunca este criterio a la hora de hacer mis compras; en muchos aspectos hoy tenemos más poder como consumidores que como ciudadanos...). La vida se encarga de tomar las decisiones por nosotros si es que nosotros no lo vamos haciendo, y normalmente, si nos dejamos llevar, no serán decisiones muy cercanas a las que Jesús tomaría.

Y sin embargo no es menos cierto que “pensar demasiado” puede llevarnos a no hacer nada.

Para buscar el equilibrio y no caer en la inacción ni en la acción irreflexiva queremos invitaros a una sencilla dinámica para dotarnos de alguna herramienta práctica que nos permita avanzar a dos niveles, individualmente y como fraternidad.

Herbert de Souza nos propone cinco principios de acción que nos pueden ayudar a ilustrar estas ideas:

- Todos somos responsables de todo
- Es necesario pensar mundialmente pero actuar localmente
- Sólo se puede propagar una idea ético-política viviendo de acuerdo con la misma
- El proceso es también el objetivo
- Los medios deben ser tan dignos como los fines
- Lo que no se haga aquí y ahora no crea otro estado del mundo.

¿Qué nos parecen estos principios, añadiríamos o cambiaríamos algo?

Individualmente:

Durante una semana trataremos de observar la realidad con ojos más activos y profundos, identifiquemos una o dos situaciones de esas que nos invitan a tomar decisiones y actuar sin pensar demasiado y tratemos de aplicarles un criterio más evangélico, para hacerlo puede servir este guión con cuatro sencillas preguntas:

- ¿Por qué esta situación-decisión es importante para mí? (Orientada a descartar la reflexión sobre situaciones simples, para que no nos bloqueen...)
- ¿Esta situación-decisión qué consecuencias tiene? No sólo para mí...
- ¿Hay varias opciones, tengo más de las que aparecen a simple vista? (Orientada a abrirnos los ojos para no dar ideas por sobreentendidas).
- ¿Qué haría Jesús en esta situación-decisión?

Durante la siguiente reunión podemos poner en común la dinámica propuesta, ver si nos ha servido de algo, si se nos han ocurrido otras formas de tomar las decisiones de un modo más evangélico, enriquecernos mutuamente con lo reflexionado... No se trata únicamente de cambiar nuestra actitud ante algunas decisiones, a veces simplemente será hacernos conscientes de consecuencias de nuestras acciones, no siempre inocuas, y sentirnos, precisamente ahí, humildes, pequeños, imperfectos, y queridos por Dios.

Comunitariamente:

La Fraternidad también va respondiendo a la cambiante realidad a través de la creación y puesta en marcha de iniciativas que respondan de modo evangélico a las nuevas situaciones que van surgiendo, un buen ejemplo puede ser el Ministerio Familiar, Itaka Kutxa, el Escolapio Laico, las encomiendas a algunas comunidades...

La cuestión es tener siempre presente que el fondo es una vez más la fidelidad a la voluntad de Dios.

Nuestra propuesta es dedicar un tiempo a analizar situaciones (u oportunidades) que puedan estar surgiendo, y tratar de realizar propuestas para afrontarlas con creatividad y criterio evangélico. No tiene por qué tratarse de propuestas definitivas, seguro que sugerencias a estudiar serán bien recibidas, la creatividad quizás sea un rasgo que debemos trabajar más...

Analicemos en qué situaciones o ante qué realidades nos estamos dejando llevar, y por lo tanto no aplicamos un criterio evangélico, y cómo podemos responder como Fraternidad.

Contrastando con los rasgos del “hombre nuevo”

Si es necesaria una ayuda para dinamizar el tema quizás podamos utilizar “*los rasgos del hombre nuevo*” de Casaldàliga, pueden darnos pistas si analizamos la validez del modelo que propone Pedro Casaldàliga para cada uno y cada una de nosotras y pensamos en alguna estructura, actividad o propuesta que ayuden a la fraternidad a acompañar a cada persona en su caminar hacia esta utopía de personas nuevas.

RASGOS DEL HOMBRE NUEVO

1. LA LUCIDEZ CRÍTICA

- Una actitud de crítica «total» frente a supuestos valores, medios de comunicación, consumo, estructuras, tratados, leyes, códigos, conformismo, rutina...
- Una actitud de alerta, insobornable.
- La pasión por la verdad.

2. LA GRATUIDAD ADMIRADA, DESLUMBRADA

- La gratuidad contemplativa, abierta a la trascendencia y acogedora del Espíritu. La gratuidad de la fe, la vivencia de la Gracia. Vivir en estado de oración.
- La capacidad de asombrarse, de descubrir, de agradecer.

- Amanecer cada día.
 - La humildad y la ternura de la infancia evangélica.
 - El perdón mayor, sin mezquindades y sin servilismos.
3. LA LIBERTAD DESINTERESADA
- Ser pobres para ser libres frente a los poderes y a las seducciones.
 - La libre austeridad de los que peregrinan siempre.
 - Una morigerada vida de combate.
 - La libertad total de los que están dispuestos a morir por el Reino.
4. LA CREATIVIDAD EN FIESTA
- La creatividad intuitiva, desembarazada, humorada, lúdica, artística.
 - Vivir en estado de alegría, de poesía, de ecología.
 - La afirmación de la autoctonía.
 - Sin repeticiones, sin esquematismos, sin dependencias.
5. LA CONFLICTIVIDAD ASUMIDA COMO MILITANCIA
- La pasión por la justicia, en espíritu de lucha, por la verdadera paz.
 - La terquedad incansable.
 - La denuncia profética.
 - La política, como misión y como servicio.
 - Estar siempre definido, ideológica y vivencialmente, del lado de los más pobres.
 - La revolución diaria.
6. LA FRATERNIDAD IGUALITARIA
- O la igualdad fraterna.
 - El ecumenismo, por encima de razas y de edades y de sexos y de credos.
 - Conjuguar la más generosa comunión con la salvaguardia de la propia identidad étnica, cultural y personal.
 - La socialización, sin privilegios.
 - La real superación, económica y social de las clases que están ahí, en orden al surgimiento de la sola clase humana.
7. EL TESTIMONIO COHERENTE
- Ser lo que se es. Hablar lo que se cree. Creer lo que se predica. Vivir lo que se proclama. Hasta las últimas consecuencias y en las menudencias diarias.
 - La disposición habitual para el testimonio del martirio.
8. LA ESPERANZA UTÓPICA
- Histórica y escatológica. Desde el hoy para el mañana. La esperanza creíble de los testigos y constructores de la resurrección y del Reino.
 - Se trata de utopía, la utopía del Evangelio. El hombre nuevo no vive sólo de pan; vive de pan y de utopía.

Solamente hombres nuevos pueden hacer el mundo nuevo. Pienso que estos rasgos corresponden a los rasgos del Hombre Nuevo Jesús. Así de utópicamente vivió Él; esto enseñó en Belén, en la Montaña y en la Pascua; así nos configura trabajosamente su Espíritu, derramado en nosotros.



5. SER MÁS MISIONEROS

Javi Etxeberria

1. Algunas consideraciones iniciales...

La realidad, la urgencia y la necesidad de la misión no son materias opcionales para los cristianos y para la vida de la Iglesia, sino que pertenecen a su más clara esencia.

Todo el contenido del mensaje de Jesús es el don de la vida. Ha venido para dar vida y darla en abundancia. (Ireneo, por ejemplo, en el siglo II decía que “La gloria de Dios es el hombre que vive”). Ha venido a liberar, a predicar el Reino de Dios y pide a sus discípulos que continúen esta misión: anunciar la Buena Nueva a los pobres, curar a los enfermos, liberar a la gente expulsando demonios. Los seguidores de Jesús, estamos llamados pues, a ser misioneros.

Tiene que quedar atrás, el carácter peyorativo e incluso “ñoño” que fue adoptando el término **“misionero”** en los últimos años. Una percepción negativa por parte de la sociedad que probablemente estaba muy justificada en una palabra tan “manoseada”. De manera, que diversos grupos y mentalidades, tanto en el interior como en el exterior de la iglesia, identificaban la misión cristiana, o con un proselitismo culturalmente superado, o con una forma de solidaridad trasnochada, que más tiene que ver con echar monedas en una hucha con forma de busto de niño africano, que con una demanda de justicia y una denuncia de las estructuras que generan insolidaridad.



Estamos en un momento de concienciación en este sentido. Hoy la Iglesia, las comunidades, cada cristiano en definitiva, tiene que recuperar su carácter misionero. Y estamos hablando en un sentido amplio del término, no en un sentido “reduccionista”. Cuando hablamos de “misión”, ya no nos referimos sólo a las acciones evangelizadoras y de promoción de la justicia en los Países del Sur (que por supuesto, siguen siendo “la primera línea de la acción misionera”), sino que podemos considerar lugares de misión a toda la Iglesia, a todas las sociedades, al mundo...

La primera reflexión de una percepción más amplia de la misión cristiana, se dio en Francia después de la Segunda Guerra Mundial. En un contexto cada vez más secularizado, donde ya no se podía dar por hecho que la sociedad viviera los valores cristianos, la Iglesia francesa empezó a darse cuenta de que todo aquello humano y estructural, que puede entrar en contacto con el evangelio y ser modificado por su acción salvadora, entra a formar parte ahora del concepto de misión y es objetivo de la acción misionera de la Iglesia: la sociedad civil, las estructuras sociales, políticas y económicas, los distintos problemas humanos...

Y como decíamos, en los últimos años se ha dado un impulso definitivo a esta concepción misionera más amplia. Destaca en este sentido, la encíclica “misionera” de Juan Pablo II *“Redemptoris missio”*, (7 de diciembre de 1990). *“Hoy la Iglesia debe afrontar otros desafíos proyectándose hacia nuevas fronteras, tanto en la primera misión de mostrar el mensaje de Jesús*

a los que no lo conocen, como en la nueva evangelización de pueblos que han recibido ya el anuncio de Cristo”.

Esta nueva “teología de la misión” nos ha descubierto que la conciencia de esta acción misionera es muy pobre en las estructuras pastorales “tradicionales”. Acostumbrados a una pastoral de “cristiandad”, (no hace muchos años todavía, en nuestra sociedad, todos o casi todos habían recibido una cierta transmisión de la fe), la Iglesia se ha centrado más en una supuesta acción pastoral que en una pastoral de evangelización misionera. Todavía, aunque parezca increíble, es frecuente que se parta de la falsa base de que hay que conservar una fe que damos por existente... Hoy nos estamos dando cuenta de que la pastoral de alejados es absolutamente necesaria. Las personas no vienen a la Iglesia, es ella la que tiene que ir en su búsqueda. Esta acción misionera solamente puede ser realizada allí donde los chavales, los jóvenes, las personas están.

Hay que fomentar una pastoral de la misión, planteando la relación de la Iglesia con los que no son cristianos, llevando a la práctica una “pastoral de frontera” y reconociendo en el interior de la Iglesia y de nuestras comunidades, aquellas situaciones que necesitan una evangelización mayor.

De ahí la importancia de que nos replanteemos cómo ser más misioneros. No con grandes disquisiciones teóricas, sino con un interés real de que nuestras comunidades sean fuente de vida y de esperanza nueva. En este sentido, podemos partir de algunas premisas iniciales:

- El “ministerio de la misión” recae sobre todo cristiano. Hay que insistir en la necesidad de que todo bautizado se sienta portador de la misión de la Iglesia en medio del mundo.
- Si en algo se tiene que distinguir la Iglesia de otro tipo de grupo o de sociedad, es precisamente en que, en vez de cerrarse sobre sus propios límites para afirmarse, se hace ofrecimiento y donación para todos.
- Los medios para llevar a cabo la misión son todos aquellos que tenemos a nuestro alcance: la labor de muchos misioneros que están en los lugares donde nadie quiere estar, pero también las obras de todos los cristianos allí donde estén. Los discursos de los grandes teólogos y las “sesudas” encíclicas, pero también, la misma vida de la gente y de las comunidades que contagia ilusión y esperanza.
- Las comunidades pueden tener distintas actividades, distintas estructuras, un modo de vida diferente.... Pero la misión de la comunidad es más que eso, todas tienen el mismo cometido hacia los demás de amarles y anunciar la Buena Nueva universal a toda la Humanidad. De manera que percibir claramente nuestro talante misionero es una buena “baza” para la unión en la diversidad.

2. Algunas dificultades que nos encontramos en este camino...

Hemos de reconocer que esta tarea que hemos planteado en esta primera parte de tipo introductoria, se encuentra con serias dificultades de muchos tipos, agravadas hoy por el espacio cultural en el que estamos situados. Es necesario que seamos conscientes de ello.

Empezamos por las dificultades en la misión procedentes de nuestra misma historia como Iglesia.

1. En primer lugar, sabemos que a menudo, a los creyentes nos ha faltado un auténtico testimonio cristiano. Ya en los documentos del Vaticano II (en la constitución *Gaudium et Spes*) aparece esta preocupación y se habla de la responsabilidad de los cristianos, que en muchas ocasiones no hemos sabido evangelizar con nuestra fe y con nuestra vida. Un cristianismo vivido sin que haya sido novedad en el mundo y para el mundo es el principal contrasigno de la misión eclesial.
2. También ha hecho mucho daño en este sentido, lo que se suele denominar “la separación de la fe y la cultura”. Todavía hoy en día, hay muchas personas que relacionan a **la Iglesia con un pensamiento “anti-científico”, retrógrado, enemigo del progreso**, perteneciente a momentos superados y contrario a la libertad y a la ciencia.
3. En muchas ocasiones, también los cristianos y quizás sobre todo la parte de la Iglesia más institucional, **no ha sabido dialogar con las situaciones nuevas de la Humanidad**. El mundo ha caminado por unas sendas, mientras la Iglesia ha estado preocupada por pro-

blemas que no tenían una conexión clara con los asuntos que las personas necesitaban solucionar.

4. La situación de **falta de fortaleza** que a menudo existe en el interior de la Iglesia; una serie de factores que L. González Carvajal denomina como el “imperio de lo débil”: la falta de unión entre los diferentes grupos eclesiales, la “descristianización” de la vida de muchos creyentes que sólo se acercan a los sacramentos, la indiferencia religiosa de muchos cristianos...
5. El riesgo de **una pérdida de “frescura”** de nuestras comunidades. La necesidad imperiosa de estructurar movimientos cristianos que han crecido y que llevan varios años de andadura, no pueden ser excusas para una mayor “acomodo”, sino que precisamente deben ser “lanzaderas” para acometer nuevos proyectos y abrir nuevas fronteras.

También, como decíamos, existen dificultades en la misión procedentes de la cultura ambiental.

6. Predomina en nuestra sociedad, **una cultura que no se abre a la trascendencia**, que no la entiende; muy científicista y técnica; fenómeno éste, que se acentúa por una educación que a menudo toma muy poco en serio (o de forma “folclórica” y superficial), los valores y los temas de tipo humanista.
7. Una sociedad también, que como dice J. M. Mardones, **“fomenta la fragmentación del hombre y de su actividad”**. No se fomenta el crecimiento integral de la persona y son habituales las “dobles vidas” (y las “triples” y las “cuádruples” si me apuras); haciendo una pequeña parodia, puede ser que en el trabajo sea un ejecutivo agresivo y calculador, pero en mi ocio hago parapente y los viernes por la tarde voy a una ONG. Y esta forma de vida, supone también que muchas veces, los creyentes, se encuentran divididos de modo que su fe es vivida solamente en ciertos ámbitos y su comportamiento moral cambia según sus situaciones. (Este fenómeno también aparece analizado con preocupación en la Encíclica “Veritatis Splendor” de Juan Pablo II).
8. **Un concepto “rebajado” y “light” de lo que es liberación**, ya que la persona de este momento se conforma con sus pequeños logros, aunque no aboquen a una plenitud; mientras que la liberación que proclama Jesús es integral. Esta liberación integral formaría parte del mundo de las “utopías” y la verdad es que nuestra cultura, no dedica ni siquiera tiempo para soñar en ellas.
9. También podemos observar todos, como una característica fundamental de este momento que se ha venido a denominar la época de la “posmodernidad”, **es la enorme importancia que se le da a vivir el presente**; a vivir en un continuo “carpe diem” (en el mejor de los casos) o incluso en un “sálvese quien pueda”. La situación laboral (que en muchos casos es precaria e inestable) por una parte, y el hedonismo, la obsesión por disfrutar, por otra, ha llevado a la persona a no querer trascenderse históricamente, para hacer una absolutización del presente al que se amarra con todas sus fuerzas. El mensaje misionero de una Iglesia, que se siente peregrina hacia un Reino que trasciende la historia y que entiende su mismo ser como estado de camino, no es atractivo.
10. Por último, sabemos que nuestra sociedad fomenta **el individualismo**. Así que la vivencia de una fe y de una espiritualidad que tiene en la comunidad su razón de ser y de actuar está lejos de ser apetecida por la sociedad.

En medio de esta situación que hace difícil la misión, la Iglesia está llamada a valorar los signos del Reino que están presentes en esta sociedad. Los valores y la misión que proclama el Evangelio son incompatibles con una “pastoral de conservación” o con un “repliegue a los cuarteles de invierno” de nuestra comunidad (porque “afuera hace mucho frío”); los cristianos estamos llamados a una acción pastoral caracterizada por la creatividad, por los nuevos métodos, por un nuevo ardor, para presentar el mensaje fresco y liberador de Jesús en esta sociedad que hemos presentado y que nos toca vivir con sus defectos y con sus virtudes.



3. Claves posibles para unas comunidades más misioneras. (Vamos al “meollo” de la cuestión)

Lo que viene a continuación, evidentemente no son recetas milagrosas, sino una “guía”, que pretende ser eminentemente práctica sobre este asunto que nos ocupa de ser más misioneros, con el fin de propiciar un discernimiento personal inicial y una “puesta en común” grupal posterior. Se trata de quince “claves”, acompañadas de algunas preguntas, que pueden resultar de ayuda para abordar este asunto.

En esta reflexión, nos podemos apoyar en la oración (pueden servir las recomendaciones del punto siguiente) y también, de lo que hemos reflexionado en el punto anterior, (acerca de las dificultades con las que nos encontramos en este camino).

1. En primer lugar, comenzar con una evidencia para los creyentes. Una comunidad cristiana no puede renunciar a ninguno de estos dos aspectos: **la proclamación de Cristo y el anuncio del Reino**, o dicho de otra manera más secular, el anuncio del Evangelio por una parte, y por otra, la lucha por la justicia. La falta de cualquiera de ellas sería un reduccionismo notable para la evangelización.

Como cristiano, ¿cómo asumes estas dos facetas de la misión? Y como comunidades, ¿cómo lo llevamos?, ¿tenemos más abandonado alguno de estos dos frentes?..

2. Como ya hemos comentado con anterioridad, todos los cristianos **estamos llamados** a esta labor en la medida de nuestras posibilidades; y evidentemente, todas las vocaciones de la Iglesia recibimos esta llamada. Incluido por supuesto, el laicado, ya que no ha sido extraño que se despreocupase, entendiendo que la misión y la evangelización es cosa de la vida religiosa. No obstante, un laicado formado, es consciente del ministerio de la evangelización que le corresponde en propiedad y no por delegación de los llamados a la vida religiosa. (Julio A. Ramos).

¿Reviso periódicamente cuál es mi misión, mi compromiso cristiano? ¿Lo comentamos en la comunidad? ¿Me siento de alguna manera agente evangelizador?,

3. Tenemos que **ser creativos**. Nuestra acción pastoral debe ser diversa, alejada de esquemas cerrados y de inmovilismos. Lo que se hacía hace quince años, es posible que no funcione ahora. (De hecho, lo más probable es que no funcione ahora).

¿Crees que estamos siendo innovadores en nuestra pastoral?. ¿Se te ocurre alguna idea novedosa en este sentido, o algún “frente” que podamos abrir (ya sea en el ámbito infantil, juvenil o de adultos)?.

4. Es fundamental que como Iglesia, como comunidades, mantengamos **una postura dialogante** ante las diferentes realidades sociales ...

Precisamente, el otro día, un amigo que está bastante alejado de “movidas cristianas” y de Iglesia, me decía que percibe a la Iglesia (sobre todo a la Iglesia más institucional), como un “ente” poco dialogante con las situaciones nuevas de la sociedad y con algunos colectivos; como una pesada maquinaria que avanza muy despacio y que tiene poco margen de maniobra para afrontar los cambios que se presentan.

Esta percepción que comparten muchas personas en la sociedad, es bastante frustrante para nosotros como “seguidores de Jesús”, puesto que, precisamente, en el Evangelio, vemos a Jesús dialogante con todos los ámbitos sociales y preocupado por las situaciones a las que la sociedad de la época no podía dar respuesta.

¿Cómo nos desenvolvemos en la sociedad? ¿Puede ser que algunas personas nos perciban como grupos cerrados “que vamos a lo nuestro”?

5. Necesidad de **una identidad clara del mensaje** que aportamos y de lo que somos. (que en absoluto está en contraposición con la afirmación anterior de la necesidad del diálogo). El hecho de que uno tenga claro quién es y que sepa dar razón de los objetivos que persigue, no quiere decir que no pueda estar abierto al diálogo y al enriquecimiento con otras personas, sino todo lo contrario.

También es importante, que dentro de la misma comunidad, no se deje de abordar qué es lo esencial de nuestra misión. Si los fines específicos o el “porqué” de una vida en comunidad no están muy claros, enseguida tendrá conflictos y se vendrá abajo. Las tensiones en

la comunidad se producen a menudo porque sus miembros no comparten expectativas... Cuanto más auténtica y creativa es una comunidad en su búsqueda de lo esencial, sus miembros, llamados a superarse más tenderán a unirse. Y a la inversa, cuanto más tibia se vuelve una comunidad en relación con su fin inicial, más riesgo se corre de que surjan fricciones entre sus miembros.

¿Sé argumentar mi fe, mis valores, mis objetivos? ¿Qué es lo que más me cuesta en este sentido?, ¿hay aspectos de mi ser cristiano que “chocan” en otros ambientes?. ¿En la comunidad hay “espacios suficientes” para compartir experiencias sobre nuestros compromisos, nuestra labor pastoral? ¿Nos animamos a crecer en este aspecto de la misión, o no nos exigimos demasiado?

6. **La inculturación del mensaje evangélico.** Tenemos que saber usar el mismo código lingüístico que utiliza la sociedad... Un riesgo real que existe en los grupos en los que compartes tantas horas (de compromiso, de reunión...), es que creas una especie de código nuevo, que resulta ajeno a las personas que se acercan por primera vez.

Es necesario que adaptemos el mensaje cristiano a los tiempos en los que vivimos... Adaptación, que no supone cambio del contenido central del mensaje cristiano, ni quedarse en un barniz superficial del evangelio. Con adaptación, *“nos referimos a ese enriquecimiento mutuo a través del que el evangelio se encarna en los elementos culturales propios de los pueblos y de los grupos humanos y en ellos trabaja para la construcción del Reino”.* (Encíclica “Redemptoris missio”)

¿Nuestro estilo, nuestra forma de vivir el cristianismo, resulta atractiva para la sociedad?. ¿O somos un poco “marcianos” para los demás? (ya se sabe, entiéndase “marcianos” como “tíos raros”).

7. **El servicio a los pobres** como lugar privilegiado de la misión. La evangelización de los pobres siempre ha sido muestra de la llegada del Reino. Como ya hemos apuntado al principio, no nos conformamos con una solidaridad de tipo asistencial, sino que apostamos por darle al pobre el lugar del que la sociedad le ha privado.

Sentimos esta llamada de Dios como la prioritaria en nuestra misión.

“Bien vista tengo la aflicción de mi pueblo en Egipto, y he escuchado su clamor en presencia de sus opresores; pues ya conozco sus sufrimientos. He bajado para librarle de la mano de los egipcios y para subirle de esta tierra a una tierra buena y espaciosa; a una tierra que mana leche y miel” (Ex 3,7-8).

Hoy como ayer, la alianza entre Dios y los pobres permanece. Llama a personas a vivir en comunidad para responder al grito de los pobres y oprimidos.

Y no estamos hablando únicamente de servir a los pobres, sino también, de hacernos pobres, pequeños, humildes... Cuando Jesús envió a sus discípulos, les recomendó que fueran pobres, que no llevaran nada con ellos... En la medida en que las personas y las comunidades son ricas, satisfechas de ellas mismas, orgullosas de sus capacidades, no pueden ya transmitir la vida de Dios. Dan lo que tienen, es decir, su autosatisfacción.

La misión cristiana, excluye pues, cualquier actitud de superioridad o de dominación. La misión no es elitista. Es anunciar que podemos vivir en la humildad, pequeñez y pobreza, porque Dios habita en nuestro corazón, nos da una vida nueva, nos hace libres. Lo hemos recibido gratis, podemos darlo gratis.

8. **Hacer que nuestras comunidades incidan realmente en la vida de “fuera del templo”, de los locales...** Contra todo intimismo y personalismo de la fe, el cristiano debe estar comprometido en la transformación de la vida y de la sociedad.

La presencia de los cristianos en todos los lugares en los que se lucha por la dignidad y la justicia de la persona, “codo a codo” con no creyentes y personas que profesan otras religiones...

¿Hay algún ámbito social en el que debiéramos estar más presentes?. ¿De qué manera, podemos presentar nuestras comunidades cristianas para que si hay personas a las que les interesa nuestra oferta se sumen a ellas?

9. **Estar más atentos a las necesidades de la Humanidad** para que la Iglesia comparta en ellas alegrías y esperanzas, tristezas y angustias.

¿Cuáles son los problemas, los interrogantes que más preocupan a los jóvenes, a los adultos?... ¿Qué podemos hacer nosotros?

10. La acción misionera no solamente se realiza a través de la palabra de los creyentes o de las acciones solidarias que realizamos, sino, muy especialmente, **a través de la vida de los cristianos y de la misma comunidad.**

¿En qué aspectos estamos siendo más “significativos” en nuestros entornos? ¿Ofrecemos alternativas de servicio y de vida en nuestra sociedad?, ¿cuáles? ¿Cuáles son mis mayores “incoherencias”? ¿Y de nuestras comunidades?...

11. Como es obvio, la misión de liberar **debe ejercerse también con los miembros de la comunidad.**

¿Somos sensibles a lo que pasa en nuestras comunidades, a las situaciones de sufrimiento? ¿Damos respuesta o descuidamos?...

12. Las comunidades cristianas también se tienen que caracterizar por **“el profetismo” y la conciencia crítica**, con el fin de denunciar las injusticias y las situaciones que atentan contra la dignidad de las personas; a la vez que están muy atentas de las situaciones nuevas esperanzadoras que surgen en nuestra sociedad, para anunciarlas y para potenciarlas.

¿Estoy informado de la realidad social y mundial? ¿Cómo nos podemos formar más y mejor? ¿En qué temas? ¿De qué maneras, podemos hacer oír más nuestra voz en la sociedad?

Los que trabajamos y colaboramos en ámbitos educativos, ¿fomentamos una educación integral y crítica de la persona?, ¿de qué manera?, ¿cómo podemos mejorar.

13. **La misión y el compromiso de un cristiano, es la misión del resto de los miembros de la comunidad;** la viven como propia, se preocupan por ella y hacen todo lo posible por que vaya bien.

Así mismo, el cristiano que lucha en un compromiso, no se siente sólo, sino acompañado y **enviado por su comunidad y por la Iglesia** en general.

Estas palabras son un fundamento que todos conocemos y asumimos, por lo menos teóricamente. Pero, ¿lo he vivido o lo vivo en mis compromisos, en mi trabajo...?, ¿me siento enviado?, ¿conozco todos los compromisos en los que están involucrados los miembros de las comunidades?

14. Si viven su llamada a la misión con autenticidad y con exigencia, puede que **las comunidades cristianas sean muy criticadas por la sociedad.** Puede que sean tomadas por ingenuas, por utópicas, por invisibles...

¿Nos ocurre algunas de estas cosas? ¿Qué críticas resultan más duras?. ¿Somos conscientes de la importancia de la lucha?

15. Nuestra actividad misionera **se alimenta en nuestra oración y en la eucaristía**, pues son los ámbitos fundamentales del compartir y de la celebración de los cristianos.

¿Ponemos presentes en nuestra oración (personal y comunitaria) los compromisos y la misión de la comunidad?; la eucaristía es una oportunidad para mostrar lo que somos y celebrar nuestra fe con quien quiera venir; ¿potenciamos esta dimensión de apertura?

4. Para rezar y reflexionar

Como hemos comentado anteriormente, puede ser positivo que cuando “le demos vueltas” a este tema, utilicemos algunos textos de la Biblia. La verdad es que, como es natural, la Biblia y sobre todo, el Evangelio está “plagado” de referencias a la misión. La misión de Jesús y sus discípulos, que es la predicación del Reino de Dios y que vertebra todo el Evangelio..

No obstante, destacamos los siguientes textos:

- Mt., 5, 13-16.
- 2 Corintios 5,20- 6,10.
- Is. 42, 1-9.

Y también, Rafael Aguirre destaca dentro del Evangelio de Mateo, un fragmento que puede ser muy apropiado para entender y rezar este tema. Se trata de lo que él denomina como “el dis-

curso de misión: la extensión del Reino de los Cielos” (**Mt. 9,35-10,42**). Dicho discurso está dirigido a sus discípulos (y a nosotros) y podemos seguir la siguiente estructura:

- Introducción 9,35-38. Da razón de la misión: la misericordia de Jesús por el pueblo y el apremio escatológico (“la mies es mucha y los obreros pocos”).
- 10,1-5. El envío y la lista de los Doce. (Correspondencias en Mc 3,13-19).
- 10,5-16. Instrucciones ajustadas a la misión en tiempo de Jesús. (Correspondencias en Mc 6, 8-11; Lc10,3-7).
- 10,17-42. Instrucciones que reflejan la situación de la misión pospascual. (Correspondencias en Lc12,2-9, Mc 13,9-13). El Reino de los Cielos proclamado en el Sermón del Monte debe extenderse a pesar de la persecución y contando con la asistencia del Padre.

Dios y Padre nuestro, tu elección llega por caminos insospechados.

Nos llamas a través de otras personas.

Nos llamas a través de los acontecimientos.

Pero sobre todo, Padre, tú nos llamas por medio de los pobres,
de los sencillos, de los enfermos, de los que no tienen trabajo,
de los que mueren de hambre, de los que mueren por la injusticia de la guerra.

Te damos gracias porque nos has llamado
y nos has elegido para ser constructores de un mundo más fraterno y solidario.
Para ser hombres y mujeres de la paz y la tolerancia, de la justicia y de la libertad.
Nos has llamado, en definitiva, para ser creadores de una tierra nueva.

Envía tu lluvia y tu sol sobre el desierto de nuestra tierra
para que hagan germinar flores y frutos de vida.

Agarra nuestras manos con tu mano
para que juntos agarremos otras manos y alcemos muchas vidas hacia las alturas.

*“Las Escuelas Pías, atentas a las aspiraciones de las personas,
se sienten enviadas a la construcción de un mundo
más justo y más fraterno.*

*Impulsados por el amor de Cristo y el carisma fundacional,
dedicamos al servicio de los hermanos toda nuestra existencia”.*
(Constituciones Escolapias 11-12).



6. SENTIRNOS MÁS HERMANOS Y HERMANAS

Belén del Río



PRIMERA PARTE

“Aquel que ama la comunidad la destruye, el que ama a los hermanos y hermanas es el que verdaderamente la construye” (Dietrich Bonhoeffer)

Me siento hermana tuya cuando te abres a mí, cuando te comunicas conmigo desde tu “yo” más íntimo, cuando me hablas de tus sentimientos, de tus ilusiones y de tus miedos, de tus problemas y de tus alegrías.

Me siento hermano tuyo cuando te acercas y te interesas por mí, cuando me escuchas con respeto y empatía.

Me siento hermana tuya cuando nos reímos juntas, cuando me consuelas o te consuelo, cuando me apoyas y me corriges cariñosamente.

No me siento hermano tuyo cuando te mantienes distante, cuando evitas acercarte a mí, cuando no te interesas por lo que me ocurre, cuando te soy indiferente.

No me siento hermana tuya cuando no me tienes en cuenta, cuando no valoras mi opinión, cuando sé que no me dices la verdad, cuando no guardas en secreto mis confidencias, cuando no me perdonas aquello que te hice.

No me siento hermano tuyo cuando me juzgas sin amor, cuando me castigas con tu silencio o con tus palabras ofensivas.

En una palabra, para sentirme hermano y hermana tuya necesito tu amor.

Cómo trabajar el tema

Después de leer cositas varias sobre el tema he llegado a la conclusión que podría dar para un año completo, me he encontrado con libros y artículos buenísimos, así que he tenido que discurrir poco (alguna cosita sí es de mi cosecha ¿eh?), pero se suele decir que está todo inventado y en este tema, además, lo importante no es la teoría sino la práctica.

He seleccionado aquellos aspectos que creo tenemos menos trabajados, ya sea por mi experiencia personal o por la de aquellas personas que han sido más cercanas a mí a lo largo de mi experiencia comunitaria, lo he contrastado también con otras personas para estar segura que no era una apreciación demasiado subjetiva, y éste es el resultado, siempre abierto a sugerencias, comentarios, críticas... lo que queráis

Mi primer objetivo al preparar el tema es que nos pueda servir de ayuda real para avanzar en eso tan difícil de sentirnos más hermanos y hermanas. Mi segundo objetivo es que sea sencillo y ameno de leer y sobre todo práctico.

Se puede trabajar el tema de dos formas:

- leer el tema y luego realizar la encuesta que viene al final (el tema consta de dos partes, para que no se haga largo)
- Ir leyendo cada punto e ir respondiendo a la encuesta.

A lo largo del tema hay intercalados textos en recuadro: son fragmentos del evangelio y citas que nos pueden ayudar en la oración.

La idea es que al terminar la encuesta se haga una puesta en común en la comunidad.

1.- Eso que llamamos amor fraterno (a modo de introducción)

“Hay cristianismo y comunidad cristiana dónde el amor fraterno es una realidad tangible” (José María Castillo)

El amor fraterno va más allá del amor afectivo. El amor afectivo es fruto del conocimiento, de la amistad, del intercambio mutuo. El amor fraterno nace de la decisión de amar, de la opción que hacemos cada una y cada uno de nosotros por amar a nuestros hermanos. Tomamos la decisión de amar a nuestros hermanos y hermanas porque nos sentimos amados por Dios.

“El amor es un acto de fe y quien tenga poca fe también tendrá poco amor” (Erich Fromm)

El amor fraterno implica comprometerse sin garantías, entregarse totalmente con la esperanza de producir amor en aquellas personas a quienes amamos. Su práctica exige esfuerzos y sacrificios notables y requiere además generosidad.

Sentirnos hermanos y hermanas tiene mucho que ver con ese amor fraterno, es la base, es el primer requisito. Cuando optamos por vivir nuestra fe en comunidad nos comprometemos a “construir reino” que no es otra cosa que amarnos y amar a nuestro prójimo. Pero bajemos de la utopía (que es necesaria) a la realidad; queremos amar, hemos tomado la decisión, estamos dispuestos y dispuestas a trabajar por ello, pues vamos a ir dando pasitos...

El amor comienza con la **comunicación y el conocimiento** de la otra persona, se va construyendo con el diálogo, la sinceridad, la empatía y el respeto. Se fortalece con la valoración, el perdón, la aceptación de las diferencias, el servicio y el compromiso común.

Entre hermanos y hermanas comunitarias también van a surgir los roces, los desacuerdos e incluso verdaderos conflictos, y cuando esto ocurra no quedará otra que volver al principio: al diálogo, a la acogida, a la aceptación de las diferencias, al perdón... y nuevamente volver a construir ese amor, esa fraternidad.

“La multitud de los creyentes no tenían sino un solo corazón y una sola alma” (Hch 4, 32): Un solo corazón y una sola alma no significan uniformidad sino comunión profunda en la comprensión mutua y en el respeto recíproco. Se trata de una unidad que impulsa a personas diferentes a ayudarse en el camino de construir un mundo mejor, creando y manteniendo entre sí un clima de comprensión y cooperación.

“Amaos cordialmente los unos a los otros” (Rm 12,10): La estima mutua se opone al juicio y a la crítica, la estima implica aceptación de la otra persona con sus características y su modo de pensar y de actuar.

“Ayudaos mutuamente a llevar vuestras cargas” (Gal 6,2): ayudarse mutuamente a llevar las cargas significa asumir con benevolencia los defectos de los demás, incluso cuando nos molestan, y aceptar con gusto todos los sacrificios que impone la convivencia con aquellas personas cuya mentalidad y forma de ser no concuerda con nuestro modo de ver y juzgar.

- El crecimiento en el amor es un crecimiento en la alegría, en la paciencia, la bondad, la generosidad, la dulzura y el dominio de sí (Gálatas 5)
- El amor se manifiesta en las pequeñas cosas de cada día.
- El amor es ser paciente, servicial, no ser envidioso ni orgulloso, no hablar continuamente de sí mismo ni exagerar las propias cualidades; el amor es no hacer nada que perjudique a los demás, no buscar los propios intereses, sino el interés común, no ser irritable, amargo, agresivo, no buscar el mal en los demás.
- Quien no ama no conoce a Dios porque Dios es amor (1 Jn 4)
- Hay amor de Dios y amor a Dios donde hay amor a los demás.
- El amor es el peso del alma, tanto amas tanto pesa tu alma (S. Agustín)
- El amor cristiano espera sin límites cree sin límites, perdona sin límites, es un amor que no acaba nunca (1 Cor 13, 4-7)
- La fraternidad es posible porque es posible el amor.

2.- El amor comienza con la comunicación

“Sólo comunicando y acogiendo se hace comunidad de vida” (Eduardo Perales Pons “Vivir el don de la comunidad”)

La comunicación no es sólo diálogo, es también acogida, cercanía y escucha.

Para conocernos de una forma profunda hace falta que nos comuniquemos en ese plano, puede ser interesante conocer cómo clasifican algunos autores los diferentes niveles de comunicación que existen:

- **Nivel cero: el silencio:** la persona o personas de un grupo se evitan unas a otras porque se rechazan o se ignoran y no tienen nada que decirse.
- **Nivel primero: comunicación de tópicos o frases hechas:** no se entra en niveles personales. Suele ser una forma de comenzar la comunicación.
- **Nivel segundo: comunicación de noticias:** se habla de todo y de nada, de trivialidades, anécdotas ajenas, cotilleo... Se calla todo aquello que pueda comprometerlos.
- **Nivel tercero: comunicación de inteligencia:** comunicamos nuestras ideas, pensamientos y opiniones. Implica un mayor compromiso.
- **Nivel cuarto: comunicación de sentimientos:** se transmiten los propios sentimientos. Es una forma comprometida de comunicación, ya que transmitimos nuestra propia intimidad
- **Nivel quinto: comunicación de comunión o comunicación cumbre:** es el nivel de comunicación más profundo y comprometido. No solamente se habla de sentimientos, sino también de valores y motivaciones auténticas, la persona expresa como se ve a sí misma, no sólo a nivel de sentimientos, sino también a nivel de valores y convicciones que orientan su vida, a nivel de motivaciones profundas y de actitudes.

Cada nivel implica una mayor confianza, una mayor apertura al otro u otra con quien nos comunicamos, implica también, claro está, una mayor vulnerabilidad. Toda comunicación profunda y todo darse a conocer supone un riesgo, pero ese riesgo es también el camino para que la otra persona me pueda aceptar como soy.

Para ser verdaderamente hermanos y hermanas es esencial comunicarse de forma más amplia y profunda, pero no es menos importante aprender a “**guardar el secreto**”, saber mantener la confidencialidad de aquello que nos comunican.

Existe otra clasificación que también nos puede resultar interesante:

- **Comunicación como transmisión:** de información, de ideas, de sentimientos o emociones...
- **Comunicación como influjo:** es decir como ejercicio de poder de una persona sobre otra en la percepción de valores, sentimientos, etc. de otras personas.
- **Comunicación como compartir:** poner en común con otra persona aquello que solo me pertenece a mí: sentimientos, opiniones...
- **Comunicación como unificación:** la comunicación con la otra persona me permite la comunicación profunda conmigo misma y mi propio conocimiento.
- **Comunicación como integración:** la comunicación a nivel profundo nos convierte en un grupo (que puede ser de dos o más personas) que buscan el mismo fin.

Tanto en una clasificación como en la otra es fácil reconocer de qué forma nos comunicamos y en que niveles estamos trabajando en nuestra comunidad. Puede ser un buen comienzo el evaluarnos en este sentido. Seguramente nos vamos a dar cuenta de los diferentes niveles que establecemos con diferentes personas, debido al nivel de confianza o también al nivel de sintonía (de la que hablaremos más tarde). Puede ser interesante una **puesta en común** sobre nuestra forma personal de comunicarnos en la pequeña comunidad y las dificultades que podemos encontrar a la hora de profundizar en esa comunicación.

Es importante diferenciar entre **sinceridad y autenticidad**. Se puede ser sincero hasta vaciarse de toda intimidad, no es esta comunicación la que ayuda a hacer relaciones más profundas. La autenticidad está hecha de libertad y respeto, la persona sabe lo que pone en juego cuando habla de sí, y por lo mismo sabe que no hay comunicación real sin respeto a sí misma y al otro.

Nos daremos cuenta de que existe buena comunicación cuando ésta nos lleve a relaciones auténticas, afectivas, liberadoras, escuchadoras, compartidoras, solidarias, abiertas, flexibles, perdonadoras...

“El amor sólo es posible cuando dos personas se comunican entre sí desde el centro mismo de su existencia” (Erich Fromm)

EL CREDO DE MIS RELACIONES

“Tú y yo vivimos en una relación que valoro y quiero conservar. Sin embargo cada una de nosotras es una persona diferente, con sus propias y únicas necesidades y el derecho de satisfacerlas.

Cuando tú tengas problemas para satisfacer tus necesidades, trataré de escucharte con una aceptación auténtica, con el objeto de facilitar el que encuentres tus propias soluciones, en lugar de depender de las mías. De la misma manera, trataré de respetar tu derecho a escoger tus propias creencias y a desarrollar tus propios valores, aunque sean diferentes de los míos.

Cuando tu actividad interfiera con lo que debo hacer para la satisfacción de mis necesidades, te comunicaré honesta y abiertamente cómo me afecta tu conducta, confiando en que tú respetes suficientemente mi persona para cambiar la conducta que me es inaceptable. De la misma manera cuando alguna de mis conductas sea inaceptable para ti, espero que me comuniques abierta y honestamente tus sentimientos. Te escucharé y trataré de cambiar.

En las ocasiones que descubramos que ninguno de los dos puede cambiar su conducta para satisfacer las necesidades del otro, reconozcamos que tenemos un conflicto que requiere una solución. Comprometámonos a resolver cada uno de estos conflictos sin recurrir cualquiera de nosotros al uso del poder o de la autoridad para tratar de vencer a expensas de la derrota del otro. Yo respeto tus necesidades, pero también quiero respetar las mías. Esforcémonos siempre para encontrar una solución que sea aceptable para ambos. Tus necesidades serán satisfechas, y también las mías: ninguno será derrotado, ambos venceremos.

De esta forma, tú podrás continuar tu desarrollo como persona mediante la satisfacción de tus necesidades, y yo también podré hacerlo. Nuestra relación podrá ser lo suficientemente saludable para que en ella cada uno de nosotros pueda esforzarse por llegar a ser lo que es capaz de ser. Y podremos continuar relacionándonos el uno y la otra con respeto, benevolencia y paz mutuos.

Th. Gordon (Sal Terrae 951)

NOTA: Al final del tema podríamos aprovechar para comenzar a responder las preguntas de la encuesta que se refieren a los apartados de amor fraterno y comunicación.

SEGUNDA PARTE

“Comunicándonos nos conocemos, conociéndonos nos aceptamos, aceptándonos nos amamos”

3.- La acogida: sintonía o tolerancia

“Solamente puedo aceptar a la otra persona tal y como es cuando descubro que Dios me acepta tal y como soy”.

La acogida y aceptación del otro comienza por mi propia aceptación, como personas adultas que somos podemos pensar que este tema lo tenemos ya superado, sin embargo es interesante ver que muchas veces condenamos en los demás aquellos defectos que tenemos nosotros y nosotras mismas. La acogida pretende ser precisamente lo contrario, aceptar a la otra persona con todos sus defectos lo mismo que me acepto con los míos.

Brevemente presentamos aquí algunos indicios positivos y negativos que pueden darnos pistas sobre cómo nos vemos en cuanto a autoestima se refiere, es interesante leerlos y si nos sentimos valientes autoevaluarnos.

Indicios positivos: la persona que se autoestima positivamente

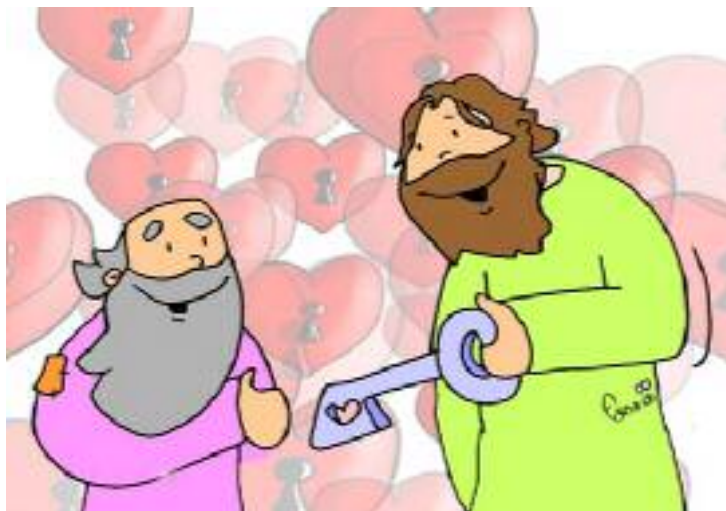
- cree firmemente en ciertos valores y principios, está dispuesta a defenderlos y se siente lo suficientemente segura para modificarlos si nuevas experiencias indican que estaba equivocada
- es capaz de obrar según crea más acertado, confiando en su propio juicio, sin sentirse culpable cuando a otros les parece mal lo que ha hecho
- no emplea demasiado tiempo preocupándose por lo que le haya ocurrido en el pasado ni por lo que le pueda ocurrir en el futuro
- tiene confianza en su capacidad para resolver sus propios problemas sin dejarse acobardar por fracasos y dificultades
- se considera y se siente igual como persona, a cualquier otra, ni inferior ni superior, sencillamente igual
- da por supuesto que es interesante y valiosa para otros
- no se deja manipular por los demás aunque está dispuesta a colaborar si le parece apropiado y conveniente
- reconoce y acepta en sí misma una variedad de sentimientos, tanto positivos como negativos y está dispuesta a revelarlos a otras personas si le parece que vale la pena
- es capaz de disfrutar de diversas actividades, como trabajar, leer, jugar, holgazanear, caminar, charla...
- es sensible a las necesidades de los demás, respeta las normas de convivencia generalmente aceptadas y sabe que no tiene derecho a divertirse o ascender a costa de los demás.

Indicios negativos: la persona que no se estima suele manifestar algunos de los síntomas siguientes:

- autocrítica rígida que la mantiene en un estado de insatisfacción consigo misma
- hipersensibilidad a la crítica que le hace sentirse atacada, echa la culpa a los demás de sus fracasos o de su situación, cultiva resentimientos crónicos
- indecisión constante por miedo exagerado a equivocarse
- deseo excesivo de complacer por el que no se atreve a decir no, o a llevar la contraria
- perfeccionismo, excesiva autoexigencia
- hostilidad e irritabilidad a flor de piel, siempre a punto de estallar
- tendencias depresivas y negativismo generalizado.

Aceptar a los demás no significa querer cambiarlos, sino hacer que se sientan a gusto consigo mismos en nuestra presencia. Es posible amar y aceptar a una persona a pesar de que condenemos sus actos, si en nuestro interior hay amor. Si la sentimos verdaderamente hija o hijo de Dios no nos quedará otra que amarla como hermana o hermano nuestro.

Cuando conocemos a una persona en profundidad es difícil que no la aceptemos, en primer lugar porque habremos visto tanto sus virtudes como sus defectos y seguro que se nos va a desequilibrar la balanza hacia el lado positivo, y en aquellos raros casos en que nos pese más lo negativo seguro que sabremos el porqué de sus actuaciones y no sólo podremos comprenderla sino incluso ayudarle a mejorar.



- ¿Qué puedo hacer para amar a mi prójimo?- pregunta el discípulo al Maestro.

- Deja de odiarte a ti mismo- respondió el Maestro.

El discípulo meditó larga y seriamente esas palabras y regresó a decirle al Maestro:

- Pero si yo me amo demasiado a mi mismo... si soy un egoísta y un egocéntrico... ¿cómo puedo librarme de ello?

- Sé amigo de ti mismo y tu yo quedará satisfecho y te dejará en libertad para amar a tu prójimo. (Anthony de Mello)

“Solamente podemos amar verdaderamente a nuestros enemigos y todo lo que está roto en ellos, si previamente comenzamos a amar lo que está roto en nosotros”

“La experiencia me ha enseñado que sólo cuando una persona ha empezado a aceptarse y amarse a si misma, es capaz de aceptar y amar a los demás, e incluso de aceptar y amar a Dios” (Martín Descalzo)

La acogida puede hacerse mediante dos caminos:

A) Sintonía: es sin lugar a dudas el camino más fácil, aunque no se da de forma gratuita. La sintonía se produce cuando se da una comunicación en el mismo plano, dicha comunicación da lugar a una relación de mutua confianza, de comprensión y entendimiento. La confianza brota cuando se escucha para comprender.

Sintonía significa también sensibilidad e interés, no significa que nos guste especialmente esa persona o que estemos totalmente de acuerdo con lo que hace. No es amistad, sino entendimiento.

Algunas veces puede producirse de forma espontánea, otras se va consiguiendo poco a poco, con la comunicación profunda y con un mayor conocimiento.

“Trata a una persona tal como es, y seguirá siendo lo que es; trátala como puede y debe ser, y se convertirá en lo que puede y debe ser”.

Pero ¿qué ocurre cuando sentimos que no es posible? ¿Cuántas veces hemos dicho o pensado “yo con esa persona no me entiendo, no conecto”? Es entonces cuando debemos optar por el otro camino:

B) Tolerancia: desde la perspectiva del Evangelio la tolerancia se basa en el amor a la otra persona, a la que siento como hija de Dios y hermana mía, se basa en el respeto de aquellos comportamientos que no coinciden con mis convicciones (**tolerancia positiva**).

Muchas veces se habla de “tolerar a otra persona” soportándola, sufriendola, o tolerar desde un sentimiento de indiferencia o escepticismo, no somos tolerantes porque nos dé igual lo que hagan, lo que sean o lo que expresen, no es ese el significado que nos interesa (**tolerancia negativa**).

La tolerancia significa flexibilidad y se consigue desde la escucha, una escucha acogedora, abierta, empática, una escucha que trata de entender a la otra persona, que la acepta como es, sin juzgarla. Significa también relativizar, ver las cosas desde lo verdaderamente importante. No significa aceptarlo todo a ciegas, sino por el contrario, entender y cambiar lo que puedo y aceptar lo que no puedo cambiar.

La tolerancia nos ayuda a distinguir siempre las actuaciones, los comportamientos y los hechos de una persona y su valor como tal. No implica aceptar los actos sino a la persona.

Mediante la tolerancia podemos establecer también una buena comunicación si nos esforzamos en dar nuestra opinión acerca de algo que creemos erróneo (le llamamos crítica constructiva o **corrección fraterna**) pero poniendo atención en hacerlo con buenos sentimientos o por lo menos con ningún mal sentimiento o ego. Si la ira, la irritación o el odio están detrás de nuestras palabras entonces la otra persona no escuchará o no lo hará como quisiéramos. Ne-

cesitamos ser capaces de ver el momento adecuado para decir algo y también como decirlo de manera que pueda haber verdadera comunicación. Muy a menudo por falta de autoconfianza, un poco de inseguridad o por tener miedo a la reacción de los demás, preferimos mantener silencio y no hacer o decir nada. Eso no es tolerancia, es falta de comunicación o **comunicación superficial**.

La tolerancia es un camino que nos puede llevar a la acogida profunda de aquellos hermanos y hermanas con los cuales se nos hace difícil relacionarnos con verdadera sintonía. **La tolerancia requiere aprendizaje** y esfuerzo continuo.

Jesús eligió para vivir con él en la primera comunidad personas profundamente diferentes: Pedro, Mateo (el publicano), Simón (el celota), Judás... personas que nunca hubieran ido juntas si el Maestro no les hubiese llamado.

La comunidad ideal no existe, se trata de amar a las personas que tenemos a nuestro lado hoy. Nosotros hubiéramos querido personas distintas, pero esas son las que Dios nos ha dado, las que ha escogido para nosotros y nosotras, y es con ellas con quienes debemos crear la unidad

El juicio (o crítica destructiva) **es lo contrario de la tolerancia**: es más fácil juzgar y condenar a los demás que resaltar todo lo positivo que hay en ellos. Catalogamos a las personas con ciertos clichés. Es uno de los pecados de las relaciones interpersonales y como no también de la vida comunitaria. Para criticar a alguien no hace falta ningún conocimiento, ninguna sabiduría, hasta el más analfabeto es capaz de criticar, no hacen falta tampoco cualidades especiales, más bien todo lo contrario, lo difícil, lo calificable es justo lo contrario: cerrar la boca o cerrar los oídos.

Si juzgamos es a menudo porque existe algo dentro de nosotros de lo cual nos sentimos culpables y que no queremos ver o dejar ver a los otros. Cuando juzgamos rechazamos a los otros, levantamos un muro.

“Nunca oigas flaquezas ajenas” (San Juan de la Cruz)

4.- ¿Y cuando se producen conflictos?

Este apartado podría dar para un tema completo (que creo además sería bien interesante), más que los conflictos en sí, cómo resolverlos. Sin embargo he creído interesante hacer una pequeña introducción al tema, ya que creo que los conflictos no son sólo inevitables, sino también necesarios.

El conflicto puede ser un arma de doble filo: si se afronta bien es una ayuda **eficaz para el crecimiento** y la madurez de los hermanos y hermanas comunitarias, pero si se afronta erróneamente puede redoblar las tensiones.

Las tensiones no se evitan silenciándolas, lo importante es aprender a manejarlas. Un grupo adulto no es el que no padece tensiones, sino el que utiliza la comunicación para aclararlas y encontrarse afectivamente, más allá de las palabras. Si somos conscientes de que los conflictos no son solamente inevitables, sino incluso sanos, podemos convertirlos en herramientas de crecimiento, y no de destrucción personal y comunitaria.

Por lo tanto, el objetivo no es eliminarlos o evitarlos sistemáticamente, sino saber encauzarlos. Hay que aclarar que tampoco hay que buscarlos, ni crear ocasiones de que se den (eso sería masoquismo). Lo importante es saber que **para que haya crecimiento y maduración de las personas y grupos son necesarios los conflictos**. Por ello hay que verlos de forma positiva, como ocasión de toma de conciencia y cambio a mejor. El objetivo sería resolver los conflictos obteniendo mejoras para cada una de las partes. Pero esto no siempre es posible, ya que hay conflictos que no tienen solución inmediata. En este caso el objetivo no sería la resolución, sino la regulación, que permita vivirlos de forma lo más constructiva posible.

Un paso previo sería analizar los obstáculos que impiden que normalmente se haga una gestión madura de los conflictos: normas sociales, valores transmitidos en la educación, déficits educacionales, déficits de autoestima, sentimientos etc.

Y aquí de nuevo debemos apelar al primer y más importante apartado del tema: la **comunicación asertiva**. La importancia de sentarse y comunicarse desde los sentimientos, eludiendo los juicios. El saber los sentimientos provocados en la otra persona por nuestra actuación, nos permite tomar conciencia de nuestras posibles equivocaciones, y acercarnos a la otra persona desde un mayor descubrimiento de su realidad humana. Muchísimos conflictos se resuelven de esta forma tan sencilla. Lo único que hace falta es una buena dosis de honradez y sinceridad, por lo menos en una de las partes.

Cuando se produce un conflicto entre dos personas de una comunidad, ésta debe arrojar con su ternura, dulzura, aceptación de cada persona, paciencia y humildad, debe engendrar un espíritu de confianza dónde el perdón sea posible. Escuchando, perdonando y respetando el ritmo de cada persona.

Hace poco tiempo, un señor que estaba un poco loco tuvo una idea curiosa: que los distintos campanarios de su ciudad hicieran sonar sus campanas, en una especie de concierto original. Lo consiguió y resultó francamente gozoso. Las campanas sonaban, unas más cerca, otras más lejos, unas más graves, otras más agudas, unas más vivaces, otras más armoniosas...

Los campaneros rivalizaron...

Cuando los artistas rivalizan es maravilloso...

Recuerdo aquel concierto en el que los campaneros rivalizaron para demostrar que... no sé que.... Pero yo quiero que vuelvan a rivalizar del mismo modo. Y si hacen falta más campanas, no hay problema: hay mucho metal mal aprovechado por esas fábricas del demonio.

Anónimo

5.- Perdonar hasta setenta veces siete

A pesar de la confianza que podamos tener unos con otras, hay siempre palabras que hieren, actitudes que ponen en evidencia, situaciones dónde se estrellan susceptibilidades. La comunidad debería ser el lugar de perdón, las personas que entramos a formar parte de una comunidad cristiana deberíamos fijarnos como meta comunitaria aprender a perdonar y a ser perdonadas.

El perdón es una decisión voluntaria y racional que consiste en poner a un lado la ofensa y desear únicamente lo mejor para el ofensor u ofensora. Puede ser también una **decisión unilateral**, yo decido perdonar a la otra persona porque no quiero guardar odio en mi corazón y porque además quiero lo mejor para ella, yo decido perdonar a la otra persona, a pesar de que por su parte no haya habido arrepentimiento, perdonar es una actitud que yo decido tomar desde mi libertad.

Pero perdonar no es simplemente decir a alguien: “te perdono”. Perdonar es mirarse a una misma y ver que debería de cambiar. Perdonar es también examinarse y ver porqué se hirió a la otra persona, es reconocer de nuevo lo que nos une, es abrir de nuevo nuestro corazón, es escuchar de nuevo, por eso nunca es fácil perdonar, porque también nosotros debemos cambiar.

El perdón es **estar siempre abierto, comprensivo y paciente** con los que nos atacan. Cuando perdonamos destruimos las barreras que nos separan de los demás y nos acercamos.

No es que el perdón pase por alto la ofensa o el sufrimiento provocado por la agresión, pero, si lo tiene presente, no es para reclamar venganza, sino para permitir cambios positivos que impidan recaer en lo mismo.

“Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os odian, bendecid a los que os maldigan, rogad por los que os difamen. Al que te hiera en una mejilla preséntale también la otra... Si amáis a los que os aman ¿qué mérito tenéis? Pues también los pecadores aman a los que les aman” (Mateo 5, 44)

6.- Buscando espacios de encuentro

Conocernos unos a otros implica tiempo de pasar juntos/as: para hablar, para reír, para discutir, para aprender, para rezar...

El curso pasado se proponían algunas cosillas que podríamos hacer entre diferentes comunidades con el fin de conocernos más, comunicarnos más (sin descuidar claro está las que ya tenemos) señalo aquí algunas de ellas que ya se hicieron y que resultaron provechosas: compartir algún retiro con otra comunidad, o alguna reunión semanal; algún tema que surja para discutir de forma abierta entre las personas que estén interesadas; alguna comida o cena con copas incluidas (los pamplonicas aprovechan los sanfermines para cenar e irse de fiesta), alguna excursión o salida en plan lúdico...

Como ya estamos al final del tema ando un poco floja de ideas así que cualquier propuesta en este sentido será bienvenida.

7.- A modo de conclusión

Cuando le preguntaba a un hermano comunitario que significaba para él ser hermanos, me respondió lo siguiente:

“Ser hermano para mí significa compartir mi fe en Jesús, perdonando, amando, exigiendo, contrastando, poniéndome el último, sirviendo a los demás”.

Os preguntaréis lo que yo ¿para qué tanto rollo si se puede resumir el tema en dos líneas?

Oración

PADRE, hoy quiero pedirte por mis hermanos y hermanas de comunidad.

Tú los conoces personalmente:

Conoces su nombre y apellido, sus virtudes y sus defectos,
sus alegrías y sus penas, su fortaleza y su debilidad, sabes toda su historia;
los aceptas como son y los vivificas con tu Espíritu.

TÚ, SEÑOR, los amas, no porque sean buenos,
sino porque son hijos e hijas tuyas.

Enséñame a quererlos de verdad, como amaba tu hijo Jesús;
no por sus palabras o sus obras, sino por ellas y ellos mismos,
descubriendo en cada uno y cada una
especialmente en los más débiles, el misterio de tu amor infinito.

Te doy gracias, Padre, porque me has dado hermanos y hermanas.
Son un regalo para mí, un verdadero “sacramento”,
signo sensible y eficaz de la presencia de tu Hijo.

Dame la mirada de Jesús para contemplarlos,
y dame su corazón para amarlos,
porque también yo quiero ser para ellos y ellas
“sacramento vivo” de la presencia de Jesús



Pasando a la práctica: encuesta

Cada persona debe hacerse con dos encuestas iguales, una que responderá ella a título personal y otra que entregará a otra persona de su comunidad para que responda pensando en ella. Se trata de contrastar lo que yo creo de mí misma y lo que otra persona de mi comunidad cree o conoce de mí, quizás haya personas que se encuentren con encuestas de dos o tres compañeros compañeras y otros con ninguna, no importa, lo deseable es que ofrezcamos la otra encuesta a una persona que nos pueda ayudar a crecer y que quizás yo no sepa demasiado que piensa de mí. Una vez se tienen las dos encuestas rellenas se trataría de reflexionar

personalmente, contrastando ambas encuestas y exponer en comunidad lo que cada uno y cada una crea: aquello que le ha sorprendido, aquello que cree tiene que trabajarse más, etc.

Ánimo es un ejercicio muy interesante. Y...recordad lo importante de la comunicación.

AMOR FRATERNO

1. ¿Demuestro con mi comportamiento mi amor hacia mis hermanos y hermanas comunitarias?
2. ¿Cómo puedo mejorarlo?

COMUNICACIÓN

3. ¿Me comunico de forma profunda y auténtica en mi pequeña comunidad?
4. ¿Me preocupo por conocer bien a mis hermanos y hermanas comunitarias?
5. ¿Y en la grande?

ACOGIDA, SINTONÍA Y TOLERANCIA

6. ¿Qué aspectos de mi personalidad crean dificultades a los otros para poder aceptarme?
7. ¿Qué aspectos de mi personalidad dificultan el que yo acepte a los demás?
8. ¿Mi relación comunitaria se basa más en la sintonía o la tolerancia?
9. ¿Es mi comunidad un lugar dónde la gente se siente acogida?

EL CONFLICTO

10. ¿Han surgido conflictos en mi comunidad que he decidido no afrontar?
11. ¿Creo con mi comportamiento un entorno de confianza para afrontar y resolver conflictos en la comunidad?
12. ¿Cómo me comporto cuando existe un conflicto en mi comunidad? ¿Me quedo al margen, me posiciono a favor de “mi amigo o amiga” o...?

EL PERDÓN

13. ¿Cuándo ha sido la última vez que he perdonado a un hermano o hermana comunitaria porque ha dicho o hecho algo que me ha ofendido?
14. ¿Suelo guardar resentimiento?

Bibliografía

- Comunidades cristianas: fracaso o base y futuro de la iglesia – Antonio Hortelano
- Vivir el don de la comunidad – Eduardo Perales Pons.
- El arte de amar- Erich Fromm
- Educación para la tolerancia- Luis María Cifuentes Pérez
- La comunidad, lugar del perdón y de la fiesta – Jean Vanier
- Comunidad y personalización – Javier Garrido
- El proyecto comunitario, camino de encuentro y comunión – Juan Mari Ilarduia
- La reconciliación – Sal Terrae n. 1006
- Los grupos cristianos – Sal Terrae n. 976
- Los conflictos - Sal Terrae n. 915
- Obedecer y ser libres en la iglesia -Sal Terrae n. 921
- Amarás a Dios con todo tu corazón - Sal Terrae n. 1015
- La tolerancia - Sal Terrae n. 980
- La utopía de la comunidad religiosa – José María Guerrero
- Nuevo Testamento.
- Teología para comunidades – José María Castillo

7. AVANZAR COMO FAMILIAS CRISTIANAS

Tomás Fernández y Mónica Saiz

La familia, entendida en sentido amplio es una realidad social, presente en todas las sociedades conocidas, aunque en modalidades y formas distintas. Alrededor de la alianza entre hombre y mujer, y la comunidad de vida entre padres e hijos, existen una gran variedad de valores, usos, costumbres, normas y leyes que la configuran no sólo como un grupo social característico, sino como una institución social fundamental.

La familia es expresión primera y fundamental de la naturaleza social del hombre. En el matrimonio y la familia se constituyen un conjunto de relaciones interpersonales-relación conyugal, paternidad-maternidad, filiación, fraternidad-mediante las cuales toda persona humana queda introducida en la “familia humana” y en la “familia de Dios”, que es la Iglesia.

En la familia, los esposos “se ayudan y sostienen mutuamente, adquieren conciencia de su unidad, y lo logran cada vez más plenamente”. Y algo parecido ocurre con los hijos. El amor a quienes forman parte de la familia exige entrega sacrificio, lo cual ayuda a crecer en humanidad y a desarrollar virtudes humanas. Es en el seno de la familia donde “el hombre recibe las primeras nociones sobre la verdad y el bien; aprende que quiere decir amar y ser amado, y por consiguiente que quiere decir en concreto ser una persona”. Puede asegurarse que “el bienestar de la persona y de la sociedad humana y cristiana está estrechamente ligado a la prosperidad de la comunidad conyugal y familiar” (...) La calidad de las familias condiciona la calidad moral de quienes formamos la sociedad. (Exhortación Apostólica Familiaris Consortio de Papa Juan Pablo II, 22-11-81).

- ¿Vemos reflejadas nuestras familias en el texto que hemos leído? ¿Crees que el papel de la familia en la sociedad es tan importante como reflejan las palabras de Juan Pablo II? ¿En cristiano, vale cualquier tipo de familia? ¿Qué características tiene que tener una familia cristiana hoy? ¿Nos diferenciamos en algo del resto de familias? ¿Es Dios el centro de nuestra familia? ¿Es un miembro más....., o sólo le invitamos a ratos?

Aquí tenemos un montón de cuestiones de dónde partir para abordar el tema que vamos a tratar. A partir de aquí empezaremos a tratar distintos temas más concretos que nos ayuden a avanzar como familias cristianas.

Educación en la fe de los hijos

“Asimismo, cuando llegó el día en que de acuerdo con la Ley de Moisés, debían cumplir el rito de la purificación, llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor” (Lc.2, 22)

La llegada de un niño a la familia, es motivo de alegría y celebración. Enseguida empiezan los preparativos: cuna donde descanse bien, cochecito para poder pasear, ¡importante! Pediatra que nos lo cuide y, ¡más difícil todavía!... una guardería en la que el niño pase sus primeros momentos bien atendido. Más adelante nos preocuparemos por el cole, las extraescolares... ¿qué será de mayor? Ya lo tenemos todo organizado hasta la Universidad, pero... Creo que se nos está olvidando algo importante, **¿Tenemos pensado un proyecto de educación en la fe para este niño?** Os proponemos una serie de preguntas que ayuden a reflexionar sobre este tema.

- ¿Son nuestras familias el primer lugar de experiencia de fe de nuestros hijos o dejamos este tema en manos de otros?
- ¿Sabemos como transmitir a los pequeños nuestra vivencia de fe? ¿Cómo rezamos con ellos? ¿Cómo rezábamos nosotros?
- ¿Cómo familia cristiana, facilitamos momentos de experiencia de Jesús-amigo para los niños? ¿Y como pequeña comunidad y Fraternidad?
- En nuestras Fraternidades se está trabajando cómo los niños podrían participar más de la vida de nuestras comunidades, ¿piensas que se va por buen camino? ¿Qué más se podría hacer? ¿Es un tema de los padres y madres, o estamos todos implicados? ¿Sentimos la educación en la fe de los más pequeños como una cuestión comunitaria?

- Nuestra responsabilidad es incluir los niños y niñas, en la Iglesia por medio de los sacramentos. ¿Cómo nos gustaría vivirlo? ¿Cómo queremos que lo vivan ellos? ¿Lo celebramos en comunidad? ¿Nos sentimos acompañados por ella?

Cómo avance en este tema proponemos elaborar a lo largo de este año el Proyecto de Educación en la Fe de vuestros hijos, y compartirlo y contrastarlo con vuestra pequeña comunidad.

Corresponsabilidad en la familia cristiana

La familia es, en cierto modo, “una escuela de las mejores virtudes humanas”. Es además, “una encrucijada de varias generaciones que se ayudan entre sí para adquirir una sabiduría más honda y para armonizar los derechos de las personas con las exigencias de la vida social”. (Exhortación Apostólica Familiaris Consortio de Papa Juan Pablo II, 22-11-81).

Dentro de nuestras Fraternidades cada vez se dan más casos de personas que tienen que pasar parte de su tiempo acompañando o cuidando de sus mayores. Esto forma parte del proceso de maduración de nuestras comunidades. Muchas veces es difícil afrontar esta situación, porque es triste ver a las personas que queremos en una situación en la que no son capaces de valerse por sí mismos. También hay veces en que nos invade un sentimiento de culpabilidad por no poder o querer dedicar todo el tiempo que ellos necesitan. Es obligación de los hijos, devolver a sus padres todo el amor y preocupación que ellos nos dedicaron. Como familias cristianas no podemos olvidar el mandamiento: “Honrarás a tu padre y a tu madre”.

- ¿Nos hemos visto alguna vez en esta situación? ¿Cómo lo hemos vivido? ¿Lo hemos hecho desde el amor, o lo hemos hecho como una obligación? ¿Lo hemos compartido en comunidad? ¿Nos hemos sentido acompañados y comprendidos por la comunidad? ¿Nos hemos sentido acompañados por el Padre? ¿Qué dificultades hemos encontrado?
- ¿Cómo las hemos superado?

Para avanzar en este tema, podríamos pensar en qué manera la Fraternidad podría acompañar a las personas que se encuentran en esta situación.

Familia cristiana abierta a los demás

La familia cristiana, como la Iglesia ha de ser también una comunidad de amor que sin quedar encerrada en sí misma se abre a la sociedad y a las exigencias universales del amor cristiano. (...) En esta sociedad en la que vivimos la familia podría pretender ser un recinto de tranquilidad, bien estar y paz, protegido por la intimidad y el aislamiento. (...). La familia vuelta y cerrada sobre sí misma se convierte así en una especie de refugio ante un mundo hostil al que quisiera ajeno y fuera del recinto familiar. Esta manera de entender y vivir la familia puede tener importantes consecuencias en el modo de ser y de relacionarse de los miembros que la constituyen. El desarrollo de la afectividad de los hijos sufrirá también los efectos de este aislamiento social. Y cabría decir que la misma familia puede convertirse en una especie de correa transmisora de insolidaridad. (Redescubrir la familia. Carta Pastoral de los Obispos Vascos, 16 de abril de 1995)

Puede ocurrir que nos encontremos tan a gusto en nuestro entorno familiar, que nos olvidemos que fuera hay un mundo lleno de personas que necesitan que compartamos con ellos nuestra vida. Algo tan bonito, como es una familia, puede convertirse en una fuente sin fin de excusas para no molestarnos en trabajar para mejorar lo que hay más allá de las puertas de nuestra casa. El vivir nuestra fe en una comunidad cristiana, nos compromete a un cierto estilo de vida, que es totalmente compatible con una familia cristiana, pero en la práctica no siempre es así:

- ¿Compartimos nuestro espacio familiar con los demás? ¿Comentamos en comunidad nuestras decisiones familiares, o estas decisiones están en un ámbito estrictamente personal y familiar? ¿Nos sentimos entendidos, acompañados y exigidos por la comunidad cuando tratamos de estos temas?
- ¿Seguimos siendo exigentes con nuestros compromisos, diezmo, austeridad, presencia en la Fraternidad...? ¿O utilizamos la familia como excusa cuando no cumplimos con nuestros compromisos?

- ¿Dejamos que la comunidad nos interpele o consideramos la familia como un ámbito privado en el que nadie puede meterse?
- ¿Compartimos con nuestras familias nuestros compromisos? ¿Tenemos como familia algún compromiso social?

Como propuesta de avance podríamos pensar durante este año en algún compromiso que haga a nuestra familia más solidaria, evangelizadora.....

Y cuando no todos en la familia comparten la fe...

La falta de una base común de ideas, criterios y sentimientos puede hacer mas difícil la comunicación respetuosa y el dialogo (Exhortación Apostólica Familiaris Consortio de Papa Juan Pablo II , 22-11-81).

No es raro que dentro de nuestras Fraternidades haya personas cuya pareja no comparta la vivencia de la fe en comunidad, e incluso que no comparta la fe. También hay veces que nuestros padre, hermanos, hijos.... ven con extrañeza nuestra forma de ser cristiano. Estas situaciones son complicadas, porque nos obligan a un tira y afloja, a decidir que hacer en cada momento, a priorizar unas cosas respecto a otras, incluso puede afectar a la forma de educar a los hijos....

- ¿Nos hemos visto alguna vez en esta situación? ¿Nos hemos sentidos comprendidos y ayudados? ¿Nos hemos dejado exigir? ¿Conocemos casos en nuestras comunidades? ¿Cómo los acompañamos?

Para avanzar en este tema, podríamos pensar cómo hacer que la Fraternidad sea más abierta y participativa para todos aquellos que nos rodean y que no compartan nuestra fe, o nuestra manera de vivirla, sin que por ello pierda su esencia.

Para orar: oración de la familia

Señor Jesús. Tú viviste en una familia feliz.

Haz de esta casa una morada de tu presencia, un hogar cálido y dichoso.

Venga la tranquilidad a todos sus miembros, la serenidad a nuestros nervios, el control a nuestras lenguas, la salud a nuestros cuerpos.

Que los hijos sean y se sientan amados
y se alejen de ellos para siempre la ingratitud y el egoísmo.
Inunda Señor el corazón de los padres
de paciencia y comprensión y de una generosidad sin límites.

Extiende Señor Dios, un toldo de amor
para cobijar y refrescar, calentar y madurar
a todos los hijos de la casa.

Danos el pan de cada día, y aleja de nuestra casa
el afán de exhibir, brillar y aparecer;
líbranos de las vanidades mundanas
y de las ambiciones que inquietan y roban la paz.

Que la alegría brille en los ojos,
la confianza abra todas las puertas
la dicha resplandezca como un sol;
sea la paz reina de este hogar
y la unidad un sólido entramado.

Te lo pedimos a Ti que fuiste un hijo feliz
en el Hogar de Nazaret junto a María y José. Amén.



8. PROFUNDIZAR EN IDENTIDAD ESCOLAPIA

Roberto Peral



1. Una reflexión inicial

Hablar de la identidad escolapia de nuestra fraternidad y de cada uno de sus miembros es algo que puede resultar obvio y sin embargo, tratar de definirlo puede ser más complicado; sobre todo si lo que se pretende es profundizar un poco más en aquello que ya somos, en aquello en lo que ya estamos identificados.

Todos hemos partido de una experiencia inicial que nos hizo acercarnos a esta realidad escolapia. Seguro que fue algo muy significativo que nos

atrajo y a partir de ese momento hemos ido viviendo otra serie de experiencias que nos han ido transformando en lo que actualmente somos.

Sin duda las experiencias vividas nos han marcado, pero en mayor medida son las personas que están a nuestro lado en este caminar las que nos han influido. Personas que son modelos, amigos, compañeros con los que compartir ilusiones, sueños y proyectos, y esos problemitas que a veces surgen y que en compañía, compartiéndolos, se superan mucho mejor.

A medida que cada uno va realizando su proceso personal, sin duda, van apareciendo un montón de claves escolapias: educación, transformación social, coherencia, opción por los pobres, amor, compartir, solidaridad... Todas estas claves van configurando nuestra identidad y la del conjunto de la fraternidad.

Otro elemento clave y configurador de la identidad escolapia es la espiritualidad. Sentir la llamada del Padre a ser fraternidad escolapia, vivirla a través de todas sus opciones. Unirse al Padre en oración personal y comunitaria, compartiendo todo aquello que somos. Por ello, es importante cuidar determinados elementos propios e identificativos como son la eucaristía de los sábados, las celebraciones litúrgicas especiales (misa del gallo, Pentecostés, miércoles de ceniza), la celebración de la pascua, la celebración de determinados sacramentos (bautizos, confirmaciones, bodas).

Como el recorrido es personal, cada uno ha ido realizando sus opciones e implicaciones de modos diferentes; y de ahí la diversidad de opciones dentro de la fraternidad, que la enriquecen. Pero por encima de los diferentes compromisos a todos nos une una misma identificación con lo escolapio.

Todos estos elementos identificativos que vivimos en nuestra fraternidad, aunque propios no los consideramos exclusivos y de ahí que se compartan con otros grupos de personas de otros lugares que también han sido convocados en torno a los escolapios y desean formar nuevas fraternidades escolapias. Seguramente en cada sitio existirán peculiaridades propias pero por encima de todas ellas nos une un nexo común que nos identifica a todos con el carisma de San José de Calasanz.

2. Un primer trabajo comunitario

Calasanz vive todo un proceso personal por el que Dios le va guiando: su vocación, la dificultad de encajarla con la situación familiar, el concilio, su labor eclesial renovadora, las experiencias educativas vividas, su estancia en Roma, el encuentro con las necesidades y especialmente con los niños, los diversos intentos de responder, la aceptación personal de asumir la escuela,... No está nunca de más dar un repaso a este itinerario. Y hacer en paralelo el recordatorio de nuestro propio itinerario.

A modo de reflexión final conviene que cada uno piense en aquellos elementos de su vida que lo definen e identifican con lo escolapio. Para ello te proponemos que elabores tu “historia escolapia personal” en la cual vayas analizando tu propio proceso y destagues aquellos elementos o claves escolapias más significativas. A demás señala cuáles serían aquellos puntos que deberías cuidar y profundizar más. Posteriormente cada uno lo comentará en la reunión de la comunidad.



3. ¿Compartimos el carisma escolapio?³

"Debido a las nuevas situaciones, no pocos Institutos han llegado a la convicción de que su carisma puede ser compartido con los laicos. Estos son invitados por tanto a participar de manera más intensa en la espiritualidad y en la misión del Instituto mismo. Se puede decir que se ha comenzado un nuevo capítulo, rico de esperanza, en la historia de las relaciones entre las personas consagradas y el laicado" (Vita Consecrata, 54).

Entre nosotros, ya en 1983 con las comunidades eclesiales calasancias y en 1988 con la Fraternidad de las Escuelas Pías, se habla del compartir el carisma escolapio para religiosos y laicos (nº 11). Y en el Capítulo General de 1997 se vuelve a profundizar hablando de las distintas modalidades de participación e integración en el carisma.

¿Qué significa eso de compartir el carisma? ¿No es mezclar lo que es la vocación laical y religiosa⁴?

¿Eso no es ir hacia unas nuevas Escuelas Pías?

¿Esto no es demasiado atrevido? ¡Pues sí! Como son atrevidas todas las cosas de Dios.

Pero vayamos poco a poco. Calasanz descubre en Roma, en los niños pobres sin futuro, una llamada no sólo para sí mismo sino para muchas más personas. Lo describe con esa frase que todos recordamos: “He encontrado en Roma el mejor modo de servir a Dios y no lo dejaré por nada en el mundo”.

¿No es este mismo descubrimiento el que han ido haciendo cientos y miles de educadores cristianos? Ciertamente, porque compartimos la misión del educador cristiano, aunque con el estilo propio de Calasanz.

¿QUÉ ES ESO DEL CARISMA ESCOLAPIO? Porque es cierto que son muchos quienes descubren en la educación su vocación y su mejor manera de vivir su vida y su fe. ¿Pero es eso y sólo eso el carisma escolapio? ¡No vaya a



³ Se trata de un apartado publicado anteriormente en Papiro, pero que puede servir como trabajo ahora.

⁴ Hay que hacer una referencia a “Clarificación de la identidad del religioso y del laico escolapio”. Congregación General 1999. Se aclara bien cómo se puede vivir un mismo carisma desde vocaciones distintas y, precisamente, cómo esto es una riqueza por su complementariedad.

ser que nos lfen en compartir aspectos que ni sabemos qué son!

El carisma tiene un primer elemento en la misión: “Piedad y letras para la reforma de la república y la renovación de la Iglesia” (en boca de Calasanz) o “Evangelizar educando para construir un mundo y una iglesia mejores (de manera más actual).

La misión tiene tres elementos que forman una unidad equilibrada entre los tres vértices de educación, evangelización y transformación. Educamos evangelizando desde valores solidarios, evangelizamos desde la educación y el compromiso, colaboramos en la construcción de un mundo y una iglesia mejores a través de la educación y la evangelización. No es posible separar estos tres polos que constituyen una unidad.

Todavía más. Esa misión escolapia tiene tres “praecipue”, acentos que cuidamos especialmente: la dedicación prioritaria a los niños y jóvenes, la prioridad por los pobres y la prevalencia de la acción pastoral.

Hasta aquí hemos hablado de la misión escolapia. Es evidente que son muchos los laicos que colaboran y comparten la misión desde su profesión y voluntariado. Muchos viven su dedicación como una colaboración a un proyecto escolapio o, incluso, como un elemento clave de su vocación cristiana.

Se podrá enriquecer esta situación con una mayor información, formación, implicación, asunción de responsabilidades, oferta de disponibilidades, etc. Es todo un abanico de posibilidades bien rico e interesante, tanto para la persona concreta como para las Escuelas Pías. ¡Así vamos actualizando hoy la misión que inició Calasanz y servimos a tantos niños y jóvenes! ¡Casi nada!

El carisma escolapio tiene en su núcleo la misión: ella es su razón de ser. Pero incluye también otros elementos: la espiritualidad, la vida y la institución.

La espiritualidad escolapia se sustenta en gran medida en su misión: descubre la presencia de Dios y su acción salvadora en muchos ámbitos y circunstancias, pero de un modo especial en los niños, en la educación, en la atención a los alumnos pobres y necesitados. La espiritualidad escolapia se enriquece con muchas aportaciones, pero quizá la fundamental es descubrir a Jesús como el maestro, como aquel que reúne a sus discípulos y les va enseñando y acompañando siempre. También se ve a Jesús como un sanador, como un hombre de oración, como líder,... pero cautiva especialmente el Jesús maestro, que se convierte en el modelo y en el propio maestro.

La vida escolapia, basada en la misión y en la espiritualidad, se ha sustentado en la vida comunitaria de varones que normalmente han asumido en sí tres dimensiones, íntimamente relacionadas con los tres elementos de la misión: ser sacerdotes (evangelización), religiosos (signo de un modo de vivir) y educadores (educación)⁵. También es cierto que se dignificaba así al máximo la figura del educador tan devaluada entonces con la del sacerdote tan en alza. Y que la manera de dar continuidad a este proyecto y la más avalada eclesialmente era por medio de la vida religiosa. En cualquier caso, son tres claves de la vida y comunidad escolapia: la consagración de vida, el ministerio pastoral y el servicio educativo.



⁵ También ha habido desde los inicios otros escolapios, como los hermanos que, sin ser sacerdotes ni educadores, han sido una gran riqueza para la misión escolapia y las Escuelas Pías.

Esta misión ha ido cristalizado a lo largo de la historia en colegios y otras obras. La espiritualidad y la vida han ido organizándose. Y así surgieron LOS escolapios.

Pero Dios sigue llamando a otras personas a vivir y compartir ese carisma. Y así van surgiendo no sólo LOS escolapios, sino también LAS escolapias, y las calasancias, y... así descubrimos que el carisma de Calasanz (su intuición, su espiritualidad, su forma de vivir, su persona,...) no son patrimonio exclusivo de los escolapios. Es Calasanz (Dios por su medio) quien nos va convocando y no los escolapios quienes podemos acaparar a Calasanz sólo para nosotros.

Y descubrimos que Dios llama a LOS escolapios y a LAS escolapias (a las nueve congregaciones que formamos la familia calasancia). ¿Y por qué no también a los laicos como a los religiosos?

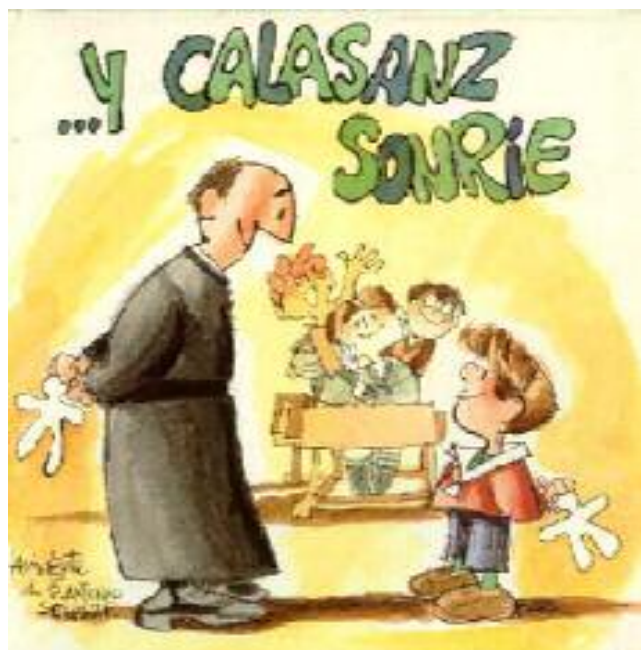
De hecho, son muchos los laicos que se van acercando para participar en la oración, en las celebraciones, en determinados momentos de la vida escolapia,... En buena medida participan de la espiritualidad, la vida, la misión escolapias. ¡Son parte fundamental de las Escuelas Pías!

¿Cómo compartir el carisma escolapio?

Hoy tenemos que hablar de cinco grandes modalidades:



- la vida religiosa: la más histórica y consolidada, incluso en varias congregaciones, que siempre ha sido el alma de las Escuelas Pías
- la colaboración: la más numerosa, con tantas familias y educadores, que hacen posible día a día la misión escolapia
- la misión compartida: una forma ya existente a la que conviene dar nombre para quien vive su participación escolapia como vocación personal, como llamada de Dios
- la integración carismática: para quien descubre que el carisma escolapio les ha cautivado el corazón y viven desde una comunidad vinculada a las Escuelas Pías (la Fraternidad es hoy la forma institucional)
- la integración carismática y jurídica: para quien, además de lo anterior, institucionaliza más su integración con vínculos también jurídicos para un determinado tiempo o de forma permanente.



Suelen definir el carisma religioso como el REGALO que hace Dios a la humanidad y a la Iglesia por medio de una persona, su fundador.

No hay duda que este regalo que nos hace Dios en Calasanz es demasiado grande para guardarlo.

Es preciso compartirlo con todos aquellos a quienes Dios siga llamando. Porque la misión es mucha y necesitamos todas las manos. Porque la espiritualidad de Calasanz sirve para muchas más personas que sólo para los escolapios. Porque la vida religiosa (¡y la laica!) necesita nuevas formas de encarnarse hoy en nuestro mundo. Porque las vocaciones diversas se enriquecen enormemente cuando comparten la misión y el carisma, cada una desde su propia especificidad.

¿COMPARTIMOS EL CARISMA? Sí... si tú quieres.

4. Para compartir en la pequeña comunidad

La apuesta, personal y conjunta, por seguir a Jesús en Fraternidad escolapia implica asumir el regalo y la responsabilidad (el “regalo envenenado” que decía Andreu Trilla) del carisma escolapio. Conocer, querer, actualizarlo con fidelidad creativa, son los retos que esto implica.

- ¿Conozco bien el carisma escolapio? ¿Estoy al tanto de cómo se va encarnando en las Escuelas Pías? ¿Cuido la formación permanente también en este ámbito?
- ¿Quiero este don? ¿Lo he hecho propio para mi vida? ¿Voy creciendo en cariño hacia lo escolapio, hacia esa lectura particular del evangelio, hacia esa misión apasionante, hacia ese compartir vida con todos cuantos viven lo escolapio?
- ¿Asumo la corresponsabilidad en la actualización de ese carisma? ¿Estoy al tanto de cómo va tomando forma hoy? ¿Contribuyo con mi aportación personal a ello?



9. ESPIRITUALIDAD DEL TRABAJO

Santi Membibre

El trabajo es un elemento sumamente influyente en nuestra vida, es uno de los elementos que conforman lo que vamos siendo a lo largo de ésta. Tiene muchos y diversos elementos que hacen que por sí mismo sea interesante poder reflexionar sobre qué influencia tiene en nuestras vidas y poder compartir dichas reflexiones en comunidad.

Si miramos cualquier diccionario, por trabajo nos podemos encontrar con definiciones como esta:

“Esfuerzo personal para la producción y comercialización de bienes y/o servicios con un fin económico, que origina un pago en dinero o cualquier otra forma de retribución. Es una parte o etapa de una obra de un proyecto para la formación de un bien de capital. Labor, deber, relación y responsabilidad que debe realizarse para el logro de un fin determinado y por el cual se percibe una remuneración”.

- ¿Es ésta una definición que nos satisface?, ¿añadirías o quitarías algo?, ¿qué cuestiones no aparecen en esta definición que para ti son relevantes?...
- En un breve espacio de tiempo os invito a que podáis elaborar entre todos, vuestra propia definición de trabajo.

El trabajo en la Biblia

El trabajo es algo que históricamente va unido a toda persona; así en la Biblia las menciones o referencias a éste son constantes.

- **Génesis 2, 2:** la misma obra de la creación está presentada como un “trabajo” realizado por Dios durante “seis días”, para “descansar el séptimo”.
- **Apocalipsis 15, 3:** Grandes y estupendas son tus obras, Señor, Dios todopoderoso”.
- En los libros del **Antiguo Testamento** no faltan múltiples referencias al trabajo humano, a las diversas profesiones ejercidas por las personas. Baste citar por ejemplo las de médico (*Eclo 38, 1-3*), farmacéutico (*Eclo 38, 4-8*), artesano-artista (*Ex 31, 1-5; Eclo 38, 27*), herrero (*Gén 4, 22; Is 44, 12*) - se podrían referir estas palabras al trabajo del siderúrgico de nuestros días -, la de alfarero (*Jer 18, 3-4; Eclo 38, 29-30*), agricultor (*Gén 9, 20; Is 5, 1-2*), navegante (*Sal 107 (108), 23-30; Sab 14, 2-3a*), albañil (*Gén 11, 3; 2 Re 12, 12-13; 22, 5-6*), músico (*Gén 4, 21*), pastor (*Gén 4, 2; 37, 3; Ex 3, 1; 1 Sam 16, 11*), y pescador (*Ez 47, 10*).
- Palabras dedicadas al **trabajo de las mujeres** (*Prov 31, 15-27*).
- **Jesucristo en sus parábolas** sobre el Reino de Dios se refiere constantemente al trabajo humano: al trabajo del pastor (*Jn 10, 1-16*), del labrador (*Mc 12, 1-12*), del médico (*Lc 4, 23*), del sembrador (*Mc 4, 1-9*), del dueño de casa (*Mt 13, 52*), del siervo (*Mt 24, 45; Lc 12, 42-48*), del administrador (*Lc 16, 1-8*), del pescador (*Mt 13, 47-50*), del mercader (*Mt 13, 45-46*), del obrero (*Mt 20, 1-16*). Habla además de los distintos trabajos de las mujeres (*Mt 13, 33; Lc 15, 8-9*).
- **2ª Carta de Pablo a los Tesalonicenses 3, 6-15:** “**El deber de trabajar:** Pero os ordenamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente, y no según la enseñanza que recibisteis de nosotros. Porque vosotros mismos sabéis de qué manera debéis imitarnos; pues nosotros no anduvimos desordenadamente entre vosotros, ni comimos de balde el pan de nadie, sino que **trabajamos con afán y fatiga día y noche**, para no ser gravosos a ninguno de vosotros; no porque no tuviésemos derecho, sino por daros nosotros mismos un ejemplo para que nos imitaseis. Porque también cuando estábamos con vosotros, os ordenábamos esto: Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma. Porque oímos que algunos de entre vosotros andan desordenadamente, no trabajando en nada, sino entremetiéndose en lo ajeno. A los tales mandamos y exhortamos por nuestro Señor Jesucristo, que trabajando sosegadamente, coman su propio pan. Y vosotros, hermanos, no os canséis de hacer bien. Si alguno no obedece a lo que decimos por medio de esta carta, a ése señaladlo, y no os juntéis con

él, para que se avergüence. Mas no lo tengáis por enemigo, sino amonestadle como a hermano”.



La parábola de los talentos

Un texto del evangelio que podemos analizar más en detalle y que está plenamente relacionado con el tema del trabajo es el de la **parábola de los talentos (Mt, 25, 14-30)**.

Podemos aprovechar este pasaje del evangelio para centrar la oración de la comunidad.

El talento significaba entonces una moneda, se podría decir un capital; hoy lo llamaríamos sobre todo la capacidad, las dotes para el trabajo. El primero y el segundo de los siervos, han duplicado lo que han recibido. El tercero, en cambio, esconde su talento bajo la tierra y no multiplica su valor. En los tres casos se nos habla indirectamente del trabajo.

Partiendo de estas dotes que toda persona recibe de Dios, cada uno podrá realizar en la vida, con mayor o menor fortuna, la misión que Dios le ha confiado. Siempre mediante su trabajo. Esta es la vía normal para redoblar el valor de los propios talentos. En cambio, renunciando al trabajo, sin trabajar, se derrocha no sólo "el único talento" de que habla la parábola, sino también cualquier cantidad de talentos recibidos.

Jesús, a través de esta parábola de los talentos, nos enseña, al menos indirectamente, que el trabajo pertenece a la "economía de la salvación". En cambio, "el derroche de los talentos" provoca el rechazo y malestar de Dios.

El trabajo, "nuestro trabajo" supone un paso más en el camino hacia la cooperación con Dios en la construcción del Reino. Tal y como aparece recogida en la encíclica que Juan Pablo II realizó sobre el trabajo: "La conciencia de que el trabajo humano es una participación en la obra de Dios, debe llegar incluso a los quehaceres más ordinarios. Porque los hombres y mujeres que, mientras procuran el sustento para sí y su familia, realizan su trabajo de forma que resulte provechoso y en servicio de la sociedad, con razón pueden pensar que con su trabajo desarrollan la obra del Creador, sirven al bien de sus hermanos y contribuyen de modo personal a que se cumplan los designios de Dios en la historia"

El trabajo es un hecho universalmente conocido, porque es universalmente experimentado. Lo saben las personas que trabajan con sus propias manos, realizado a veces en condiciones excepcionalmente terribles, lo saben a su vez, las personas vinculadas al trabajo intelectual, lo saben las mujeres, que a veces sin un adecuado reconocimiento por parte de la sociedad y de sus mismos familiares, soportan cada día la fatiga y la responsabilidad de la casa y de la educación de los hijos,...en resumen, de una u otra forma todos tenemos experiencia personal del trabajo; incluso el propio Jesús, desde muy joven, aprendió a trabajar, al lado de su padre José y por eso le llamaban el "hijo del carpintero" (Mt 13, 55), hasta que con la edad de treinta años empezó a proclamar el Evangelio a la gente.

- Piensa y refresca muy rápidamente cuál ha sido tu recorrido laboral hasta el día de hoy, ¿qué cosas destacarías?, ¿cuáles han sido tus intereses en este recorrido?, ¿qué cambiarías?,...
- ¿Cuáles crees que son los talentos que te han sido concedidos y cómo los has aprovechado?

Y, en al actualidad, ¿qué?

Algunos datos que nos pueden ilustrar cuál es la realidad en nuestra tierra, y que nos puede ayudar a pensar son:

- La temporalidad laboral en el País Vasco es del 31,6%, cuando en Europa es del 14%.

- 11.300 hogares tienen todos sus miembros en paro.
- Se mantiene la marginación de la mujer, las diferencias salariales entre hombres y mujeres se sitúan de media en el 27%.
- Más del 60% de los jóvenes trabajan con contratos precarios.
- En la actualidad 112.000 trabajadores en Bizkaia tienen pendientes la revisión de sus convenios desde antes de 2004.
- 82 accidentes laborales mortales en CAPV en 2005, un 12,3% más que en 2004.
- El estado español es uno de los países con mayores desigualdades, así 1 de cada 5 españoles vive por debajo del umbral de la pobreza.
- Aumenta en un 12% la demanda de renta básica en Bizkaia hasta superar las 22.000 familias (19.000 en 2004).
- Incremento constante de trabajadores inmigrantes normalmente en trabajos de baja cualificación.

Estas cifras tristemente ya no son noticia, sin embargo hay muchos rostros detrás de los números. Detrás, está mi vecino, mi amiga, mi compañero de trabajo, de estudios, mi mujer o hijo, que sufren en sus propias carnes la provisionalidad y la incertidumbre, todas ellas, situaciones de precarización laboral (inestabilidad, temporalidad, deslocalización, siniestralidad...etc).

- ¿Has vivido en primera persona alguna de estas circunstancias? – intenta describir cómo te sentiste, ¿cómo lo superaste?, ¿quién te prestó ayuda?,...

Desde una visión cristiana de la sociedad, uno de los principios fundamentales es la dignidad de las personas, y por consiguiente la dignidad de toda persona trabajadora. A esta dignidad personal corresponden una serie de derechos fundamentales. El primero de todos, el derecho a tener un trabajo. Un trabajo para vivir, para realizarse como persona, para poder ganarse el pan dignamente. Un trabajo que enriquece a la sociedad. Un trabajo que debe desarrollarse con las condiciones dignas de una persona, es decir, que no dañen ni a la salud física ni a la integridad moral de los trabajadores.

Por eso, el desempleo, e incluso el subempleo, constituyen un mal, y muchas veces "una verdadera calamidad social" (Encíclica *Laborem exercens* de Juan Pablo II). Humilla a las personas, y crea sentimientos de frustración, con peligrosas consecuencias psicológicas y morales, tanto en jóvenes, como en mujeres, como en personas en riesgo de exclusión o ya excluidas.

Por tanto, una de las preocupaciones que todo seguidor de Jesús tiene que tener en mente es la de, en la medida de nuestras posibilidades, poder dar o buscar trabajo a todas las personas que no lo tengan. El trabajador tiene además que ser ayudado, técnica y culturalmente, a prepararse para realizar un trabajo que les satisfaga y al mismo tiempo contribuye al bienestar de la sociedad.

Dicho trabajo tendría que ir acompañado de un salario justo, que cubra las necesidades normales del día a día. Esta podría ser la medida concreta de la justicia de todo el sistema socio-económico, y en cualquier caso, de su justo funcionamiento. Igualmente, todas aquellas prestaciones sociales (pensiones, vejez, accidentes, derecho al descanso, etc.), que tienen como finalidad la de asegurar la vida y la salud de los trabajadores y de su familia, también tendrían que estar cubiertas.

Elementos vinculados al trabajo

Tal y como mencionaba en las primeras líneas de este tema, al trabajo le rodean muchos elementos fundamentales de nuestra vida; a continuación damos unas pinceladas sobre algunos de ellos:

- **Crecimiento personal:** no hay duda de que el trabajo es un elemento que configura a la persona, porque tiene mucho



que ver con sentirse útil, con la autoestima, con el relacionarse con gente diferente a uno mismo, por la cantidad de tiempo que le dedicamos a lo largo de nuestra vida, por todo lo que aprendemos,...

- **Vocación:** lo ideal es sentir el trabajo como una vocación, sentir que tu trabajo encaja perfectamente con lo que es tu proyecto personal o de pareja o de familia. Sentirse plenamente identificado con lo que se hace y vivirlo como una respuesta afirmativa a una propuesta que Aita te hace.
- **Conciliación familiar:** en estos tiempos que normalmente trabajan los dos miembros de la pareja, cómo se resuelve la organización con la llegada de los hijos, cómo se compagina el trabajo y el día a día familiar, se tiene que reducir alguna jornada laboral o dejar de trabajar para poder llegar a todo,...
- **Testimonio cristiano:** el trabajo es un lugar donde voy, fícho, cumplo con mis obligaciones y ya está; o es un lugar donde también doy testimonio de ser cristiano en las diferentes ocasiones que se presenten. ¿Es mi trabajo un compartimento estanco en mi ser cristiano o está plenamente integrado en mi vida cristiana?
- **Formación continua:** el trabajo exige dedicación, constancia y mucha formación para poder ser competentes, buenos profesionales, creativos, eficientes,... ¿qué importancia tiene la formación en mi trabajo?, ¿cómo me preocupo de estar formado?,...
- **Salario, incremento de recursos:** el tener un trabajo tiene muchas connotaciones materiales; es decir, se tienen unos recursos económicos que antes no se tenían, se adquieren más bienes materiales, a veces nos creamos más necesidades de las que antes teníamos,..., también es verdad que se tiene un mayor sentido de lo que cuestan las cosas,...

Para pensar y poner en común:

- ¿Cómo valoras cada uno de estos elementos en tu persona y en tu trabajo?
- ¿Qué ha cambiado en tu vida el trabajo, en cuanto a actitudes, relaciones con otras personas, compromiso, necesidades creadas, ...?
- ¿Eres capaz de compaginar tu trabajo con el resto de cosas que rodean tu vida: familia, comunidad, compromiso, ocio, ...?
- ¿Sientes que tu trabajo es un lugar de crecimiento personal para ti?, ¿por qué?
- ¿Con tu trabajo contribuyes y cooperas en el proyecto de Dios y en la “economía de la salvación”?
- ¿Si pudieras, cambiarías de trabajo?, ¿a cuál?, ¿por qué?



Textos para acompañar la oración

TIEMPO DE CREAR (Aingeru Castaños)

Tu poder multiplica
la eficacia de la persona,
y crece cada día, entre sus manos,
la obra de tus manos.
Nos señalaste un trozo de la viña
y nos dijiste: “Venid y trabajad”.
Nos mostraste una mesa vacía
y nos dijiste: “Llenadla de pan”.

Nos presentaste un campo de batalla
y nos dijiste: “Construid la paz”.
Nos sacaste al desierto con el alba
y nos dijiste: “Levantad la ciudad”.
Pusiste una herramienta
en nuestras manos
y nos dijiste: “Es tiempo de crear”.

SERVIR (Gloria Fuertes)

Donde haya un árbol
que plantar, plántalo tú.
Donde haya un error
que enmendar, enmiéndalo tú.
Donde haya un esfuerzo
que todos esquiven, acéptalo tú.

Sé el que apartó
del camino la piedra,
el odio de los corazones
y las dificultades del problema.

Hay la alegría de ser
sano y justo, pero hay,
sobre todo, la inmensa alegría
de servir.

Qué triste sería el mundo

si todo en él estuviera hecho.
Si no hubiera un rosál
que plantar, una empresa
que emprender.

No caigas en el error de que
sólo se hacen méritos
con los grandes trabajos.

Hay pequeños servicios:
poner una mesa,
ordenar unos libros,
peinar una niña...

Servir no es una tarea
de seres inferiores.
Dios, que es el fruto y la luz, sirve. Y te
pregunta cada día: ¿Serviste hoy?

Para ampliar: “Un trabajo digno para la familia, una familia para la vida”

En múltiples ocasiones se oye decir que el trabajo actual es casi incompatible con la vida familiar, y nos preguntamos qué es lo que ha sucedido para que se produzca esta sensación. Se constata que:

- La estructura de trabajo no se ha modificado significativamente;
- la vida privada ha sufrido transformaciones drásticas;
- y que los trabajadores han perdido el dominio de su tiempo, bien por estar empleado durante muchas horas diarias o bien por hacerlo poco y de una forma totalmente irregular.

Conclusión: no es posible organizar la vida personal como es debido.

Con motivo del Día de la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC) y en el contexto del V Encuentro Mundial de la Familia, a celebrar en Valencia los próximos 8 y 9 de julio, la Comisión Permanente de la HOAC ha realizado una sugerente reflexión titulada: *Un trabajo digno para la familia, una familia para la vida*⁶, como aportación del mundo obrero católico a este Encuentro.

En su escrito quieren poner de manifiesto las dificultades que está viviendo la familia obrera y cómo le está afectando la cultura que genera el sistema de producción y consumo dominante.

Describen cómo afecta a la familia la flexibilidad laboral (salarios, movilidad geográfica, turnos de trabajo...); cómo ella está viviendo que el sistema de producción se organice a sus espaldas; cómo, cada vez más, está inmersa en un proceso creciente de consumismo; y cómo la

⁶ El interesado en recibir la reflexión puede pedirla a la Comisión Permanente de la HOAC, c/ Alfonso XI, 4-3º, 28014-Madrid. También por e-mail: hoac@hoac.es; o de su web: www.hoac.es, donde encontraremos también una presentación de su tarea y otros documentos significativos.

cultura que genera todo el sistema, va sumiéndola en una contradicción entre el proyecto de humanización y socialización que debe ser, y el individualismo y hedonismo que impera en la sociedad.

Profundizan en el por qué de estas causas, denunciando la flexibilidad laboral que está provocando que la familia se reduzca a individuos aislados, que se sacrifique el tiempo de vida personal, familiar, social y religioso al tiempo de trabajo, y que sea cada vez más difícil realizar su función y ser a lo que está llamada a ser según el Plan divino. Sin embargo, no se quedan en la pura lamentación sino que presentan experiencias que muestran cómo esta situación puede irse superando si hay voluntad de poner la economía (producción y distribución) al servicio de la persona integral, que incluye también la dimensión familiar. Únicamente así podrá estar al servicio de la sociedad y del bien común.

Su reflexión tiene como tres premisas articuladoras:

1ª. *El trabajo tiene una importancia decisiva en la vida de las personas, de las familias y en el modelo de sociedad.* Sin embargo, en nuestra sociedad el trabajo se organiza en base a los ritmos de producción y no en base a la persona. Esta forma de organización repercute negativamente en la familia, pues la “flexibilidad” se ha impuesto. La flexibilidad geográfica, que hace que la familia se traslade allí donde hay trabajo; la flexibilidad horaria, que hace que se trabaje a diferentes turnos, que no se puedan controlar los días de descanso; y la flexibilidad salarial que impide tener una mínima seguridad económica.

Como consecuencia, la persona y su familia quedan subordinadas al trabajo; primero porque se tiende a la uniformidad sin tener en cuenta que cada persona es única e irrepetible. Segundo, porque cuando se contrata a un/a trabajador/a, también se contrata a su familia. Y tercero, porque el tiempo de trabajo lo invade todo, sacrificando los demás tiempos: el personal, el familiar, el social...

2ª. *Para valorar esta situación debemos hacer dos juicios: un juicio humano y un juicio cristiano.* El juicio humano nos hace ver que la familia no es una unidad de producción y consumo. Pues para que se realice como tal es necesario ejecutar una serie de actividades que garanticen los procesos de vida de sus miembros y sus relaciones con la sociedad.

El juicio cristiano nos hace mirar desde la fe de la Iglesia que la familia es un ámbito de humanización y personalización, un lugar de conversión, evangelización y compromiso social; por todo ello, el trabajo y el Estado deben estar al servicio de la familia y de la persona.

3ª. Toda esta realidad pone serias trabas al desarrollo de la vida familiar y configura un modelo de sociedad que no facilita la vida humana. Esta situación es nueva y plantea un formidable reto para todos aquellos que estén preocupados por la dignidad y la libertad de las personas. En concreto, a la vida sindical y política se le plantea el reto de redefinir el contenido de muchas luchas y reivindicar los “derechos familiares de las personas y los derechos sociales de las familias”.

Esta lucha por los derechos debemos acompañarla de nuevas formas de vida, de testimonios que pongan de manifiesto que la familia puede ser un ámbito de educación, de desarrollo; en definitiva, un proyecto de humanización y socialización.

El papa Juan Pablo II, en su primera encíclica social, *Laborem exercens*, afirmaba: “El trabajo es el fundamento sobre el que se forma la vida familiar, la cual es un derecho natural y una vocación del ser humano. Estos dos ámbitos de valores –uno relacionado con el trabajo y otro consecuente con el carácter familiar de la vida humana- deben unirse entre sí correctamente y correctamente compenetrarse. El trabajo es, en un cierto sentido, una condición para hacer posible la fundación de una familia, ya que ésta exige medios de subsistencia, que se adquieren normalmente mediante el trabajo” (nº 10).



10. LA ILUSIÓN EN FRATERNIDAD O CÓMO SEGUIR ENAMORADOS DE JESÚS DE NAZARET



Jorge Saiz y Loli Sustatxa

Si queremos hablar de la ilusión en nuestras fraternidades, creemos que es imprescindible hacer referencia a unos cuantos documentos y personas fundamentales para nosotros: nuestro ideario, los evangelios y la vida de las primeras comunidades y la experiencia de San José de Calasanz.

Es en ellos en los que tenemos que mirarnos para descubrir si nuestra ilusión sigue viva y cuáles deberían ser los pasos a dar para hacerla nueva cada día.

No pretendemos hacer un análisis exhaustivo de estos referentes, sino buscar algunos textos que

para nosotros reflejan el porqué de nuestra presencia en la fraternidad y el porqué esto ha de ser ilusionante para nosotros.

En definitiva lo que pretendemos es pensar sobre nuestro momento personal y comunitario e invitar a cada uno de nosotros a seguir buscando en nuestras fuentes el agua fresca que nos de fuerzas en este camino que hemos emprendido: el seguimiento fiel de Jesús en un modelo de pequeñas comunidades junto a los Escolapios, en Fraternidad Escolapia.

1. Aquí tienen que estar nuestras ilusiones

En nuestros documentos⁷, que definen nuestra Fraternidad, encontramos lo siguiente:

“La comunidad, como final de un proceso catecumenal, pretende conseguir cristianos adultos enamorados y comprometidos con la persona y proyecto de Jesús. Esto para un adulto, con una vida relativamente hecha y estable, supone vivir radicalmente la cotidianeidad. Es decir, ser coherente y exigente en su vida cotidiana, en su familia, trabajo, en sus opciones y en su estilo de vida.”

- ¿Cuándo entramos a la comunidad estábamos realmente enamorados de Jesús? ¿Lo seguimos estando ahora?

“La razón de ser de la comunidad es la misión: la transformación de nuestra sociedad en ese Reino de hermanos que Jesús anunció. Por eso, el compromiso está siempre presente en cada miembro y en cada grupo comunitario.

Este compromiso cuida distintos aspectos: el compromiso en el propio estilo personal, las actuaciones en la vida cotidiana (trabajo, familia, mundo de relaciones...), la labor específica por los demás y la disponibilidad para las llamadas que se vayan presentando.

Del mismo modo, el compromiso cristiano tiene una doble vertiente: la transformación de nuestra sociedad y la labor evangelizadora. Cada grupo comunitario cuida que ambas dimensiones estén presentes, si no en todos sus componentes, sí en el conjunto de la comunidad. “

- ¿Cómo evangelizamos en la comunidad y fuera de ella? ¿Estamos personalmente implicados en esa transformación social? ¿y como fraternidad? ¿Vivimos todos los aspectos de nuestra vida en comunidad?

⁷ Se han utilizado como referencia los documentos anteriores de la comunidad. No se corresponden con los actuales, pero sigue siendo válida la propuesta y la reflexión. En cualquier caso, sería muy interesante una relectura de los documentos vigentes de la Fraternidad con el mismo planteamiento: ahí tienen que estar nuestras ilusiones

“Un grupo comunitario se inspira en la primera comunidad y sus elementos claves: compartir oración y bienes, centrarse en la eucaristía, atender a las necesidades (también materiales) de sus miembros y de los más necesitados, servicio como actitud básica y las bienaventuranzas como el proyecto personal y conjunto de vida. Como signo de ello se comparte el diezmo de los ingresos con la Fundación ITAKA - Escolapios y se está abierto a la movilidad entre pequeñas comunidades.

Del mismo modo, toda comunidad está en comunión con las demás comunidades y con la Iglesia. Y hace su aportación específica. Así, pretendemos una iglesia que apuesta por las pequeñas comunidades, por la transformación social desde los más pobres y por la implicación profética en todas las realidades del mundo en el que está inserta”

- ¿Celebramos la eucaristía y los demás sacramentos en comunidad? ¿Vivimos con ilusión esos sacramentos? ¿Compartimos nuestros bienes en comunidad?

Para ayudar a contestar estas preguntas y un montón más que en cada comunidad nos irán surgiendo os invitamos a leer y reflexionar estos textos de la Biblia (seguro que se os ocurren otros muchos que os puedan ayudar).

Convocando a los Doce, les dio autoridad y poder sobre todos los demonios, y para curar enfermedades; y los envió a proclamar el Reino de Dios y a curar. Y les dijo: «No toméis nada para el camino, ni bastón, ni alforja, ni pan, ni plata; ni tengáis dos túnicas cada uno. Cuando entréis en una casa, quedaos en ella hasta que os marchéis de allí. En cuanto a los que no os reciban, saliendo de aquella ciudad, sacudid el polvo de vuestros pies en testimonio contra ellos.» (Lucas 9, 1-5)

Viendo la muchedumbre, subió al monte, se sentó, y sus discípulos se le acercaron. Y tomando la palabra, les enseñaba diciendo:

«Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.
Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Bienaventurados seréis cuando os injurien, y os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa.

Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos; pues de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros.

«Vosotros sois la sal de la tierra. Mas si la sal se desvirtúa, ¿con qué se la salará? Ya no sirve para nada más que para ser tirada afuera y pisoteada por los hombres.

«Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de un monte. Ni tampoco se enciende una lámpara y la ponen debajo del celémín, sino sobre el candelero, para que alumbre a todos los que están en la casa. Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos. (Mateo 5, 1-16)

Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones. El temor se apoderaba de todos, pues los apóstoles realizaban muchos prodigios y señales. Todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común; vendían sus posesiones y sus bienes y repartían el precio entre todos, según la necesidad de cada uno. Acudían al Templo todos los días con perseverancia y con un mismo espíritu, partían el pan por las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón. Alababan a Dios y gozaban de la simpatía de todo el pueblo. El Señor agregaba cada día a la comunidad a los que se habían de salvar (Hch 2, 42-47)

También podría ayudarnos acordarnos de estas palabras de San José de Calasanz e intentar “traducirlas” a nuestras fraternidades: En Roma (en Itaka, en Betania, En la Fraternidad Escolapia de Tolosa, en Al-Bisara, en Lurberri,...) he encontrado la manera definitiva de servir a Dios. No la dejaré por cosa alguna del mundo.

- ¿Cómo vivimos en nuestras fraternidades estos valores?
- ¿Somos evangelizadores con nuestras palabras o con nuestras acciones?
- ¿Quiénes son los bienaventurados de nuestros días?
- ¿He encontrado en mi fraternidad la manera definitiva de seguir a Dios?

2. Las desilusiones existen

Como en todo grupo humano también en nuestras fraternidades surgen problemas, crisis, motivos de desilusión en la vida comunitaria, en nuestro seguimiento a Jesús.

También podemos encontrar en la Biblia problemas que surgieron en las primeras comunidades... pero supieron superarlas desde el amor y la fe. Os ponemos algún ejemplo de cómo resolvían los conflictos que iban apareciendo.

Hch 6, 1-7

Por aquellos días, al multiplicarse los discípulos, hubo quejas de los helenistas contra los hebreos, porque sus viudas eran desatendidas en la asistencia cotidiana.

Los Doce convocaron la asamblea de los discípulos y dijeron: «No parece bien que nosotros abandonemos la Palabra de Dios por servir a las mesas. Por tanto, hermanos, buscad de entre vosotros a siete hombres, de buena fama, llenos de Espíritu y de sabiduría, y los pondremos al frente de este cargo; mientras que nosotros nos dedicaremos a la oración y al ministerio de la Palabra.»

Pareció bien la propuesta a toda la asamblea y escogieron a Esteban, hombre lleno de fe y de Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Pármenas y a Nicolás, prosélito de Antioquía; los presentaron a los apóstoles y, habiendo hecho oración, les impusieron las manos.

La Palabra de Dios iba creciendo; en Jerusalén se multiplicó considerablemente el número de los discípulos, y multitud de sacerdotes iban aceptando la fe.

II Corintios 2, 1-8

En mi interior tomé la decisión de no ir otra vez con tristeza donde vosotros. Porque si yo os entristezco ¿quién podría alegrarme sino el que se ha entristecido por mi causa? Y si os escribí aquello, fue para no entristecerme a mi ida, a causa de los mismos que deberían procurarme alegría, convencido respecto de todos vosotros de que mi alegría es la alegría de todos vosotros.

Efectivamente, os escribí en una gran aflicción y angustia de corazón, con muchas lágrimas, no para entristeceros, sino para que conocierais el amor desbordante que sobre todo a vosotros os tengo. Pues si alguien ha causado tristeza, no es a mí quien se la ha causado; sino en cierto sentido - para no exagerar - a todos vosotros. Bastante es para ese tal el castigo infligido por la comunidad, por lo que es mejor, por el contrario, que le perdonéis y le animéis no sea que se vea ése hundido en una excesiva tristeza.

Os suplico, pues, que reavivéis la caridad para con él.

- ¿Afrontamos los problemas que van surgiendo en la comunidad? ¿Los pasamos por el tamiz de la oración? ¿Qué desilusiones vemos en nuestras fraternidades? ¿Somos optimistas o pesimistas en nuestras fraternidades? ¿Somos capaces de perdonar a los hermanos comunitarios? ¿Y de reconocer nuestros propios errores?

3. Las ilusiones hay que vivirlas; las desilusiones hay que superarlas.

Afortunadamente tenemos más momentos de ilusiones que de desilusiones en nuestras fraternidades, pero de ambos tenemos que sacar partido. Y para hacerlo hemos de ser conscientes de los instrumentos que como fraternidad tenemos.

Algunos de ellos aparecen también en nuestros documentos cuando hablamos de los signos de la fraternidad, de las relaciones fraternas.

Signos de esta fraternidad son la corrección fraterna, el diálogo para superar los conflictos, el clima de apertura y confianza, el compartir lo que somos y tenemos, el perdón,...

La comunidad hoy es un hogar y un taller. Un hogar, en su interior, donde se vive ya esa realidad del Reino, al calor de la presencia de Jesús que está en su centro, donde las relaciones que se mantienen son fraternales y los valores que se viven son los del Evangelio. Un taller, donde se experimenta y se construye en pequeña escala el modelo de Reino para todos, donde se verifica que es ya posible hacer presentes signos del Reino.

Ya sabemos que no siempre es fácil hacerlo, pero es importante saber vivir los momentos de conflicto como oportunidades de crecimiento comunitario; saber compartir nuestra vida en la pequeña comunidad con sus problemas y sus momentos felices; saber corregir fraternamente, y el dejar que se nos corrija...

- ¿Compartimos nuestros problemas en nuestra comunidad? ¿y nuestros momentos de felicidad? ¿Cómo llevamos a cabo la corrección fraterna en la comunidad?

También a niveles de fraternidad local, provincial,... tenemos cauces para ir superando las desilusiones y generando más ilusión. Es cierto que algunas veces nos parece que es difícil participar en estos ámbitos más allá de nuestra presencia más o menos activa en las asambleas.

Pero hay muchas vías por las que podemos generar más vida en la fraternidad: Con nuestras aportaciones como miembros individuales o como pequeñas comunidades en las asambleas, haciendo propuestas en las asambleas, a través del equipo de animadores, del Consejo Provincial,... O haciendo llegar nuestras dudas, nuestras inquietudes, nuestras preocupaciones en cualquier ámbito comunitario por los mismos cauces.

- ¿Participamos activamente en la comunidad? ¿Presentamos propuestas a las Asambleas, Asesores...? ¿Utilizamos los cauces adecuados para solucionar nuestras inquietudes, dudas,...?

Esperamos que esta reflexión nos ayude en este camino realmente ilusionante de seguir en comunidad a Jesús de Nazareth.



11. ANIMAR Y DEJARSE ANIMAR

Albisara

Introducción

No podemos dejar que nuestras comunidades se estanquen. Es nuestra corresponsabilidad la responsabilidad de cada uno de los que la integramos. Para que las comunidades sigan creciendo, mediante una respuesta fiel y renovada a su propia vocación, es muy necesario que tomemos conciencia del alcance del tema que se nos propone para nuestra reflexión y formación: **“Animar y dejarse animar”**.

Seguramente tendremos que superar el concepto que podamos tener algunos de la figura del coordinador/a de nuestras comunidades. Aunque le sigamos llamando igual, hemos de darle un sentido más rico, de más calado. Una de las funciones que se le asignan en nuestras Normas de Vida, es: “Animar la dinámica de su comunidad y de cada uno de sus miembros⁸”.

No hay que olvidar, que ante todo, cada uno de nosotros ha hecho un compromiso de forma voluntaria, por lo que tenemos que hacer un esfuerzo personal por un lado, y, por otro un confiar en el Padre, para aceptar lo que el otro me vaya a decir. Nos estamos refiriendo a esa parte del tema de “dejarse animar”. El Señor me va poniendo en mi camino personas que desde el cariño me van a decir si aquello a lo que yo me he comprometido se va acercando a ese “Ser de Dios” que nos va a hacer felices, o, si por el contrario, nos estamos alejando de nuestra vocación común por nuestros egoísmos y comodidades.

Después de este paso voluntario y personal de cada uno, nos toca empezar a querer, y queriendo aprendemos a querer; y cuando hayamos aprendido del todo habremos llegado a ser semejantes a Jesús, semejantes a Dios.

Nunca mejor dicho, en este tema de “Animar y dejarse animar”, el Señor no agobia, sino que anima: “Bueno, empieza por lo que puedas. Empieza, ¡ya serás capaz!”.

Os animamos con este tema a ejercitarnos todos en el querer y en el aceptar. Aunque nos equivoquemos, no importa. El niño también se equivoca y aprende. Equivócate y sigue, y, así empezarás a aprender a querer.

1.- Premisa: relación de confianza en la comunidad

SIN MI NO PODEIS HACER NADA (Jn 15, 5b)

Vivimos en un mundo que no cree, que está lleno de todo y que no tiene necesidad de Dios. Pero nosotros que somos animadores cristianos sí que tenemos presente esta palabra de Jesús y somos conscientes de que lo necesitamos, así que lo primero que tenemos que hacer es ponernos en sus manos y llenarnos de su Amor.

Jesús antes de encomendar a Pedro su rebaño le pregunta ¿me amas? Y no una vez, sino tres veces. La meta de Jesucristo era anunciar el Amor. Si no amamos no podemos darnos. Cuando Jesús encomienda a Pedro la misión de cuidar de su rebaño, no es como un profesional (médico, psicólogo, trabajador social...), sino como hermanos que cuidan y son cuidados, que perdonan y son perdonados, que aman y son amados, que sirven y son servidos. El animador

⁸ Coordinador/a de cada comunidad es propuesto/a por la Comisión Permanente a cada comunidad de entre sus propios miembros, tras consultar con la misma y con la persona interesada. Necesita la aprobación de la mayoría de los miembros de su comunidad. La duración de su servicio es de dos años y es renovable una vez consecutiva. Sus funciones son:

- Representar a su Comunidad en la Coordinadora de Comunidades.
- Hacer de puente entre su comunidad y las restantes comunidades de La Fraternidad.
- Animar la dinámica de su comunidad y de cada uno de sus miembros
- Asegurarse de la buena marcha de los encargos o funciones que pueda haber dentro de su comunidad: oración, formación, convivencia, economía, celebraciones...

de una comunidad no es un profesional, sino un servidor vulnerable que necesita de las personas tanto como ellas necesitan de él.

Los animadores cristianos han de crear la relación ideal de estimulación: la relación entre la persona motivadora y la persona a motivar, debe construirse sobre una actitud de completa aceptación. "Consideración positiva incondicional: te acepto exactamente como eres sin ninguna condición".

La persona motivadora permite al otro ser él mismo y no le presiona para que cambie, de hecho puede aceptar hasta la negativa al cambio. Intentar presionar ocasionaría una tensión en la relación.

Antes de continuar, reflexiona sobre la relación que existe entre los miembros de tu comunidad y responde a estas preguntas:

- ¿Hablas de tus ideas, lo que haces y sobre todo de tus sentimientos con todos los miembros de la comunidad?
- ¿Discutes serenamente cuando hay diferentes opiniones admitiendo el poder estar equivocado?
- ¿Valoras siempre las cosas positivas de los miembros de tu comunidad aunque discrepes con ellos?
- ¿Hablas siempre directamente con la persona con la que discrepas sin comentarlo con otros terceros?
- ¿Nunca sacas "trapos sucios" de otras personas si ellos no están presentes en la conversación?
- ¿Crees que todos los miembros de tu comunidad expresan con sinceridad sus preocupaciones y sentimientos?
- ¿Evitas las generalizaciones, tópicos y clichés sobre las personas?
- ¿Practicas la crítica constructiva con los miembros de tu comunidad?
- ¿Aceptas y reflexionas sobre las correcciones fraternas que te hacen los miembros de tu comunidad?
- ¿Cuando no estás de acuerdo con la manera de actuar de una persona, hablas con ella directamente?



SI EN TU COMUNIDAD TODOS HABÉIS RESPONDIDO AFIRMATIVAMENTE A TODAS LAS PREGUNTAS, PODÉIS DAR POR SUPUESTO EL SIGUIENTE PUNTO Y PASAR DIRECTAMENTE AL PUNTO 3.-La motivación.

2.- Reglas fundamentales para la interacción en las comunidades

Las siguientes reglas se refieren a aspectos importantes de la interacción en cualquier grupo que aspire a ser una comunidad de vida y no un grupo de trabajo.

El animador podrá entregar a cada miembro de la comunidad un ejemplar con las reglas fundamentales, como si fueran una «constitución» de derechos y deberes.

En cualquier caso, el animador procurará que se conozcan bien, que sean claras y que se tomen en serio cuanto antes en la vida de la comunidad. Después, tales reglas casi se podrán dar por descontadas, pues será un sistema habitual de normas de interacción que mejoran el nivel de comunicación y confianza en la comunidad.

1. Regla básica de pertenencia.

Todo miembro de la comunidad pertenece al grupo, con independencia de lo que piense, sienta o haga en este momento o de lo que piensen, digan o sientan otros de él

Esta regla garantiza la necesidad fundamental de que cada persona sienta su “pertenencia” al grupo. Sólo cuando se respeta esta regla, puede una comunidad ofrecer la necesaria seguridad y hacerse compacta. Es la mejor garantía contra la división y la formación de sectores.

La persona que anima una comunidad debe prestar mucha atención a esta regla, que las personas de la comunidad suelen olvidar, dejando así fuera, con sus actitudes internas o externas, a quienes no les resultan cómodos.

2. Yo siento lo que siento y pienso lo que pienso.

Nadie puede decir, ni siquiera aproximadamente, y mucho menos con exactitud, lo que pasa dentro de nadie (autonomía individual). Con frecuencia las personas lo olvidan, y proyectan en los demás sus propias ideas o sentimientos y se ejercitan en el malévolo arte de leer el pensamiento ajeno y jugar a adivinos.

Uno sólo tiene acceso a su propia vida interior; nadie, fuera de él, sabe más sobre él que el interesado. Si yo digo, por ejemplo, que estoy sufriendo interiormente, nadie puede decir que no es verdad.

Esta regla prevé también que alguien ‘no diga siempre toda la verdad, o porque la ignora o porque no le interesa comunicarla. En tal caso, yo debo respetarlo, aunque para mis adentros diga: «No te creo».

3. El contacto precede al consenso y a la cooperación.

Primero tienen que funcionar los procesos de comunicación más simples para que surtan efecto los más complejos, como son llegar al consenso y a la cooperación.

Los miembros de la comunidad pueden tener necesidades diversas y distintas visiones de los objetivos de la comunidad. Se pondrán de acuerdo antes y con mayor confianza recíproca, si primero establecen un contacto recíproco para construir una plataforma vital común, sobre cuya base podrán soportarse más fácilmente los conflictos y lograr cierto grado de unión.

No nos interesan sólo las informaciones genéricas sobre la persona, sino que lo más importante es lo que hay en su interior.

4. Intento comunicar lo más sinceramente posible.

Es posible contactar con otros más rápidamente si digo con claridad, sincera y llanamente lo que pienso y lo que siento. Esta regla es, sobre todo, importante para las reacciones emotivas, sean positivas o negativas, reprimidas socialmente, o ante ideas o pensamientos poco comunes.

Si se cumple esta regla, aumentará mucho la capacidad creativa de un grupo.

Tratamos de no decir frases como, por ejemplo: «Estoy completamente de acuerdo contigo», y luego pensar para nuestros adentros: «En ciertas cuestiones muy importantes no comparto tus ideas».

5. Intento ser lo más realista posible.

Esta regla va contra nuestros mecanismos de defensa, en virtud de los cuales nos vemos a nosotros y a los demás como nos gusta y no como somos en realidad.

Si los miembros de la comunidad observan esta regla, no darán a entender que quieren algo que en realidad no quieren. No tendrán pelos en la lengua ni se crearán fantasías absurdas.

El contacto con otras personas mejora cuando miramos cómo somos uno y otro en realidad y no cómo nos gustaría que fuéramos

Cuando discrepamos con alguien, procuramos pensar también en lo que tiene esa persona de positivo, lo mismo que, cuando estamos de acuerdo con alguien, aceptamos también que hay diferencias entre nosotros.

6. Lo que siento y digo aquí es materia reservada.

No debemos contar a nadie de fuera nada de lo que dicen o hacen otros en la comunidad. Con terceras personas sólo se habla de cosas que le afectan a uno personalmente; no se dicen nombres de participantes o de cosas que podrían facilitar su identificación. Esta regla es muy importante en las organizaciones. Es necesario suprimir la “rumorología”

Resulta más fácil manifestarse en la comunidad si estamos seguros de que luego no se irá contando a nadie lo que hemos dicho y hecho.

7. No hablo de los otros miembros, sino que me dirijo a ellos directamente.

Esta regla garantiza un contacto inmediatamente comunicativo entre los miembros de las comunidades y al mismo tiempo prohíbe hablar de otros. Evitar los “cotilleos”

No se habla a espaldas de nadie. Es preferible dar la cara directamente. Porque cuando se habla de un miembro con otros, aquel se sentirá acusado, agredido....

En cambio, si las cosas se dicen directamente, se demuestra el interés que se siente por la otra persona y se le da opción a tomar posición.

8. Procuro estar lo más presente posible, manteniendo contacto con el aquí y el ahora.

Esta regla acentúa la dimensión del presente, para impedir que la comunidad se fije en el pasado y caiga en la manía del «antes se hacía así». Simultáneamente es capaz de impedir que una comunidad sólo haga planes con miras al porvenir y caiga en el «futurismo».

Si queremos ocuparnos del pasado y del futuro, lo haremos siempre en relación con el presente. El pasado ya no existe, el futuro no ha llegado aún; lo que cuenta es el presente

Cuando nos interesamos, sobre todo, por hechos pasados o por planes de futuro, procuramos ponernos en contacto con el presente, hablando de lo que significan para nosotros en tal momento los asuntos en cuestión.

Por ejemplo, cuando me hallo en un grupo como animador, invito al menos una vez a los participantes a una reflexión donde cada interpelado pueda decir lo que piensa o siente en aquel momento. Y cuando estoy en un grupo como participante, yo mismo propongo tales momentos de «vuelta al presente».-

9. Hablo en primera persona, no en forma impersonal o utilizando el «nosotros».

Esta regla es la consecuencia inmediata del axioma de la autonomía. Si hablo impersonalmente o empleando el «nosotros» («me fastidia que...» en vez de «estoy fastidiado porque...»), dejo de comunicar con responsabilidad y compromiso.

Esta regla puede introducirse en la comunidad sin mucha dificultad; se verá entonces que ciertas estructuras de comunicación que parecían bloqueadas, se liberan y cobran nuevo vigor de forma sorprendente.

Si hablamos en primera persona del plural o de forma impersonal, eludimos asumir la responsabilidad de nuestras declaraciones. Así evitamos una posible confrontación, pero la charla resultará gris y falta de interés.

10. Evito las generalizaciones.

Esta regla es fecunda para una comunicación viva y para un trabajo de conocimiento que suponga esfuerzo. Cuanto más utilizo términos específicos, tanto más realista soy.

Cuanto más genéricamente hablamos, tanto más inútiles resultan nuestras palabras. Los tópicos suelen ser declaraciones cómodas, pero sólo demuestran indolencia. Cuando logramos ser más concretos, entablamos un contacto mucho más estrecho con el resto de miembros de la comunidad. Evito tópicos y clichés.

No diciendo: «Nuestro grupo no hace nada», sino más bien: «Veo que vosotros tres —Pedro, Juan y Marcos— hacéis poco últimamente. Hasta ahora no habéis dado ninguna opinión personal. Aunque, si he de ser sincero, tampoco yo estoy aportando demasiado».

11. No pregunto por qué, sino qué, cuándo y cómo.

Esta regla toma en consideración el hecho de que muchas preguntas ocultan segundas intenciones y encubren críticas. Así pues, las preguntas de información deben plantearse de modo que en la respuesta figuren hechos y no teorías.

Dentro de lo posible, hago afirmaciones claras. Si una pregunta es importante, indico su motivo. Si preguntamos por la razón de las cosas (¿por qué?), podemos manipular para después criticar interiormente. Si, en cambio, pedimos una información explicando a la vez el motivo de la pregunta, la persona estará más dispuesta a responderme con sinceridad.

Ejemplo: «Veo que estás nervioso y no sé qué hacer. ¿Podrías decirme qué te pasa?».

12. Llevo al grupo las afirmaciones que se hacen aparte y el contenido de los principales comentarios con el resto de los participantes, suscitados fuera de las reuniones.

Esta regla se propone impedir que la comunidad se fragmente y pierda interés. Los comentarios hechos aparte durante las reuniones destruyen el sistema de comunicación.

Los coloquios por separado quebrantan la solidez del grupo y aumentan el sentimiento de exclusión. Los miembros que suelen practicarlos, a menudo no tienen la valentía de manifestar sus ideas al resto de la comunidad, que por tanto se ve privada del posible valor de sus opiniones.

13. En cualquier momento puedo decir que no.

Esta regla garantiza a las personas la libre dosificación de sus resistencias y el pleno uso de su autonomía. Es preciso exponerla desde el principio y recordarla continuamente.

Para ello, el animador siempre podrá preguntar: «¿Qué quieres hacer ahora? ¿Te va bien esto?». El dar cabida a la negación es la mejor posibilidad de que todos los miembros se sientan a gusto.

El objetivo consiste en favorecer la conciencia personal que cada uno tiene de la propia libertad de acción y de la responsabilidad. Únicamente nos sentiremos con fuerza para emprender nuevos caminos, si tenemos el derecho de decidir por nuestra cuenta lo que queremos hacer o decir.

14. Mis males, lo primero. Cuando interiormente estoy fuera del grupo, procuro decirlo.

El fin de esta regla es conservar la capacidad de trabajo en la comunidad, que se mide por la fuerza del más débil.

Si un miembro desde su interior no quiere colaborar, esa actitud puede ser para los demás un impedimento serio, que se detecta inmediatamente y habrá que buscar remedio en la medida en que sea posible y significativo, teniendo en cuenta la situación concreta.

Incluso cuando el mal es tan serio que no tiene solución, todos se sentirán aliviados por el simple hecho de comunicarlo.

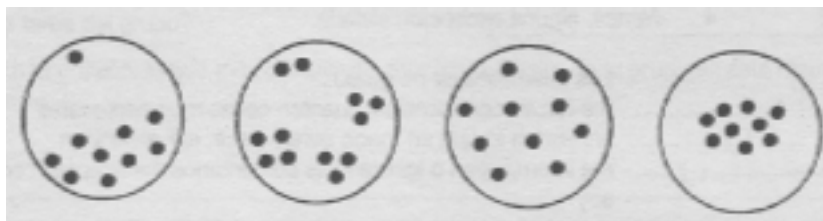
Cuando nos hallamos en una situación concreta, y emotivamente no nos sentimos con fuerzas para seguir colaborando en los objetivos de la comunidad y no lo aclaramos expresamente, disminuimos la cohesión y eficacia de toda la comunidad.

Ejercicios para evaluar el clima de la comunidad

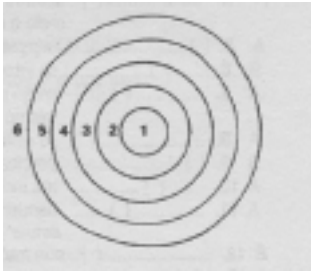
Con este cuestionario se trata de que cada miembro del grupo reflexione sobre el grado de confianza, de comunicación, de igualdad y de cohesión del grupo.

En los ítem 2 y 3 hay que hacer un pronóstico sobre la opinión de la mayoría, cuyo contraste en la puesta en común puede aportar luz sobre cómo se sitúa cada uno en el grupo.

1. ¿Cuál de estas figuras representa mejor las relaciones existentes en



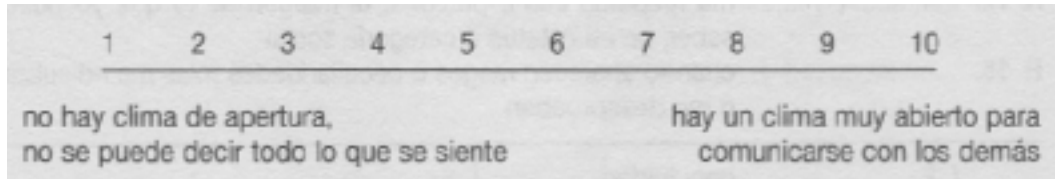
el grupo? Pon una X debajo del dibujo apropiado.



2. Con este gráfico se trata de representar el grado de pertenencia al grupo. Si te sientes muy identificado con el grupo pon una X en el círculo nº 1. Si te sientes marginado pon una X fuera de los círculos. Sitúate en aquel círculo que represente mejor su grado de pertenencia al grupo.

3. Pon una A encima del número que represente mejor el grado de libertad que sientes para comunicarte abiertamente con los demás.

Pon una B encima del número que creas que van a escoger la mayoría de los demás.



4. Sugiere un par de razones por las que no hay en este grupo una mayor eficacia y cohesión.

5. ¿Cuáles son, en tu opinión, las dos mejores cualidades de este grupo?

3.- La motivación.

La motivación es el efecto del descubrimiento de un valor.

Profundizar en el conocimiento humano no es tarea fácil, pero si un campo del que nunca sabemos demasiado. ¿Cuáles son las razones últimas por las que trabajamos? ¿Solamente el dinero? ¿Qué sentimiento interno nos mueve a hacer algo? ¿En qué campo actúan las motivaciones humanas?

Tres son las razones por las que el ser humano se decide a trabajar:

- Porque recibe algo como consecuencia directa: motivación extrínseca. (Tener)
- Por la satisfacción interna que siente al efectuar una acción: motivación intrínseca. (Saber)
- Por la necesidad de otras personas de que él trabaje: motivación trascendente (Dar)

Normalmente en todo acto humano entran en juego simultáneamente las tres motivaciones, (extrínseca, intrínseca y trascendente) pero con intensidades diferentes. Con el fin de profundizar en esta materia, y aunque en principio no es un sistema muy ortodoxo, vamos primero a considerarlas por separado.

La motivación extrínseca se mueve por la necesidad de tener más en el campo de las cosas materiales, y ese aumento de «tener» suele venir medido, en primer lugar, por «TENER MÁS DINERO», como medio para conseguir, posteriormente, comida, vestidos, vivienda o cubrir los gastos que nos permitan relacionarnos con los demás. O sea, que la única razón es la remuneración económica.

La motivación intrínseca se mueve por la necesidad de saber, de aumentar los conocimientos de la persona, por la satisfacción que proporciona al sujeto el hecho de realizar un trabajo. Nos movemos en el campo de la inteligencia, del conocimiento, y al aumentar el saber, estamos cubriendo necesidades de cultura, de ciencia, de arte...Esta motivación está dominada por el ego, el «yo» es lo más importante. Ejemplos de trabajos en los que la componente de motivación intrínseca, o aumento de saber, tiene un valor dominante son:

- La investigación no remunerada.
- El desarrollo de una afición.
- El deportista sin sueldo.
- El arte como entrenamiento.

Son trabajos en los que la remuneración es nula, pero la satisfacción personal de llevarlos a cabo es suficiente para realizarlos.

La motivación trascendente se mueve por la necesidad de dar o darse, de realizar un servicio para alguien que lo requiere. El factor que distingue esta motivación es la acción que busca satisfacer necesidades de personas diferentes a aquellas que realizan el acto. La necesidad que tiene toda persona de tener amistades, ser leal a alguien, amar a otros, está ubicada en este tercer nivel de dar, ya que para conseguir la amistad de alguien tendremos que empezar nosotros por darnos primero. Así como el primer nivel cubre necesidades materiales y el segundo necesidades de la inteligencia, el nivel trascendente cubre necesidades de la voluntad.

Cuando una persona decide llevar a cabo una acción, un trabajo, normalmente le impulsa a hacerlo una motivación total, suma de las tres motivaciones antes citadas, aunque no todas en la misma proporción.

Si nos preguntamos: ¿cuál es nuestro objetivo en la vida?, encontramos una gran variedad de respuestas, según las diferentes metas que nos fijemos. Básicamente, las motivaciones humanas se pueden resumir e del siguiente modo:

NIVELES	NECESIDADES	OBJETIVOS CUBIERTOS	COMPONENTES
Extrínseco	Tener	Comer, Vestir, Casa	Materia
Intrínseco	Saber	Cultura, Ciencia, Arte	Inteligencia
Trascendente	Dar	Amistad, Lealtad, Amor	Voluntad

El primer nivel corresponde a objetivos materiales, el segundo a objetivos intelectuales, y el tercer nivel a objetivos de la voluntad, completando lo que podríamos llamar la persona: materia, inteligencia y voluntad.

Sólo podremos y querremos dar en la medida en que el servicio a otros tenga un valor interno para nosotros.

Así como nuestra capacidad de dar lo que tenemos y lo que sabemos está limitada por nuestro propio tener y saber, la capacidad de darnos nosotros mismos como personas está limitada por nuestra capacidad de amistad, lealtad y amor a los demás, y éstos son campos que no conocen frontera.

NO PODEMOS DAR LO QUE NO TENEMOS.

NO PODEMOS ENSEÑAR LO QUE NO SABEMOS.

NO PODREMOS DAR SI NO QUEREMOS.

Para analizar personalmente cuales son nuestras motivaciones actuales reales, os proponemos la realización personal de este ejercicio. Después podéis comentarlo en la comunidad.

Ejercicio para ver mis motivaciones (estaciones del alma)

Gracias a Dios, no siempre tenemos que plantear nuestros objetivos con pleno conocimiento. A menudo es el inconsciente quien nos los busca, y creemos que han surgido espontáneamente en nuestra vida.

«De la naturaleza podemos aprender mucho. Nos muestra la consoladora seguridad del cambio. Animales y plantas siguen el ciclo de las estaciones: el invierno pone calma en todo y deja que algo termine; en primavera la vida se despereza renovada y adquiere nuevo vigor; el verano abre la vida de par en par y lleva los frutos a sazón; en otoño se cosecha, y la naturaleza entra de nuevo en su ciclo de desarrollo-decadencia-desarrollo o, si queréis, nacimiento- muerte-resurrección.

Si deseamos cosechar, la idea del cambio estacional nos tranquiliza e infunde un sentido de confianza. Si, por el contrario, ligamos nuestro corazón 'a sueños vinculados a la simple floración, el ciclo de las estaciones nos producirá dolor. En nuestra existencia personal sólo podremos madurar y cosechar si aceptamos que algo termina y se transforma, poniendo así las bases para lo nuevo.

Haced ahora mismo una lista de cinco cosas que en vuestra vida vienen a menos, pierden fuerza o importancia, pasan a un segundo plano o se alejan: una amistad, un trabajo, una rela-

ción afectiva que tal vez llegan a su fin. Una actitud interior o un sentimiento que cambian pueden transformar una parte de vuestra filosofía de la vida o un aspecto de vuestras opiniones políticas. Con centraos lo más posible en algo que cambia, sin que todavía esté transformado del todo.

Cuando hayáis terminado la lista, escribid otra con cinco cosas que empiezan, que se hallan en devenir, que todavía no son plena mente vida en vuestra vida, cosas que afloran, retornan o se hacen más importantes y deseables. Puede ser un amigo, un interés por la culinaria o un mayor deseo de viajar. Procurad ser muy concretos.

Y ahora poneos frente a un elemento de la segunda lista que os interesa de modo particular. Escribid sobre él una breve consideración. ¿Cómo surgen los antecedentes de lo que se está desarrollando? ¿Qué ayuda o impide el nacimiento de lo nuevo? ¿Podría nacer de ahí un nuevo objetivo? ¿Qué actitud tenéis mientras lo esperáis? ¿Qué aspecto tendrá vuestra vida cuando cobre fuerza lo nuevo?

SI QUIERES AMPLIAR MÁS SOBRE LAS MOTIVACIONES HUMANAS, SUS TIPOS Y SUS LÍMITES PASA AL PUNTO 8. Los niveles y límites de la motivación

4.-El animador de comunidades cristianas

El animador de una comunidad Cristiana, además de intentar desarrollar las características típicas de un animador de grupos en general, se ve impulsado a conocer profundamente el corazón de Dios en el que no existe lugar para el recelo, el resentimiento y no se haya el más mínimo matiz de odio. Por todo ello, todos estamos llamados en cierta manera a ser animadores de nuestra comunidad (liderazgo compartido), aunque en determinadas etapas de nuestra vida otros realicen más directamente esta función. Desde esta perspectiva, todos hemos de desarrollar ojos para ver, oídos para escuchar y corazón para comprender.

Los animadores cristianos no pueden ser simplemente personas con opiniones bien formadas sobre los problemas de nuestro tiempo. Su sabiduría debe enraizarse de la amistad permanente, íntima con la Palabra, con Jesús. y necesitan encontrar ahí la fuente de sus palabras consejos y orientaciones. Porque cuando estamos arraigados en una intimidad personal con la fuente de la vida, podemos ser flexibles sin caer en el relativismo, firmes en nuestros planteamientos sin ser rígidos, espontáneos en el diálogo sin llegar a ser ofensivos, corteses en el perdón sin ser excesivamente blandos y verdaderos testigos sin convertirnos en manipuladores.

Este matiz cristiano hace que el animador de una comunidad tenga algunas características más que un animador de grupos (de trabajo, tiempo libre....):

Seguimiento de Cristo

El seguimiento de Cristo define nuestra vocación cristiana. Pero, a estas alturas de nuestro proceso, ya hemos descubierto todos el don de la comunidad. Hemos comprendido que este seguimiento de Cristo no lo hacemos de forma individual, sino acompañados, en comunidad. Somos cristianos en la Iglesia, en comunidad.

El Espíritu, el gran animador

La comunidad pospascual, la Iglesia, después de la Ascensión y de Pentecostés, vive ahora el tiempo del Espíritu: es el Espíritu Santo el que guía a su Iglesia, pueblo peregrino.

Espíritu = ánimo, aliento. El Espíritu es nuestro gran animador. Es nuestro mejor “hincha”. Nos anima sin desfallecer, no nos abandona nunca, siempre confía en nosotros. Nos anima a cada uno de nosotros, a nuestras pequeñas comunidades y a la iglesia universal.

El Espíritu Santo, señor y dador de Vida

Hemos recibido de Dios su aliento vital. De Él recibimos la vida. Sacramentalmente, en el bautismo. Vida que se renueva cada día con ese palpito del Espíritu, tan rico y tan variado en todos sus dones: fuerza, alegría, ternura, compasión, esperanza, sabiduría, consejo...

Somos responsables de la vida que hemos recibido. Y también de la vida de quienes van con nosotros haciendo camino. Cuidar la vida, animar la vida... es una misión que a todos se nos encomienda.

Desde una perspectiva cristiana, aquí encajaría eso que está tan de actualidad, la “calidad de vida”

El animador – pastor

La animación de una comunidad es un ministerio pastoral. La comunidad se lo solicita y se lo confía a uno de sus miembros. Se trata del cuidado pastoral para con todos y de cada uno de los hermanos. Es un servicio.

En este sentido, hay que entender la animación de la comunidad como una mediación. Recordemos que el gran animador es el Espíritu Santo que se nos ha dado y que habita en nuestros corazones.

Este aspecto de animador-pastor está entroncado con la rica tradición de la vida religiosa: la figura del abad, del superior, como padre de la comunidad.

En la Regla de Taizé, al prior se le asigna la función-servicio de suscitar la unidad. “El que ha recibido la función de autoridad es, en primer lugar, servidor. Si lo sabe, huye de la tentación paternalista. Su servicio es estimular la comunidad... a que tienda hacia la unanimidad, a que no tenga más que un a sola alma, *una anima*. (ROGER SCHUTZ, La Regla de Taizé, Ed. Herder, pág. 139)

En las Constituciones de la Orden de las Escuelas Pías, al hablar del superior de la comunidad local, se dice, entre otras cosas:

- Nos animamos unos a otros a vivir fielmente las exigencias de nuestro bautismo... (nº 26)
- Aceptamos de corazón a los demás tal como son, y les ayudamos activamente a madurar en sus aptitudes y a crecer en el amor, procurando que el ambiente comunitario sirva a cada uno para dar respuesta fiel a la propia vocación. (nº 28)
- Hacemos auténtica comunidad, cuando sentimos preocupación e interés por las situaciones en que se hallan los hermanos; cuando participamos en los actos comunitarios de oración, en los que Cristo se hace presente... (nº 32)
- Con especial cuidado y amor fraterno nos preocupamos por quienes acaban de abrazar nuestra forma de vida, por los angustiados con dificultades personales, por los enfermos y ancianos. (nº 33)
- Este compromiso de crear y fomentar la comunidad lo hemos asumido todos al abrazar la vida religiosa; pero recae principalmente sobre quienes han recibido la responsabilidad de animar la comunidad... (nº 34)

Nos preocupamos de que todos dispongan de tiempo suficiente para reparar las fuerzas, para su oración personal y para renovarse en lo cultural y en lo espiritual. (nº 35)

Actitudes del animador:

- Estar animado (de Animo) por el Espíritu
- Dejarse animar (por el Espíritu y por los demás hermanos)
- Animador, esperanzador (dar ánimo y esperanza)
- Consciente de la propia debilidad y limitación (no creerse salvador ni que tiene que solucionar todos los problemas)
- Confianza en Dios y en las personas
- Caridad pastoral (atención a las personas)
- Creador de comunión (ad intra y ad extra)
- Sentido de pertenencia (eclesial y escolapia)
- Comprensión, tolerancia, compasión
- Apertura a los signos (vigilancia y discernimiento)
- Búsqueda e inquietud (andar caminos nuevos)
- Interés, no curiosidad
- Saber escuchar
- Respetuoso y exigente
- Coordinar y proponer

5.- Motivar y animar.

¿Para qué motivar?

- Para ayudar a descubrir que el estímulo es el componente básico en cualquier proceso de cambio en el ser humano. Si la estimulación es reducida no se producen cambios; si es excesiva, suele producir ansiedad y frustración
- Para ayudar a los hermanos a que lleguen a tener plena confianza en sí mismos y que les permita confiar en los demás. Las expectativas son profecías que se cumplen por sí mismas. Ten-

¿A qué motivamos?

- Para poder motivar debemos conocer a fondo el punto de vista subjetivo del otro, “su lógica particular” Es más importante saber cómo usa una persona su capacidad, que saber cuál es su capacidad. Motivamos para la acción concreta.

¿Cómo motivamos?

- Intentando comprender en qué consiste y por qué se produce la pasividad y el desánimo en la persona. (Intentando conocer bien su vida, en qué ámbitos se mueve...)
- Tomando conciencia de que el desaliento impide el desarrollo positivo humano.
- Ayudando a hacer las cosas por sí mismos, ya que nadie puede dar significado a la vida de otros, sólo se puede estimular a los demás para que encuentren su propio significado.
- Un animador verdadero nunca debe asumir la responsabilidad de los demás.
- Es de primordial importancia en el proceso de motivar, enfocar la atención en las cualidades positivas de los demás, y comunicarlas. Una de las metas principales del motivador es ayudar a la persona pasiva a desarrollar la capacidad de estimularse a sí misma.
- Desarrollando la sensibilidad suficiente en la otra persona para llevar a cabo el

demo a responder según se confíe en nosotros.

- Para descubrir cómo al animar a otros, nos animamos a nosotros mismos. De este modo nos predisponemos a la realización de un esfuerzo.
- Para percibir que al animar a otras personas estimulamos nuestro sentido de comunidad.

- Motivamos a desarrollar nuestra dimensión trascendente (darnos a los demás), crecer como personas, como comunidad y como fraternidad.

proceso de auto-estimulación. Esto no es cuestión de un día, requiere tiempo y esfuerzo, pero a base de hacerlo esta cualidad se convierte en algo natural y el consumo de energía es mínimo. El estímulo se convierte en un estilo de vida.

- Creyendo plenamente que es vital ayudar a la persona pasiva a desarrollar metas positivas y responsables.
- Proporcionando las mejores circunstancias personales y sociales posibles dentro de las cuales la persona a animar pueda alcanzar nuevas metas o cambiar las que tienes.
- Creando una relación ideal de estimulación, sin crítica, con confianza, con entusiasmo, con escucha.
- Facilitando la toma de decisiones, ver la actitud ante el esfuerzo y ante el fracaso.

SI QUIERES AMPLIAR INFORMACIÓN SOBRE, ¿CÓMO ANIMAR, LAS HABILIDADES DEL ANIMADOR... PASA AL PUNTO 9.- La habilidad de motivar

6.- Las “tentaciones” del animador.

El animador de una comunidad Cristiana, además de intentar desarrollar las características típicas de un animador de grupos en general, se ve impulsado a conocer profundamente el corazón de Dios en el que no existe lugar para el recelo, el resentimiento y no se haya el más

mínimo matiz de odio. Por todo ello, todos estamos llamados en cierta manera a ser animadores de nuestra comunidad, aunque en determinadas etapas de nuestra vida otros realicen más directamente esta función.

Desde esta perspectiva, todos hemos de desarrollar ojos para ver, oídos para escuchar y corazón para comprender.

Seguimos fijándonos en el texto del evangelio en el que Jesús encarga a Pedro “cuidar de los suyos”. Antes de encomendarle esta misión Jesús le pregunta por tres veces: Simón, hijo de Juan ¿Me amas? Esta condición de amor de partida es el “plus” que tenemos los animadores de nuestras comunidades. Para poder llevar a cabo nuestra misión desde este amor hemos de vencer tres tentaciones muy actuales en nuestro mundo:

1- La tentación de sentirse importante: Estamos llamados a ser irrelevantes a presentarnos como personas vulnerables. Estamos llamados a abrir nuestro corazón para recibir y ofrecer amor sin ningún tipo de logros personales. No contestamos a preguntas como ¿Cuántas personas te toman en serio?, ¿qué metas te propones alcanzar? ¿Puedes presentar resultados concretos?... sino a preguntas del tipo ¿amas a Jesús?, ¿Conoces a Dios encarnado? ¿Revelas que Dios es amor?...

Para vivir una vida que no esté dominada por el deseo de sentirse importante, sino anclada firmemente en el conocimiento del primer amor de Dios, tenemos que ser “místicos”. Místico es una persona cuya identidad se encuentra profundamente enraizada en el amor primero de Dios. Vivir constantemente en la presencia del que no deja de preguntarnos ¿Me amas?

La oración contemplativa evita que nos sintamos arrastrados de un asunto urgente a otro y ser unos extraños a nuestro propio corazón y al de Dios.

Para que el liderazgo cristiano sea verdaderamente fructífero es necesario un giro desde la moral a la mística.

2- La tentación de la popularidad: El deseo de fama y el heroísmo individualismo son dos aspectos de nuestra sociedad actual que también encontramos en la Iglesia. Predomina la imagen de la persona que se ha hecho a sí misma y que es capaz de hacer todo ella sola. Hemos sido llamados a proclamar juntos el evangelio, en comunidad, por eso Jesús envía a los doce dedos en dos (Mc 6,7).

Necesitamos a nuestros hermanos de comunidad para que recen con nosotros, para hablar de la misión que tenemos en común, para exigirnos permanecer limpios de corazón... Pero es Jesús quien cura, no yo, es Jesús quien dice palabras de verdad, no yo, Jesús es el Señor, no yo.

Para superar la tentación del heroísmo individual, el animador de una comunidad debe practicar la confesión y el perdón. Debe estar dispuesto a confesar su fragilidad y pedir perdón a aquellos a los que ofrece su servicio.

El sacramento de la confesión se ha convertido con frecuencia en un medio para ocultar a nuestra comunidad nuestra propia vulnerabilidad. Esto conlleva que muchos líderes de comunidades sufran una profunda soledad emocional. Con esto queremos decir que estos animadores están llamados a formar parte de su comunidad plenamente, mostrando su fragilidad, para que la comunidad también se responsabilice de que ellos también necesitan su afecto y su apoyo. La comunidad ha de ser el lugar que les ayude a mantenerse fieles a su servicio por medio de la corrección fraterna y el apoyo lleno de cariño.

3-La tentación del poder: Los animadores de comunidades corren el riesgo debido a que se van formando permanente, y van adquiriendo habilidades, de sentirse escuchados y sentir que tienen poder. Poder político, económico, pero sobre todo poder moral y espiritual. La tentación de considerar el poder como un instrumento apto para la proclamación del evangelio es la mayor de todas.

Quizá lo que la hace tan irresistible es que el poder es un sustituto sencillo de la difícil misión de amar. Parece más fácil ser Dios que amar a Dios, dominar a las personas que amarlas-

Jesús nos pregunta ¿me amas? Y nosotros solemos preguntar ¿Podemos sentarnos a tu derecha y a tu izquierda en el reino? Sobre todo, esto ocurre cuando no se han sabido establecer unas relaciones personales íntimas y sanas y para llenar este vacío se opta por el poder y el dominio.

Sin embargo, el verdadero liderazgo espiritual conlleva una ausencia de poder y una abundancia de humildad. No se trata de personas que abandonan las decisiones en manos de los demás, sino, personas que aman tan profundamente a Jesús que están preparadas para seguirle a donde las guíe, confiando siempre que con Él encontrarán vida y la encontrarán en abundancia.

El líder cristiano del siglo XXI necesita ser radicalmente pobre, hacer el camino sin nada, salvo un cayado; esto le ofrece la posibilidad de dejarse guiar por Jesús.

Para vivir en esta actitud de escucha y apertura es necesaria la reflexión teológica que nos permita discernir hacia dónde somos guiados.

La mayoría de los animadores actuales se plantean problemas sociológicos o psicológicos, aunque sean formulados en términos de la Sagrada escritura. La verdadera reflexión teológica es pensar con la mente de Cristo. Sin esta reflexión, el animador será un pseudo sociólogo, pseudo psicólogo. Pero un líder cristiano piensa, habla y actúa en el nombre de Jesús, por tanto es esencial saber discernir en cada momento, cómo actúa Dios en la historia humana, y como los acontecimientos vividos en la pequeña comunidad nos pueden hacer más y más conscientes de hacia donde somos llevados por Dios.

La reflexión teológica consiste en meditar sobre las penosas y gozosas realidades de cada día con la mente de Jesús y de este modo, hacernos conscientes de que Dios nos guía con cariño.

Los líderes cristianos del futuro tienen que ser personas que conozcan el corazón de Dios y que estén preparadas por medio de la oración, el estudio y un análisis cuidadoso para manifestar la tarea salvadora de Dios en medio de los acontecimientos aparentemente fortuitos de nuestro tiempo.

7.- El dejarse animar (actitudes)

Como hemos señalado, la tarea de motivar es una tarea compartida que sería bueno realizarán todos los miembros de la comunidad. Desde este punto de vista, es fundamental que desarrollemos una serie de actitudes para dejarnos motivar por nuestros hermanos:

- Salir del anquilosamiento, comprender que como persona que evoluciona hemos de someternos a constante revisión nuestras ideas, actuaciones, pensamientos.
- Estar dispuestos al cambio y al riesgo que este supone. Sólo así podremos tener en cuenta las alternativas que los hermanos nos presenten.
- Mirar a la persona de manera positiva, sabiendo que lo que nos dice lo hace desde el afecto que nos tiene. Percibir que esa persona se preocupa por nosotros y abrirnos al proceso de motivación.
- Reconocer que necesitamos de los demás y que a la vez somos responsables hacia los demás. Esto supone confiar y creer en nosotros y en los demás
- Admitir la posibilidad de motivaciones inconscientes y creer que un cambio en nuestras metas nos puede hacer crecer
- Asumir que somos los únicos responsables de la adquisición de otros valores, motivos y compromisos. Somos los únicos que podemos cambiarnos a nosotros mismos y hacer las cosas de manera distinta a como antes las hacíamos.
- Escuchar a la otra persona sin evaluar ni juzgar su intención.

Supuesto esto, os proponemos los ejercicios siguientes para descubrir personalmente en qué valores, posiciones, ideas consideramos que hemos de cambiar.

Ejercicio para contrastar mis valores y los de la Fraternidad (para realizar en la comunidad o personalmente)

Este ejercicio ilustra el grado de homogeneidad que hay entre valores personales y valores de la fraternidad. Cuanto mayor sea dicha homogeneidad, tanto más fácil será que cada miembro de la trabaje con interés. Cuanto más bajo sea su nivel, tanto más difícil le será al animador planificar el trabajo. Presumiblemente la comunidad sólo actúa con eficacia cuando los valores

esenciales de la organización están claros a todos y, al menos en cierta medida, merecen el aprecio general.

Conducción del ejercicio

«El ejercicio que os propongo se refiere a los valores fundamentales de nuestra fraternidad: permiten entender cuál es la raíz de nuestro trabajo, cuáles son los elementos que cuentan y cuál es el objetivo más importante hacia el que orientamos nuestra actividad. Por otro lado, todos tenemos también nuestros valores personales, que quedan fuera del programa de la fraternidad.

Con este ejercicio entenderéis mejor hasta qué punto deseáis y compartís los valores de la fraternidad.

1 Juntaos en grupos de tres y seguid mis instrucciones.

Dibujad en un pliego un gran corazón y poned en su centro un marco. En el interior del marco poned el nombre del fundador de la orden, en cuyo comportamiento se encarnan los valores de la organización.

Reflexionad, después, sobre los que parecen ser los tres valores más importantes de la organización y escribidlos en el corazón al rededor del marco. Discernid a continuación los valores que vosotros creéis más importantes y que deseáis vivir en el trabajo. Después, según los valores que cada uno considera fundamentales, estableced hasta qué punto estáis dispuestos a compartir los valores más generales de la organización.

Responded a continuación a estas preguntas:

1. ¿Cómo se reflejan en la comunidad y en la fraternidad los valores de la organización?
2. ¿Podemos considerar actuales los valores de la fraternidad?
3. ¿Son compatibles los valores de la fraternidad y los valores del ambiente que nos rodea?».

Ejercicio para ver la capacidad de compromiso

Este ejercicio ofrece a los miembros del grupo la posibilidad de debatir juntos un punto importante, es decir, cómo afrontar las diferencias y los conflictos en el grupo y en qué consisten las características de cada uno. El equipo deberá encontrar un modo de dirimir los conflictos teniendo en cuenta las diferencias de carácter y manteniendo las divergencias de opinión necesarias para el desarrollo de las tareas encomendadas al grupo.

En algunos grupos la predisposición a los conflictos es suma mente baja; por ello los problemas se liquidan con soluciones falsas, que luego en la práctica resultan ineficaces. En otros, en cambio, se litiga continuamente y las luchas por el poder dificultan la determinación de soluciones diferenciadas.

Si es preciso, el animador ayudará al grupo, de forma que todos expongan claramente su punto de vista y, simultáneamente, estén dispuestos a considerar el parecer de los demás en las grandes y pequeñas decisiones.

Conducción del ejercicio

«En este ejercicio podréis discernir lo que os capacita para defender vuestro punto de vista o vuestras posibilidades para llegar a un compromiso. Ambas son características personales muy importantes, casi siempre necesarias en los grupos, tanto para sus miembros como para el animador.

Son condición imprescindible para llegar a una solución creativa de los problemas, para tomar decisiones claras y para llevarlas a cabo de forma concreta.

Formad grupos de tres y proceded así: dividid un pliego en dos partes y dibujad en cada zona una escalera, de modo que haya un escalón para cada miembro del grupo, incluido el animador. Escribid en lo alto de la escalera: “Capacidad de imponerme” y “Capacidad de llegar a un compromiso”.

Hablad entre vosotros del escalón donde colocáis a cada miembro. Recordad que la “capacidad de imponerse” no existe sólo cuando se utiliza abiertamente la fuerza, sino también a me-

nudo con un comportamiento sutil y disimulado. Por “capacidad de compromiso”, en cambio, entendido un conjunto de consideraciones y atenciones hacia las ideas e intereses propios y ajenos.

Cuando hayáis tomado las decisiones necesarias sobre el sitio de cada uno, escribid su nombre en los escalones, y, en otra hoja, mediante una referencia a ambas figuras, exponed los motivos de vuestra asignación.

Recordad que estar en el primero o último escalón no significa automáticamente que con ello se asigne respectivamente La mejor o peor posición. Al contrario, centraos en la relación que tenéis con la persona interesada, escribiendo vuestra opinión en la hoja de referencias» (90 minutos).

(El animador dejará que los grupos presenten a los demás sus dibujos, explicando sus motivaciones y juicios, antes de proceder al debate final).

SI LO CONSIDERÁIS CONVENIENTE EN LA COMUNIDAD, PODÉIS PASAR AL PUNTO 10.- Jornadas para desarrollar relaciones humanas motivadoras.

8.- Los niveles y límites de motivación.

LAS MOTIVACIONES Y LA PERSONA

Si nos preguntamos: ¿cuál es nuestro objetivo en la vida?, encontramos una gran variedad de respuestas, según las diferentes metas que nos fijemos. Entre ellas pueden estar:

- Tener una carrera.
- Conseguir dinero.
- Tener una posición económica desahogada.
- Formar una familia.
- Llegar a tener poder.
- Dominar un arte.
- Practicar un deporte.

Pero no son más que metas intermedias para un objetivo común a todos, SER FELIZ, ya que si los objetivos que alcanzamos no nos dan la felicidad que buscamos, no nos encontraremos satisfechos. Pero, a partir de este punto, surgirán otras preguntas:

¿Qué es ser feliz?, ¿qué es la felicidad? Cada persona pensará en su propia definición, algunas de ellas no se parecerán en nada y todas tendrán su parte de razón, porque la felicidad es un concepto que abarca multitud de facetas. Cada ser humano cifra su felicidad en lo que quiere. Otra cosa diferente es que la alcance o no.

Cuando los discípulos de Aristóteles le preguntan qué es la felicidad, el filósofo griego contesta con una evasiva: «No es posible definirla. Cada ser humano tiene la suya... en la que cree y por la que se esfuerza. La felicidad no se puede medir..., no se puede comparar... no se puede valorar. Es algo personal, intransferible, propio de cada persona, es una meta por la cual se lucha siempre...»

«Pero Aristóteles... no divagues», dicen sus discípulos... «dinos algo concreto...»

E interpretando al filósofo en nuestra lengua y en los momentos actuales del siglo XX, su contestación será:

«La felicidad es un sentimiento interno propio del ser humano, que procede de la posesión del bien.» Lo que equivale a decir:

UNA PERSONA ES MÁS FELIZ CUANTAS MENOS NECESIDADES TIENE, UNA PERSONA ES MÁS FELIZ CUANTOMÁS AMA Y ES AMADA,

Y para que la felicidad sea más completa, se deben cumplir ambos aspectos.

Si realizamos una estadística sobre qué tipo de motivación tiene más «partidarios», descubrimos que el mayor porcentaje de personas nos lo encontramos en el primer nivel, «tener», pero cada vez está teniendo más importancia el «saber», que ocupará un segundo lugar, y nos

cuesta trabajo encontrar a alguien cuya preocupación principal se manifieste en motivaciones del tercer nivel, «dar».

Podemos afirmar como tendencia, y excluyendo las excepciones, la regla siguiente:

NINGÚN SER HUMANO, EN LA HISTORIA, HA DADO SU VIDA POR TENER.

NINGÚN SER HUMANO, EN LA HISTORIA, HA DADO SU VIDA POR SABER.

MILLONES DE SERES HUMANOS, EN LA HISTORIA, HAN DADO SU VIDA POR OTROS.

Una gran contradicción podemos extraer como conclusión de todo esto:

Mientras todos nos afanamos en luchar por motivaciones del nivel uno y dos, lo que realmente vale más para nosotros, la vida, solamente somos capaces de entregarla por motivaciones del tercer nivel.

Podemos afirmar que:

Cuanto más cerca del primer nivel esté su objetivo: MÁS NECESARIO ES

Pero, cuanto más cerca del tercer nivel esté situado su objetivo: MÁS FELICIDAD NOS DA

Es evidente que la comida es la primera necesidad humana, pero también es cierto que la felicidad de comer difícilmente llega al segundo kilogramo de carne. Pero hay que insistir, como tendencia y con todas las excepciones que se quiera buscar, el hombre encuentra una felicidad más duradera en el saber (ciencia, arte, cultura...) que en cualquier orden del tener, aunque estos objetivos siempre serán más necesarios.

De igual manera podríamos decir que el tercer nivel: amistad, lealtad... amor, justamente por ser el menos necesario de todos, es capaz de darnos más felicidad que ninguno, porque la naturaleza humana resulta perfeccionada por el altruismo. Este nos hace felices, siempre y cuando, en ese dar, no nos busquemos a nosotros mismos, sino que tratemos de encontrar la felicidad de los demás.

Nos encontramos con una segunda contradicción: siendo verdad que el hombre trata de buscar la felicidad, deberá fijarse metas accesibles a sus posibilidades en el Tener y en el Saber para poder llegar, al menos, a ponerse en camino de Dar. Y si vemos lo que está pasando a nuestro alrededor, parece que nos obstinemos en lo contrario.

LAS MOTIVACIONES

Los motivos que hacen tomar decisiones a las personas se mueven en tres planos:

Motivaciones Por razones

M1 = Extrínsecas..... Materialistas

M2 = Intrínsecas Subjetivas

M3 = Trascendentes Los demás

Toda decisión humana es debida a una motivación total: $M \text{ total} = M1 + M2 + M3$

Y éstas serán más humanas en tanto en cuanto sepan poner las motivaciones trascendentes por encima de las otras dos, especial mente cuando exista una situación conflictiva entre ellas.

1- Motivación extrínseca

Al tomar una decisión, que supone un esfuerzo, con el fin de cubrir necesidades materiales justas, estamos usando correctamente la primera motivación, pero si lo hacemos por cubrir necesidades superfluas, empezamos a desviarnos del camino correcto.

La educación que emplea el sistema de premios y castigos, refuerza las motivaciones extrínsecas y tiende a valorar, a la larga, las cosas materiales y, como consecuencia, da valor relevante a la satisfacción de los sentidos. El materialismo, el consumismo y el ansia de dar rienda suelta al placer de los sentidos, por el mero hecho de satisfacerlos, serán el límite negativo de esta motivación. Será una consecuencia natural cuando se han sobrevalorado las cosas materiales

Acciones correctas: Satisfacer nuestras necesidades materiales en límites justos. Comer Vestir, Cosas necesarias, divertirse

Acciones incorrectas: Exceso en la satisfacción de los sentidos .Caer en: consumismo cosas superfluas, sexo, droga, gula, embriaguez

2- Motivación intrínseca

Cuando la propia satisfacción de llevar a cabo una acción es la que nos mueve a hacerla, sin necesidad de recibir nada del exterior, estamos dentro de una motivación intrínseca. Esto se observa, por ejemplo, cuando estudiamos porque nos gusta estudiar, nos gusta sobresalir en clase, nos gusta aprender, nos gusta ser los mejores. Cuando hacemos un deporte o desarrollamos una afición por la propia satisfacción que sentimos al realizarla.

Educamos dentro de esta motivación cuando apoyamos el ego; cuando hacemos ver las ventajas personales que, para uno mismo, encierran las acciones: jugar, estudiar, trabajar, etc.; cuando hacemos uso de elogios personales para motivar una acción o un cambio de actitud, la satisfacción de saber dar cada vez más de algo, el propio placer personal de aprender.

El límite negativo de esta motivación se alcanza cuando se anteponen los intereses de los demás o se sobrepasan los límites justos. El egoísmo y la soberbia son dos peligros de los límites negativos de la motivación intrínseca

Acciones correctas: Satisfacer las necesidades intelectuales, en límites justos. Saber más, Disfrutar aprendiendo, Desarrollar un arte, Mandar más

Acciones incorrectas: Caer en: egoísmo soberbia. Ponerse uno mismo por encima de los demás.

3- Motivaciones trascendentes

Esta motivación es propia de los seres humanos, está por encima de las inclinaciones de los instintos, y directamente conectada con la voluntad de las personas.

Estamos dentro de la motivación trascendente, cuando la razón que nos mueve a hacer algo está por encima del logro de una ventaja o interés personal, porque va dirigida a satisfacer las necesidades de otras personas o dar cumplimiento a lo que se considera el sentido religioso de la propia vida: realizar el fin para el que Dios otorga la vida a cada uno. Aquí desempeña un papel fundamental hacer algo por amistad, lealtad o amor a Dios o a otras personas. En realidad, sólo la referencia a Dios hace a la motivación totalmente trascendente, porque jerarquiza todos los motivos de actuación hacia el último motivo del actuar: realizar el propio destino alcanzando así el último fin y la felicidad más plena y perfecta.

El ejercicio de las virtudes, el comportamiento ético y moral están dentro de este tipo de motivaciones, si es la voluntad la protagonista de la acción en busca de un bien desinteresado.

Cuando en la clase reforzamos el espíritu de equipo, la confianza, la colaboración, etc., estamos dentro del tercer nivel motivacional.

Potenciamos nuestra entrega cuando crecemos como personas libres y responsables, en todos los niveles.

Acciones correctas: Satisfacer las necesidades de otras personas. Actos de amistad, lealtad, Generosidad, Ayuda, Amor.

Acciones incorrectas: Vivir como si los demás no existiesen

EL SENTIMIENTO DE SEGURIDAD, EL SENTIMIENTO DE DIGNIDAD Y LA TENDENCIA A LA COMUNICACIÓN, PUEDEN EXPLICAR LAS MOTIVACIONES FUNDAMENTALES DE LA CONDUCTA HUMANA.

- El deseo de seguridad no es más que la expresión consciente, o inconsciente, de la radical limitación del ser humano; la vivencia de que su propio ser puede dejar de serlo y al mismo tiempo el impulso fundamental a seguir siendo.
- El sentimiento de dignidad no es otra cosa que la conciencia que el hombre tiene de ser sujeto frente al mundo de mera objetividad que le rodea; la conciencia de sentirse superior a lo que es pura naturaleza. Si el sentimiento de dignidad implica la necesidad de vivir como persona, el sentimiento de seguridad nos lleva a apoyarnos en nosotros; el de dignidad a su vez requiere que los demás nos reconozcan, respeten y traten como personas. Seguridad y dignidad se realizan, aunque de distinta manera, en la comunicación.
- La tendencia a la comunicación es la manifestación activa de la apertura de la persona. Incluye una variadísima gama de actividades y situaciones que van desde el puro entendimiento hasta la entrega nacida del amor más profundo. Quizás pudiera decirse que en la

comunicación se halla la máxima realización de la seguridad y de la dignidad, puesto que en cuanto se busca el apoyo de los otros, el hombre se siente más seguro; en tanto que la comunicación significa proyección en los demás, es la más alta dignificación de la persona humana.

Así pues, todas las motivaciones humanas anclan sus raíces en estas necesidades, ejes de la conducta personal.

LOS LÍMITES DE LAS MOTIVACIONES

Los tres niveles de motivación: Tener, Saber y Dar, son necesarios, y en la búsqueda de soluciones de equilibrio, cada persona encuentra su sitio; al mismo tiempo actúan de forma interconectada, por lo que no es posible aislarlos ni considerarlos por separado.

La razón es el uso de la inteligencia encadenadamente, pasando de una verdad a sus consecuencias. Razonando, el hombre logra dominar los sentidos, descubrir una verdad más amplia y hacer el bien.

El hombre razona si quiere y cuando quiere, y en función de ese razonamiento decide tomar posición ante los acontecimientos, hacer uso de la libertad.

Fijarnos objetivos altos en el nivel de «tener» es bueno, ya que cuanto más «tiene» una persona más aumenta su capacidad de dar a otros, crece su capacidad de hacer cosas bien hechas y, al hacer las, está sirviendo mejor a la sociedad.

El límite de «tener» estará en no quitar a otros por tener yo más, lo que nos llevaría por el camino de la corrupción, que hace negativo el tercer nivel, puesto que en vez de dar, tomamos, y en vez de servir, nos servimos de los demás.

Respecto al segundo nivel motivacional, «saber», estamos en mejores condiciones de tener, y por tanto de dar, cuanto más sabemos. El límite estará cuando hagamos del «yo» un fin, porque entonces habremos caído en el egoísmo, lo que nos hará sentirnos superiores, perdiendo capacidad de servir desinteresadamente: pensaremos en los demás como servidores nuestros y volveremos a hacer negativo el tercero de los niveles motivacionales.

El límite de dar, por el contrario, está en uno mismo. El dar es un servicio y como tal no tiene límite, pero: Sólo queremos dar en la medida en que el servicio a otros tenga un valor interno para nosotros.

9.-La habilidad de motivar.

1. La motivación es posible si se amplían las alternativas de percepción.

Un principio básico del proceso motivador consiste en que en el mundo cambiante de nuestros días, las ideas de las personas deben estar sometidas a constante revisión. El anquilosamiento es la tendencia a permanecer igual, a responder a los problemas siempre con formas estereotipadas. Sin embargo, la realidad es que existen muchas formas diferentes de ver la misma cosa, diferentes maneras de percepción.

Las alternativas: La persona motivadora debe tener presente que la capacidad de los seres humanos para desarrollar alternativas de percepción está ligada directamente a su disposición para correr riesgos; para, en definitiva, crecer.

La persona que no está motivada se resiste al cambio y al riesgo, teme perturbar su estatus quo y actúa de manera inflexible, viendo con frecuencia las cosas blancas o negras, buenas o malas, correctas o incorrectas.

Cada persona ve el mundo desde su propia perspectiva, experiencia y socialización y desde ello configura un sistema de creencias que considera el único verdadero.

Como motivadores, podemos ayudar a esta persona animándola a buscar otras alternativas de percepción de modo que se pueda contemplar la realidad de otra manera, que es posible que existan otros sistemas de creencias y que el ser diferentes no significa que estén equivocados.

Para desarrollar estas alternativas de percepción hay que estar abierto a experiencias nuevas antes de hallar la conclusión definitiva. Las personas motivadas dan importancia al proceso de búsqueda de la verdad.

La persona motivadora debe tratar de reconocer que existen tantos puntos de vista como personas y que su posición no es superior a la del otro, sino simplemente diferente.

El enfoque: Lo que explica por qué las personas ven las cosas de manera distinta es el enfoque. Veremos una persona de forma positiva si enfocamos sus rasgos positivos, la veremos como un monstruo si enfocamos sus rasgos negativos.

La persona motivadora debe enfocar su atención en las cualidades positivas de los demás y comunicarles cuáles son estas cualidades.

La realidad: Lo que uno siente, percibe, es la realidad interna y lo que la gente siente, piensa, percibe, es la realidad externa. Los comportamientos de las personas se basan en la realidad interna. Normalmente al enfrentarnos a un problema, estas dos realidades no coinciden. La persona motivada es capaz de recoger como propia la realidad externa, para modificar la realidad interna y así acomodar o cambiar su comportamiento.

El motivador debe aceptar que no es el responsable de la conducta de las personas que sólo podemos estimular para que se conozcan las distintas realidades externas existentes.

2.- Supuestos básicos para animar.

Solamente los individuos y no los grupos son importantes para la persona motivadora.:

La persona motivadora debe estar convencida de que la calidad del ser humano de persona única es la materia prima para el proceso de motivación.

Sólo cuando un individuo percibe que alguien “lo tiene en cuenta” comienza a abrirse al proceso de motivación por esa persona.

La persona motivadora verá en cada persona una excepción a la regla y en el momento oportuno se lo manifestará al individuo. Uno de los objetivos principales de la persona motivadora es ayudar a la persona pasiva a adquirir la capacidad de motivarse, animarse a sí misma. Esto no sucede por arte de magia sino que es fruto de un proceso de activación y estimulación.

La persona motivadora es la que debe determinar si existen suficiente tiempo y energía para ayudar a las personas a cambiar sus estrategias para enfrentarse a la vida. Una vez que la persona motivadora desarrolla esa sensibilidad, se convierte en una cualidad natural de modo que el estímulo se convierte en un estilo de vida y el consumo de energía es mínimo.

El individuo existe como un ser social.

Todos los seres humanos saben que necesitan de los demás.

La persona motivadora debe estar preparada para que se establezcan relaciones de confianza en los demás y que cada uno adquiera un sentido de responsabilidad hacia los demás.

Esto nos exige creer y confiar en uno mismo y algo más difícil, creer y confiar en los demás. Sólo desde esta perspectiva podrá ejercer su función la persona animadora y se dejarán animar los que reciben esta animación.

El individuo funciona como un todo, no como una serie de partes.

El ser humano es un todo integrado, de modo que cualquier cambio en una parte de ese todo, afecta a todas las demás partes.

El individuo posee propósitos, metas y valores que motivan su comportamiento.

La persona motivadora cree que un cambio en las metas o el desarrollo de nuevas metas aumentan el nivel de energía de una persona y la hace crecer.

Las nuevas metas conllevan amplias y ricas posibilidades. La persona motivadora cree que es vital ayudar a la persona pasiva a desarrollar metas positivas y responsables.

El individuo actúa en consonancia con la forma que tiene de ver el mundo.

La persona motivadora no se debe interesar en cómo es el mundo, sino en cómo lo ve la persona pasiva. Como ya hemos comentado, esta es su realidad interna y es la que determina su comportamiento. Por tanto la persona que anima, debe conocer el punto de vista subjetivo del otro, su “lógica particular”. Es más importante saber cómo usa una persona sus capacidades que saber cuáles son sus capacidades.

No es inútil usar la corrección, crítica o amonestación para tratar de cambiar el comportamiento del individuo. Algunas veces las personas expresan algunas metas pero no actúan de acuerdo con ellas. De aquí que la persona motivadora debe admitir la posibilidad de la motivación inconsciente. El comportamiento de la persona será en función de esas metas, sean conscientes o inconscientes.

Dado esto, la persona motivadora no debe olvidar que la responsabilidad de adquirir metas más adecuadas radica en la persona desmotivada. El objetivo de las personas animadoras consistirá en proporcionar las mejores circunstancias personales y sociales para que la persona desmotivada pueda alcanzar nuevas metas o cambiar las que tiene.

3- La habilidad de motivar.

Crear la relación ideal de estimulación:

La relación entre la persona motivadora y la persona a motivar, debe construirse sobre una actitud de completa aceptación. "Consideración positiva incondicional: te acepto exactamente como eres sin ninguna condición".

La persona motivadora permite al otro ser él mismo y no le presiona para que cambie, de hecho puede aceptar hasta la negativa al cambio. Intentar presionar ocasionaría una tensión en la relación. Es esencial crear una relación con una serie de características:

- Exenta de crítica destructiva, culpabilización y castigo.
- Mente abierta y buena disposición para ponerse en la situación de la persona desmotivada (empatía)
- Confianza en las personas a las que se intenta motivar. Y confianza por parte de las personas desmotivadas en el motivador. Quizá sea necesario curar heridas.
- Capacidad para demostrar y expresar entusiasmo sincero. La persona motivadora no teme a sus emociones positivas y las comunica. Esto activa el proceso de motivación.
- Escuchar sin evaluar. Normalmente se tiende a evaluar en lugar de comprender. Es la diferencia entre mirar con los ojos de la razón (evaluar, juzgar) y mirar con los ojos del corazón (comprender, amar)
- Decidir qué es lo que vamos a considerar de la persona desmotivada.
- Para comprender mejor a la persona desmotivada, nos fijaremos en ciertos aspectos de ella para poder acotar cuáles son sus comportamientos desmotivados y así poder ayudarla a que efectúe un cambio.

Existen tres vías para comprender a una persona desmotivada: los pensamientos, las acciones y los sentimientos. (PAS). Cada persona se manifestará en la comunicación por una de ellas según su forma de ser (pienso que..., hice..., siento que...) esto nos permitirá detectar la base de la desmotivación.

Facilitar la toma de decisiones.

La persona motivadora, llegado este punto ayudará a la persona pasiva a tomar sus decisiones, teniendo bien claro que esta responsabilidad radica exclusivamente en el otro. Es el momento adecuado para discutir sobre la realidad externa e interna.

Estimularlas a pensar en todas las posibilidades existentes. Normalmente en este momento la persona se vuelve más abierta mentalmente y más tolerante con los demás. Es útil que la persona a la que queremos animar escriba en una columna las posibles acciones o posturas a tomar y las consecuencias que se derivan de ellas. Esto facilita el cambio y la toma de decisiones.

Motivar para la acción.

Una cosa es tomar una decisión y otra cosa muy distinta es actuar de acuerdo con ella.

La persona pasiva teme realizar cambios y correr riesgos, se encuentra en una situación confortable que le da tranquilidad y seguridad. En esta etapa, la persona pasiva debe desarrollar la capacidad de "cambiarse a sí misma" y hacer las cosas de manera distinta a cómo antes las hacía. Es aconsejable que la persona se acostumbre a contrastar sus decisiones. En esta etapa, hemos de cultivar el desarrollo de tres actitudes:

- Asumir riesgos: vencer el miedo al fracaso, a lo desconocido. Para ello, la persona motivadora debe demostrar su apoyo incondicional y expresar las cualidades que permiten a esa persona asumir ese riesgo.
- Actitud ante el esfuerzo: La persona motivadora premiará cualquier esfuerzo que realice la persona pasiva. Este esfuerzo, por mínimo que sea representa un éxito y es una señal de crecimiento, cosa que la persona motivadora debe aclararle a la persona desmotivada.
- Actitud ante el fracaso: Normalmente tendemos a “exagerar” el fracaso y verlo como una catástrofe. La persona motivadora ha de tener claro que el valor de una persona no depende de sus éxitos o fracasos. El fracaso sólo indica que existen otras alternativas para enfocar el problema. La persona motivadora creará un ambiente que ayude a las personas pasivas a aprender que las fuerzas o debilidades de una persona son totalmente independientes de su valía.

Facilitar la autoevaluación.

El objetivo del motivador es crear el clima ideal para que la persona desmotivada pueda crecer. Una forma de ayudar a que la persona desmotivada evalúe su progreso y su comportamiento es formulando metas concretas. Se pueden diseñar de manera conjunta y el tiempo requerido para conseguirlas. Cuando una persona es capaz de autoevaluarse es el momento en que desaparece el motivador.

¿Soy yo la persona adecuada para motivar?

Si tienes la intención de motivar, animar a personas que lo necesitan es posible que te preguntes si eres la persona adecuada para ello. Es obvio que no es tarea fácil especialmente porque es posible que hayas vivido en una atmósfera no propicia para ello. Sin embargo, no te desanimes, lo puedes conseguir. Te sugiero que respondas con sinceridad a estas preguntas:

- ¿Podré encajar que la persona a la que quiero animar decida seguir siendo como es?
- ¿Creo que la persona a la que voy a motivar tiene capacidad para buscar y cambiar metas en su vida?
- ¿Tengo la energía que se requiere para animar a los otros?
- ¿Tengo tiempo suficiente para escuchar y comprender a la persona que pretendo animar?
- ¿Puedo expresar lo que siento o soy una persona demasiado introvertida?
- ¿Podré permitirle a esa persona asumir riesgos sin juzgarla?
- ¿Podré permitirle a esa persona llegar a un nivel de crecimiento en el que ya no necesite que yo la anime?

Si has contestado afirmativamente a la mayoría de estas preguntas tú eres una persona idónea para esta labor. ¡ADELANTE, SE UNA PERSONA MOTIVADORA!



BIBLIOGRAFÍA

- Animar a desanimados. M^a Socorro Entrena Ed San Pablo
- Técnicas y recursos para motivar a los alumnos. J.B. Carrasco y J.Basterretche Ed. Rialp
- Cómo animar un grupo. M^o José Aguilar Sánchez. Ed.C.C.S
- El animador competente. Klaus W Vopel. Ed C.C.S.
- En el nombre de Jesús. Un nuevo responsable para la comunidad cristiana. Henri J.M. Houwen)

Se ofrece un material que puede valer para una jornada de desarrollo de relaciones humanas motivadoras: <http://www.epvasconia.com/modulos/recursos/Final.asp?codRecurso=383>

12. AVANZAR COMO FRATERNIDAD

Avanzar como Fraternidad Escolapia hoy en nuestro mundo implica avanzar, ser más fraternidad, ser más escolapios y responder hoy a nuestro mundo. Intentaremos plantear algunas pistas para profundizar en estos cuatro elementos.

1. Avanzar

Avanzar supone ir haciendo un recorrido, supone acercarse a la meta que se pretende, supone estar hoy más adelante que ayer,...

¿Estamos avanzando? ¿Avanzamos personalmente? ¿Avanzamos como pequeña comunidad? ¿Avanzamos como Fraternidad? ¿Cómo sabemos si realmente avanzamos?

Cuando se navega por alta mar, cuando se camina por el desierto sin referencias, cuando se anda en medio de un bosque donde no es fácil orientarse,... es preciso pararse de vez en cuando para hacerse la pregunta: ¿estamos avanzando?

La vida tiene mucho de ir dando pasos, de hacer camino,... y no siempre de saber si avanzamos, retrocedemos, damos vueltas, o si no vamos hacia ninguna parte.

El criterio para saber si se avanza es mirar hacia atrás al punto de partida y mirar hacia adelante buscando el punto de llegada. Ambas miradas, junto con terceras referencias (lo que hay alrededor, las estrellas, los paisajes, lo que dicen los demás, etc.), es lo que nos posibilita tomar conciencia del posible avance.

¿Dónde estaba yo hace un tiempo? ¿Y mi comunidad y la Fraternidad? ¿Nos hemos movido o estamos en el mismo punto?

¿Estamos más cerca de la meta? ¿Nos parecemos más al ideal que soñábamos y reflejábamos en nuestros documentos, en nuestros sueños comunes? ¿Yo estoy más cerca y mi comunidad y la Fraternidad? ¿El Evangelio nos suena cada vez más propio?

¿Qué nos dicen las referencias externas? ¿Cómo nos ven los demás? ¿Cómo son los frutos que vamos dando? ¿Nuestra sociedad, nuestras Escuela Pía, nuestra Iglesia, son más ricas por nuestra realidad?

En todo caminar hay momentos felices y etapas duras. Hay situaciones en que el día resplandece y otros en que la lluvia y la niebla oscurecen el panorama. Dejarnos guiar por los sentimientos del instante concreto no ayuda demasiado al caminar. Es preciso buscar referencias objetivas. ¿Las podemos indicar?

2. Avanzar como Fraternidad

Ser más Fraternidad es avanzar en el ser más hermanos.

¿Más hermanos de quién? En primer lugar de quienes están más cerca en mi pequeña comunidad. También de quienes están en la Fraternidad. O los de otras Fraternidades. O los escolapios de cualquier rincón del mundo. O cualquier persona.

Ser más hermano es descubrir que sólo el Padre nos hace hermanos. Los hermanos no los elegimos, nos los da el Padre. ¡Afortunadamente! Ser hermanos es descubrir que quienes están a mi lado son hermanos no por ser los mejores, ni los que he elegido, ni los que me han escogido, ni los que coinciden con mi pensar, ni... sino sólo porque el Padre me los ha dado. ¿Y yo los voy a rechazar?

Ser más hermano es actuar como hermano: nunca hacerle daño (ni con las obras, ni con la palabra que suele ser el arma más común) y siempre estar a su servicio (no viendo lo que él me puede servir, sino en lo que yo le puedo servir).

Ser más hermano es sentirle más hermano. Es dar pasos en aprender a quererle no por sus cualidades sino porque sé que el Padre, mi padre y su padre, le quiere tanto o más que a mí. Y que el Padre quiere que le quiera, que nos queramos. No que estemos de acuerdo, ni que coincidamos, ni siquiera que seamos amigos... sino que quiere que seamos hermanos, que nos descubramos hermanos también en el corazón.

¿Avanzamos como Fraternidad? ¿Avanzo yo en Fraternidad? Ambas preguntamos van totalmente unidas. A veces podemos pensar que la Fraternidad es una realidad con vida propia, independiente de quienes la conformamos. Y no es así: cada uno de sus miembros la hacemos avanzar cuando actuamos, sentimos y miramos como hermanos.

3. Avanzar como Fraternidad Escolapia

Si vamos dando pasos hacia delante, si crecemos en Fraternidad, ya es mucho... ¿Crecemos también en Fraternidad escolapia? ¿Avanzamos en sentirnos, en ser, en actuar, como escolapios? ¿Asumimos la herencia y la responsabilidad de ser los seguidores de Calasanz, su rostro en nuestro mundo?

El carisma que nos ha tocado, el regalo envenenado que hemos recibido, la suerte y el compromiso que tenemos entre manos, es el hacer presente un capítulo del evangelio concreto: el que gana el corazón a san José de Calasanz... ¡y a nosotros!

¿Avanzar en Fraternidad escolapia? ¿Me siento cada día más parte de las Escuelas Pías, de sus proyectos, de sus sueños, de sus debilidades? ¿Me intereso cada día más en sus obras, en sus comunidades, en sus retos?

Un indicador bueno es el grado de referencia y pertenencia en el que me sitúo y en el que se coloca mi pequeña comunidad. ¿Refiero mi vida a las Escuelas Pías? ¿Me siento parte, partícipe, corresponsable de las Escuelas Pías? ¿Crezco cada día más en mi referencia y pertenencia a la pequeña comunidad, a mi Fraternidad local, a la Fraternidad Provincial, a las Fraternidades que van tomando forma, a las Escuelas Pías? ¿Vibro con su vida, con sus proyectos, con sus fragilidades y grandezas?

Avanzar como Fraternidad escolapia tiene mucho de ir cambiando el concepto del “nosotros”. ¿Quiénes somos nosotros? ¿Somos los de mi pequeña comunidad, los de mi Fraternidad local, provincial...? La respuesta a esta pregunta es una pista buena: ¿quiénes somos “nosotros”?

4. Avanzar como Fraternidad Escolapia hoy en nuestro mundo

Y todavía queda un paso más. La Fraternidad, las Escuelas Pías, la Iglesia,... no son para sí mismas, sino para la misión, para ir acercando el Reino a nuestro mundo. La comunidad es para la misión, la Iglesia es para el Reino, al igual que la Fraternidad.

Nos encontramos en un momento fundacional de la Fraternidad. Desde aquella primera intuición del P. General, Ángel Ruiz, con las comunidades eclesiales calasancias, desde aquel primer documento de la Fraternidad de las Escuelas Pías, desde el recorrido de la “Frase” andaluza, de las Fraternidades que van surgiendo en Vasconia, en Andalucía, en Aragón, en Valencia... el recorrido es corto y muy lleno de vida.

Estamos en un momento de cristalización de este modelo que puede ser de mucho futuro... o de muy poco si se queda en un intento más de los muchos que se han ido haciendo. Estamos en un momento apasionante donde nos jugamos lo que puede ser o no ser la Fraternidad.

Posiblemente va a depender de dónde pongamos el centro. Si lo ponemos en cada uno de nosotros, en cada una de las Fraternidades, en cada una de nuestras demarcaciones... tenemos muy poco futuro.

La clave siempre está en descentrarse de uno mismo para poner el centro donde merece la pena. Y lo único que merece la pena es Jesús y su proyecto de Reino.

Si ponemos el centro en el encargo que nos hace Jesús, por medio de Calasanz y a través de la Fraternidad, de colaborar en la construcción de un mundo mejor estamos verdaderamente centrados.

¿Dónde ponemos realmente el centro? ¿Cómo responder hoy al encargo de Jesús? ¿Cómo dar respuesta al mundo que nos toca vivir? ¿Cómo podemos ser más fieles en este momento tan clave?



